



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN



**Las motivaciones de la militancia en los partidos
políticos mexicanos**

T E S I S

Que para obtener el título de

LICENCIADA EN CIENCIAS POLÍTICAS Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

Presenta:

MELISSA MARIANA GONZÁLEZ CAAMAL

Asesor:

DR. ALBERTO ESPEJEL ESPINOZA

Santa Cruz Acatlán, Naucalpan, Edo. Mex., Julio, 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A la Universidad Nacional Autónoma de México y a la Facultad de Estudios Superiores Acatlán por brindarme las oportunidades y el apoyo institucional que marcaron la diferencia en mi formación profesional.

Al Programa de Apoyo a la Investigación para el Desarrollo y la Innovación (PAIDI) de la FES Acatlán de la UNAM “La militancia de los partidos políticos: democracia interna y procesos de toma de decisiones” gracias al cual esta investigación fue realizada.

Al Dr. Alberto Espejel Espinoza por su imprescindible guía y tiempo para adentrarme en esta línea de investigación y por permitirme colaborar en los proyectos que dirigió.

Al equipo del PAIDI que con su dedicación fue la pieza clave para la elaboración de este trabajo.

Un agradecimiento especial al sínodo. Al Mtro. Christian Roberto Salazar Montiel por sus comentarios que me aportaron una visión distinta para aproximarme al tema, la cual perdurará en mis futuros trabajos. Al Dr. David Morales González por su invaluable disposición y compromiso para la presentación de esta tesis. Al Mtro. Javier Augusto De Jesús Contreras Vázquez por su determinante consideración para favorecer esta investigación. Y a la Mtra. María Guadalupe Martínez Franco por su imprescindible apoyo.

Dedicatorias

*A la memoria de mi padre,
de mi abuelito Arturo González
y de mi tío Arturo Caamal.*

A mi mamá, a quien por años he visto buscando lo que es justo. Gracias por sembrar flores tras tu paso para cuando fuera mi turno, hoy recorro esos caminos con la confianza que tuviste tú primero en mí.

A mi papá por no sólo heredarme tenacidad, también los sueños que estoy cumpliendo. Sé que estarías orgulloso, porque siempre lo estuviste de mí.

A mi abuelito Arturo por enseñarme a defender mi voz, como ese día de adolescencia en el que, al contradecir a todos, me dijiste "¿por qué no estudias Ciencias Políticas?".

A mi abuelita Ma. Vicenta por ser un apoyo incondicional y la imagen de lo que puedo ser. Cada día encuentro más de ti en mí.

A mi tío Arturo Caamal por haber sido el primer universitario y cambiar la historia de nuestra familia, por la Beca Caamal que me acompañó durante toda la universidad.

A mi familia González por acompañarme en cada etapa, por las largas conversaciones de política en la sobremesa que me definieron, por las risas y los gestos en los que encuentro a mi papá entre ustedes.

A mi tía Caty por tu generosidad, por ser la mejor compañera de viaje en todos los sentidos.

A mis primos Diego, Jehiely y Gustavo por ser como mis hermanos mayores, por hacerme experimentar la fraternidad.

Al profesor Alberto Espejel por ser un mentor y darme la oportunidad y las herramientas para encontrar mi vocación en la investigación.

Al profesor Juan José Sanabria por su calidad humana, por la amabilidad y el compromiso con el que me brindó su apoyo para lograr mis metas estudiantiles y profesionales.

Al profesor José Antonio Sixtos por su compromiso con los alumnos y por su ejemplo profesional y humano en mi formación.

Al profesor Rodolfo Jiménez Guzmán por ser mi inspiración en el ejercicio de la docencia y haber sido la guía para que pudiera experimentarla.

Al profesor Fernando Morales porque su pasión por el teatro es una referencia en lo que emprendo, por sus clases que llenaron de sentido mis días en la Facultad.

A Ivette por ayudarme a indagar en mis propias motivaciones y a asumir que la escritura es una forma de ocupar todo el espacio de la existencia.

A las amistades que me acompañaron en el camino. A Tiffany por enseñarme, como dices, que "la amistad nos humaniza" y por formar un equipo conmigo. A Maurizio por contagiarme tu visión y la necesidad de hacerme las preguntas importantes. A Tony por acompañarme desde nuestra jardinera de la secundaria hasta los pastos de Acatlán. A Nahum por alimentar mi curiosidad y rebeldía. A Jaz por verme sin juicios y ser mi primera amiga en la Facultad. A las valentas y a Héctor por esas conversaciones de lo que queremos ser a las que recurro como si fueran mapas. A Oyuky, Aranza y Amaya por ser mis nuevas viejas amigas. A Juan Carlos por crecer conmigo y, al pasar de los años, darme cuenta de que eres el amigo que siempre quise tener. A Tamara por todo lo que logramos cuando estamos juntas.

A la Universidad Nacional por ser el lugar para instruirse, conmovearse y organizarse.

Al amor por la política que "canta y eterniza".

“...a fin de que no se desvanezca nuestro libre albedrío, acepto por cierto que la fortuna sea juez de la mitad de nuestras acciones, pero que nos permite gobernar la otra mitad o poco menos. [...] Así sucede con la fortuna que se manifiesta con todo su poder, allí donde no hay virtud preparada para resistirle y dirige sus ímpetus, allí donde sabe que no se han hecho diques ni reparos para contenerla. [...] Y que lo dicho sea suficiente sobre la necesidad general de oponerse a la fortuna.”

—Nicolás Maquiavelo.

Índice

Introducción	9
Capítulo 1	
Las militancias partidistas y sus motivaciones	12
1.1 La militancia en la literatura de partidos políticos	13
1.2 La militancia en los estudios de democracia interna.....	15
1.3 El concepto de militancia	19
1.4 Las motivaciones de los militantes y de la militancia	27
1.5 Las motivaciones en la literatura de partidos y en los estudios de la militancia	31
1.6 Apartado metodológico	35
Capítulo 2	
Partidos políticos mayoritarios en México	39
2.1 Partido Acción Nacional	41
2.1.1. Origen	41
2.1.2 Ideología	42
2.1.3 Democracia interna	43
2.1.4 Proceso electoral de 2018	45
2.2 Partido Revolucionario Institucional.....	46
2.2.1 Origen	47
2.2.2 Ideología	48
2.2.3 Democracia interna	49
2.2.4 Proceso electoral de 2018	51
2.3 El Partido de la Revolución Democrática.....	53
2.3.1 Origen	53
2.3.2 Ideología	54

2.3.3 Democracia interna	54
2.3.4 Proceso electoral de 2018	56
2.4 Análisis de los partidos mayoritarios.....	57
Capítulo 3	
Partidos políticos minoritarios y emergentes en México	60
3.1 Partido Verde Ecologista de México (PVEM)	60
3.1.1 Origen e ideología	60
3.1.2 Democracia interna	61
3.1.3 Elecciones 2018	63
3.2 Movimiento Ciudadano (MC)	64
3.2.1 Origen e ideología	64
3.2.2 Democracia interna	65
3.2.3 Elecciones 2018	66
3.3. Partido del Trabajo (PT)	66
3.3.1 Origen e ideología	67
3.3.2 Democracia interna	68
3.3.3 Elecciones 2018	69
3.4 Partido Nueva Alianza (PANAL).....	69
3.4.1 Origen e ideología	69
3.4.2 Democracia interna	71
3.4.3 Elecciones 2018	72
3.5 Partido Encuentro Social (PES)	72
3.5.1 Origen e ideología	73
3.5.2 Democracia interna	74
3.5.3 Elecciones 2018	74

3.6 Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA)	75
3.6.1 Origen e ideología	75
3.6.2 Democracia interna	77
3.6.3 Elecciones 2018	78
3.7 Análisis de los partidos políticos minoritarios y emergentes	79
Capítulo 4	
Las motivaciones de las militancias partidistas en México	84
4.1 Partido Acción Nacional	85
4.2 Partido Revolucionario Institucional (PRI)	88
4.3 Partido de la Revolución Democrática (PRD)	91
4.4 Partido Verde Ecologista de México	93
4.5 Movimiento Ciudadano (MC)	94
4.6 Partido del Trabajo	96
4.7 Partido Nueva Alianza (PANAL)	97
4.8 Partido Encuentro Social (PES)	98
4.9 Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA)	100
4.10 Análisis de motivaciones de las militancias partidistas	101
Capítulo 5	
Tipología de las militancias partidistas	108
Conclusiones	112
Referencias	116

Introducción

Los estudios de la democracia en México versan principalmente, sobre sus reglas en el sistema electoral y el sistema de partidos; sin embargo, los trabajos que estudian la vida interna de las organizaciones partidistas representan una oportunidad para comprender su funcionamiento real. La relevancia de esta línea de investigación en un sistema democrático como el de México es que permite comprender las dinámicas al interior de los partidos, las cuales, tienen un impacto en la conformación de gobiernos y de agendas políticas.

Para los autores clásicos como Michels (1962) organización es igual a oligarquía, por lo que la existencia de partidos políticos tendería, contradictoriamente para los sistemas democráticos, a la concentración del poder político. Así, una de las preguntas centrales de la literatura de la democracia interna es; ¿qué tan democráticas son las organizaciones y el estudio de buenas prácticas para la reducción de esta concentración? La búsqueda de respuestas a esta incógnita ha derivado en abordar principalmente a las dirigencias de las organizaciones. Lo anterior da paso a la línea de estudio a la que se inscribe esta investigación, que se centra en los miembros de las organizaciones en su diversidad y sus implicaciones, lo cual es relevante para dar cuenta de su peso y papel en las dinámicas internas, más allá de la figura de las dirigencias.

En este sentido, los estudios de democracia interna son especialmente enfocados al discurso jurídico, sus estatutos y aspectos formales, mientras que una investigación politológica puede dar cuenta de las dinámicas reales más allá del ideal de los partidos políticos. De este modo, el objetivo de la investigación es, por un lado, dar evidencia de la militancia real de los partidos políticos en México mediante información tanto teórica, como empírica, que permita comprender sus motivaciones para ingresar y participar en las

organizaciones. Por otro lado, el trabajo brindará una tipología sobre militancias como un aporte al entendimiento de los partidos políticos.

Mair (2015) advierte sobre la reducción del número de militantes en las democracias occidentales, en la que destacan los casos de Reino Unido con un 66%, Noruega con un 62% y Francia con un 56%, desde los años ochenta hasta la primera década del 2000. Es así como el autor brinda explicaciones a este fenómeno, como la desconexión con el electorado y la estructura del sistema que incentiva la dependencia al financiamiento estatal más que de los afiliados. Lo anterior establece incógnitas esenciales en este trabajo, que son ¿cuáles son las razones por las que, en el sistema de partidos actual, la ciudadanía está dispuesta a militar y a participar activamente en un partido político? Y, a partir de lo anterior, ¿cuáles son los incentivos más allá de los formales que dan los partidos para promover la afiliación, dependiendo del tipo de partido (mayoritario, minoritario y emergente) y su ideología (izquierda, centro, derecha)? Las motivaciones para este estudio son divididas en selectivas (de corte individual y material) y colectivas (de corte ideológico y social), lo cual permite tener una guía para explorar la diversidad.

Lo anterior será abordado en una coyuntura; las elecciones de 2018, la cual resulta relevante por el cambio radical que provocó en el sistema de partidos al crear una nueva mayoría, desde el partido emergente MORENA que concentró más de la mitad del electorado, mientras que, partidos mayoritarios como el PAN, PRI y PRD quedaron al margen de este porcentaje, lo cual produjo alianzas y dinámicas específicas con los partidos minoritarios. Este proceso electoral además es importante en cuanto a los procesos de selección de candidaturas en términos de democracia interna, destacando que en su mayoría no fueron competitivos, como es el caso de MORENA que cuenta con un líder predominante como AMLO o el de Ricardo Anaya, en el que, a pesar de que el PAN cuenta

con procedimientos para que la militancia vote a sus dirigentes, esta selección ocurrió sin competencia al interior; con lo que esta coyuntura se vuelve un caso interesante para analizar en función del peso de la militancia.

La evidencia empírica fue recabada en el marco del proyecto PAIDI 1: “Las organizaciones partidistas en México: Democracia interna y militancia” y del proyecto PAIDI 2: “La militancia de los partidos políticos: democracia interna y procesos de toma de decisiones”. De este modo, con información de tipo cualitativo obtenida a partir de un sondeo y de entrevistas a profundidad se da evidencia de la realidad de la militancia a través de sus motivaciones para integrar y participar en un partido político.

La estructura de este trabajo inicia con una revisión teórica en el capítulo 1, tanto de los clásicos como de autores contemporáneos que abordan el estudio de la democracia interna y la militancia, así como de sus motivaciones. Asimismo, se explica la metodología a seguir. Mientras que, en los capítulos 2 y 3 se contextualiza a los partidos políticos desde su origen, ideología, democracia interna y su participación en las elecciones de 2018. Más adelante, en el capítulo 4, se hace un análisis de las motivaciones de la militancia a partir de la evidencia empírica recabada que da cuenta de los incentivos colectivos y selectivos; finalizando con una tipología de la militancia en el capítulo 5 basada en los hallazgos encontrados.

Capítulo 1

Las militancias partidistas y sus motivaciones

Los cambios al interior de los partidos políticos no son aislados ya que responden a los del régimen de gobierno, el sistema de partidos y el sistema electoral, así como a los de la sociedad en conjunto. De modo que el estudio de la militancia nos acerca a estudiar estos cambios y a comprender la figura real del militante más allá de su carácter colectivo que le homogeniza e idealiza. En esta línea, los retos a los que se enfrentan las organizaciones partidistas ante la tendencia decreciente de la participación y adhesión de la militancia en las democracias occidentales hacen necesario comprender su peso y papel al interior.

En el siguiente capítulo se analizará el papel de la militancia en la literatura clásica de partidos desde la tensión dirigentes/dirigidos que prevalece en estas primeras discusiones, seguido por los estudios de la democracia interna, desde los cuales se explora el peso predominante del dirigente en la literatura y la necesidad de llevar este estudio a la militancia.

Más adelante se abordan los estudios de militancia y las aportaciones que enmarcan esta investigación. De manera breve se dará luz sobre las tensiones colectivas e individuales que intervienen los fenómenos implicados en la militancia en el que están inscritos los tipos de motivaciones y cómo se han modificado hasta la actualidad, para así desarrollar las características de militancia partidista con el fin de elaborar un concepto propio acorde al peso y al papel necesarios para estudiar las motivaciones de la militancia para ingresar y participar en un partido político.

A partir del concepto de militancia —que se refiere, por términos de esta investigación, a las personas que integran los partidos que no sólo se encuentran afiliadas, sino que se consideran a sí mismas como tal— se abordará cuáles han sido las perspectivas para estudiar la motivación del militante al afiliarse a una organización partidista desde la literatura clásica y los estudios empíricos precursores y contemporáneos. En este sentido se desarrollará una tipología de las motivaciones que dará pauta a la obtención de datos empíricos para el estudio de las militancias, el cual que será el soporte principal del

presente apartado, así como del trabajo como un todo ya que se brindará evidencia empírica en los siguientes capítulos.

Finalmente, en este capítulo se desarrollarán los principales aspectos metodológicos de la presente investigación, entre los que destacan la metodología seleccionada, las técnicas de recolección de información, el tipo de información analizada y el muestreo (de conveniencia), así como el alcance del trabajo (estudio de casos). El objetivo de lo anterior es brindar confiabilidad a la interpretación de la información del presente trabajo.

1.1 La militancia en la literatura de partidos políticos

En primera instancia, Michels (1962: 95-109), desde Alemania en tiempos de la Primera Guerra Mundial, evento que puso en cuestión la incipiente democracia, ve a los militantes como una masa que necesita ser dirigida. A pesar de que la democracia conciba la distribución del poder, este se concentra cuando se enfrenta a las grandes estructuras burocráticas expresado en su conocida frase “quien dice organización, dice oligarquía”. De este modo, los dirigentes se manejan en el nivel de las élites sin tener que representar necesariamente a quienes les eligen, pues su agenda se mueve de acuerdo al ambiente en el que se desenvuelve y al que tienen que responder de primera instancia.

En consecuencia, los militantes de los partidos políticos son vistos por Michels como indiferentes y hasta incapaces de comprender la lucha de los partidos en sí misma, ajenos y con una necesidad de ser dirigidos; en la que los líderes, cuya profesionalización anuncia para el autor ya de por sí una falla democrática, encubren una relación de dominación bajo la idea de la representación.

Por su lado, Maurice Duverger (1951: 120) al encontrarse en Francia es testigo del surgimiento del Partido Comunista, considerado el primer partido de masas que se volvió un caso de estudio para la época. El autor hace una división de los miembros del partido mediante círculos concéntricos de acuerdo con el grado de participación. En el primer círculo ubica a los electores, quienes son importantes para el partido mas no tiene una participación como la de los simpatizantes, pues ellos defienden las políticas del partido además de donar económicamente en caso de ser necesario. Más adelante se encuentran los

militantes, quienes se encuentran dentro de la organización partidista. Así, Duverger menciona que pueden estar divididos en adherentes y miembros, teniendo estos últimos un grado más alto de participación.

La diversidad de los miembros y su importancia es vista en relación con la organización partidista, como el tipo de partido, ya sea de masas o de cuadros que requiere cierto perfil de miembros derivado de la importancia del número de adherentes o la selección de grupos de notables. Mientras que, ideológicamente, los partidos requieren y generan cierto perfil en los miembros de acuerdo con su ideología.

El siglo XX es en un tiempo político en el que los primeros partidos políticos comienzan a convertirse en máquinas capaces de aglutinar a las masas por la vía electoral; en este sentido, Ostrogorski es uno de los autores precursores de la crítica a la paradójica falta de democracia al interior de los partidos. Ante el problema de la sujeción de los miembros a los dirigentes y a la organización que suponía el inicio de los partidos de masas; propone una salida que antepone la individualidad y el libre albedrío frente a la rigidez y la permanencia. De este modo, se crearían partidos con militancia abierta y agendas específicas, capaces de llegar al gobierno y dispuestos a disolverse cuando sus propósitos fuesen cumplidos, para así crear otros con nuevas demandas. (Reveles, 2009)

Lo anterior, frente al diagnóstico de las problemáticas que conllevaría el cambio en las estructuras partidistas del siglo XX para la libertad individual, promueve la disolución de la figura del militante, pues su condición se encuentra anclada a una organización. Al no haber posibilidad de institucionalización, la figura del militante sería reemplazada por la de activista, lo cual impactaría como consecuencia a la disolución de los partidos políticos.

Por otro lado, en el contexto político en el que no son tan comunes los partidos a los que había estado orientada la literatura como los de masas con ideologías específicas, Kirchheimer (1980) aborda estos cambios desde su concepto de *partido de todo el mundo* o *catch all party*, en el que el fin principal de los partidos es aglutinar demandas, por más diversas que sean, con el fin de obtener resultados electorales favorables. Así se da una prioridad mayor a la figura del elector en detrimento de la del militante, ya que por la desideologización que promueven este tipo de partidos, la lealtad disminuye. Además, debido a la política de masas sujeta a los medios de comunicación masiva, la militancia se vuelve menos determinante.

Finalmente Panebianco (1990: 61-81), ante la existencia de sistemas democráticos más sofisticados, matiza las ideas de los anteriores, añadiendo otros elementos en juego. Podría comprenderse que la relación dominante-dominado es unilateral, sin embargo, el autor no desestima que una relación de poder es un intercambio en la cual el militante no se encuentra desprovisto del todo; así, la relación se trata de un juego de poder vertical: de un intercambio desigual.

¿Qué se intercambia en la relación entre militantes y dirigentes? En un primer punto están los incentivos colectivos y/o selectivos que dan los dirigentes a cambio de participación. Sin embargo, desarrolla Panebianco, no se requiere de mera participación, sino de una que derive en consensos organizativos. Así, la relación se describe como desigual pues, coincidiendo con Michels, a los dirigentes se les provee de una mayor libertad de acción que puede llegar a ser un “mandato en blanco”, mientras que los militantes participan y reciben incentivos de una forma específica.

Para finalizar este apartado, cabe reflexionar que la figura de la militancia ha estado intrínsecamente relacionada con el contexto histórico, para lo cual es necesario ubicar su peso y papel en las estructuras partidistas contemporáneas. De este modo, los estudios de democracia interna son una primera aproximación, ya que brindan las principales pautas para su abordaje, pese a que en un inicio fijan su atención en la figura de la dirigencia, lo cual será desarrollado a continuación.

1.2 La militancia en los estudios de democracia interna

En la literatura de partidos políticos se aborda la preocupación por la disminución del número de militantes, como menciona Mair en su análisis de los partidos europeos. Ya sea por su desconexión con el electorado, por la disminución de la participación electoral o bien por el aumento de la dependencia al financiamiento estatal, más que a los afiliados. (García, 2017).

Los estudios politológicos son conocidos por abordar las dinámicas reales más allá de las ideales de los partidos políticos. Para tal efecto, se involucran teóricamente en las complejas relaciones al interior, desmontando el discurso jurídico del deber ser de los

líderes como representantes y los militantes como miembros involucrados por la causa partidista en sí misma. Así, son tildados de pesimistas en cuanto a lo que esperan de los partidos y sus miembros, sin embargo, su diagnóstico es necesario para abordar las problemáticas, como lo es la diferencia entre dirigentes y militantes, dilucidando la tensa relación entre ellos y su papel en el partido. (Espejel, 2013)

En este sentido, el estudio de la vida interna de los partidos políticos se muestra como una vía para describir las dinámicas de la militancia, el cambio de sus funciones a través del tiempo y las causas y consecuencias de estas trayectorias para los partidos contemporáneos.

Podría considerarse que la democracia interna es un asunto mínimo en el paradigma que estudia el deber ser de los partidos políticos. La visión que permitió su estudio fue, como indica Espejel (2013:38) el enmarcar a los partidos más allá de un modelo representativo en el que su buen funcionamiento estaba garantizado por la misma competencia electoral. De esta forma, en analogía a lo que ocurriría en el ideal del libre mercado, las alternativas y las demandas de los electores empatarían de tal forma que un partido que no cumpliera con su función de representar a la sociedad perecería por sí mismo. En esta visión se priorizaría la eficiencia del partido para lograr el triunfo electoral, pues el exceso de democratización es capaz de obstaculizar la institucionalización de la organización.

Del mismo modo, como recupera el autor sobre Katz y Sartori, “este modelo considera que la democracia a gran escala no es la suma de muchas pequeñas partes, por lo cual la democracia interna sale sobrando” (Espejel, 2013: 38). Contrapuesto a la visión del modelo participativo que considera a la democracia interna “como un fin en sí mismo” (Espejel, 2013: 38), por lo que el cambio de paradigma de estudio de la democracia representativa a la democracia participativa fue un punto clave para el estudio de la democracia interna.

Una vez abordados los puntos anteriores es pertinente preguntarnos ¿cuál es el papel de la militancia en los estudios de democracia interna? La respuesta inicia desde la intención de abrir la “caja negra” de los partidos para estudiar sus dinámicas al interior, de ahí que la militancia comience a resultar cada vez más importante; sin embargo, priorizar el estudio de la militancia ha sido un proceso, pues, como indica Freidenberg (2009: 280) los

primeros estudios de democracia interna se basaban principalmente en la selección de candidatos presidenciales.

De esta forma, los estudios no se quedaron ahí, sino que fueron evolucionando hasta llegar al aspecto sustantivo de la democracia interna del que es inherente la militancia. Lo anterior queda expresado en la definición¹ que establece la autora como “un procedimiento a partir del cual los militantes participan en la formación de las decisiones del partido y, para hacerlo, utilizan mecanismos competitivos (electivos)” (Freidenberg, 2009: 287).² En ella, la militancia cobra gran relevancia pues son los destinatarios de rendición de cuentas y de decisión en dichos procesos.

Asimismo, como indica Espejel (2013: 41-43) hay un consenso de considerar al militante como una figura central y participativa en la democracia interna, a pesar de que se trate de una línea distinta de estudio. Ya sea desde la línea jurídica (como clasifica su estudio) en la que los autores consideren que las decisiones se tomen de abajo hacia arriba, que se contemple el reconocimiento de los derechos del militante o se le atribuya la función de controlar a los dirigentes. O desde la línea politológica al estudiar la selección de dirigentes o candidatos con evidencia empírica que da gran protagonismo a la militancia.

Si bien Freidenberg (2009) y Espejel (2013) coinciden en que el enfoque que se le dé al modelo de democracia —ya sea representativo o participativo— va a modificar lo que

¹ Las definiciones en la literatura de partidos políticos resultan problemáticas debido a tres aspectos que recupera Martínez (2009: 41-42): por un lado, los partidos son diferentes entre sí aún en el mismo país, en segundo lugar, los debates en torno a los conceptos se encuentran aún sin consenso y por último, el relativismo conceptual de la ciencia política a pesar de los grandes debates en su seno. Esto daría fruto a lo que llama la “(in)definición de los partidos políticos”, ejemplificado con el concepto de partidos políticos de los autores, en los que son muy abiertos e inconclusos: “...Ware (1996: 5) trazaría un concepto que juzgaría inconcluso: “el partido es una institución que busca influencia en el seno de un Estado, a menudo intentando ocupar posiciones en el gobierno, y puesto que normalmente defiende más de un único interés social intenta, hasta cierto punto, agregar intereses”. Pero que Ware vea con reparos su definición no es extraño. En 1951 Duverger evadiría definir a los partidos. “Una comunidad de estructura particular” (1957: 11), ¡y nada más!, fue su propuesta conceptual. Panebianco, contagiado por ese síndrome, avalaría en 1982 la ausencia de un concepto que acusara prejuicios analíticos y perjudicase la investigación. Entre las no-definiciones, Hodgkin se llevaría las palmas (1961: 16): “probablemente es más conveniente considerar a los partidos como todas las organizaciones políticas que se consideran a sí mismas como partidos y que son generalmente así consideradas”.”

A pesar de lo anterior, como indica Rosales (2008: 66) es importante realizar un balance entre el relativismo y los conceptos cerrados, para desarrollar generalizaciones que permitan crear tipologías a partir de la reevaluación de los modelos y conceptos anteriores de partidos.

² En la definición, cabe aclarar que la autora hace hincapié en que las elecciones por sí mismos no bastan, ya que no son suficientes para eliminar la oligarquización, tampoco mejoran la calidad de los candidatos y pueden crear divisiones en el partido, confunden al electorado, son costosas y crean estructuras paralelas de organización para cada candidato, además de que no mejora precisamente sus oportunidades electorales. (Rosales, 2008: 289-291)

se espera de la democracia interna; finalmente ambos se decantan por el segundo, debido a que permite un mayor análisis de las relaciones en su interior, y, como ocurre con algunos autores, el modelo de representación reduce la importancia de la democracia.

Así, en este modelo que busca añadir aspectos de análisis para aproximarse al estudio de la toma de decisiones al interior de los partidos, ambos autores intentan llevarlo más allá. Freidenberg (2009: 287) propone las siguientes dimensiones con el objetivo de no reducir la democracia interna a la elección de candidatos presidenciales:

- “a) selección de candidatos a cargos de elección popular y de autoridades partidistas;
- b) participación de minorías y sectores sociales subrepresentados (mujeres, jóvenes, grupos étnicos) en el proceso de toma de decisiones y en la definición programática del partido y
- c) rendición de cuentas de los candidatos, cargos públicos y autoridades del partido a la militancia.”

Mientras que Espejel (2013) evidencia que los aportes recientes más relevantes han sido propuestos por estudios empíricos comparados y de casos a profundidad, a la vez hace una crítica por limitarse a indicadores de selección de candidatos y dirigentes.

En el sentido de la importancia que dan los autores a expandir el estudio de la democracia interna, siendo la militancia la protagonista de esta vía, se encuentra el acento que pone Rosales (2008) en la cultura política, considerando que para seguir los cambios al interior de las organizaciones y dar sobre todo contexto a la forma de abordar la democracia interna es pertinente el estudio de la cultura política intrapartidaria como variable.

Si bien, como señala, la cultura política es tanto variable dependiente como independiente pues la cultura incide en los cambios institucionales a la vez que las instituciones tienen un impacto en la cultura; la novedad de su propuesta radica en que considera que hay aspectos más allá de los procedimientos al interior, dentro de los cuales se encuentra la cultura política de sus miembros, lo cual constituye a las organizaciones y a la vez es reproducida por estas.

De esta forma, el neoinstitucionalismo sociológico—el enfoque más utilizado para estudiar el interior de los partidos— es capaz de abordar en su seno el estudio de la cultura política intrapartidaria, pues, a pesar de las percepciones erróneas sobre el enfoque que el

autor señala³, es capaz de contextualizar al tomar en cuenta las reglas informales, las prácticas y los juegos de poder.

En suma, los estudios de la democracia interna han avanzado en medida que el estudio se profundiza, partiendo de estudiar la selección de candidatos presidenciales, a los dirigentes de partido y a la militancia en función de ello; paulatinamente el objeto de estudio se convierte en la militancia en sí misma, como observaremos a continuación.

1.3 El concepto de militancia

El estudio de la militancia tiene una pertinencia ligada a los cambios en los regímenes democráticos en los que las instituciones —como lo son las organizaciones partidistas—; lo cual permea su capacidad para acceder al poder político, así como la conformación de gobiernos y legislativos.

En el contexto nacional podría considerarse que la función de la militancia es menor debido a que una de las particularidades de los partidos es el financiamiento público; reduciendo con ello la participación de sus miembros y desplazándola a un factor secundario. Sin embargo, las elecciones en México y el funcionamiento de los partidos, ya sea en el poder o como oposición, tienen un importante componente territorial y de cada vez mayor incertidumbre, dando un amplio margen a los actores políticos

Por un lado, hay fenómenos como el clientelismo, el acarreo de votantes, además de la compra, condicionamiento y coacción del voto; que son prácticas implementadas por “operadores políticos” desde el territorio, que dependen en gran medida de la participación de los militantes.

Por otro lado, los cambios políticos reflejados en las reformas electorales que derivaron en la alternancia electoral en el 2000, luego de 70 años de un partido en el poder;

³ “La acusación hacia el neo –institucionalismo como excesivamente “racionalista”, “formalista”, “procedimentalista” y normativa, es desmedida, incomprensible y falaz. Ciertamente, algunos enfoques nuevo – institucionales retoman algunas consideraciones del “equilibrio institucional”, de la “utilidad social” (Colomer 2001: 1- 13) y del “rational – choice”, pero lo hacen en general desde una aproximación crítica, sin pretensiones universalistas y con un auto - reconocimiento de su posible falsación mediante estudios empíricos.” (Colomer, 2001: 87)

derivaron en mayor incertidumbre en los procesos políticos, otorgándole más peso a los actores en las decisiones, como es el caso de los militantes.

En este sentido, el proceso electoral de 2018 significó un amplio grado de incertidumbre debido a la reestructuración que implicó la victoria de las principales fuerzas políticas –PRI, PAN, PRD— por un partido de reciente creación.

A continuación, se aborda la literatura dedicada a los militantes de los partidos políticos con el fin de dilucidar un concepto acorde al peso y a la importancia necesaria para estudiar sus motivaciones en el contexto electoral de 2018.

La literatura sobre militancias partidistas puede clasificarse en dos grandes grupos dependiendo de la perspectiva desde la cual se concibe a la militancia. El primero la considera como colectividad; recuperando grandes muestras para describir amplios fenómenos, o bien, considerándole conceptualmente uniforme. Mientras que en el segundo grupo se toma al militante como unidad de estudio, dando paso a la revisión de casos a profundidad y a la exploración de la diversidad.

En primer lugar, el estudio de la militancia como colectividad forma parte de los primeros acercamientos teóricos a ciertos fenómenos percibidos en las organizaciones partidistas, como es el caso de los autores que dan cuenta sobre los grandes flujos de la militancia hacia su desmovilización (Biezen & Mair, 2001; Fisher et al., 2006; Scarrow & Gezgor, 2010); o de aquellos estudios que dan luz sobre los cambios en las funciones que ejerce la militancia de manera sistemática en las democracias contemporáneas (Cross & Young, 2004; Hooghe & Dassonneville, 2014; Medrano & Muñoz, 2013; Ponce & Scarrow, 2016). Mientras que en el contexto latinoamericano, en el que es menos común su estudio, priman las revisiones socio-históricas para explicar el papel de la militancia dentro de los cambios políticos (Cozachow, 2018; Jave & Uchuypoma, 2016; Lázaro, 2017; Martínez Valle, 1999).

En cuanto a los autores que abordan al militante como unidad de estudio, destaca la intención de explicar las causas de los fenómenos descritos por el primer grupo a partir de la diversidad de la militancia; como es el caso de los estudios que indagan el perfil del militante desde sus motivaciones (Muñoz-Armenta et al., 2013; Piñeiro & Rosenblatt, 2017; Wauters, 2010) o desde su ideología (Kölln & Polk, 2017; Wauters, 2018). Además

de una tercera línea que analiza la incidencia de la militancia en la toma de decisiones (Díaz & Espejel, 2018; Medrano & Muñoz, 2013).

En primer lugar, dentro de los trabajos contemporáneos que describen el fenómeno de declive de las militancias partidistas, se encuentra el de Van Biezen y Mair (2001), quienes hacen una continuación de los datos recuperados por Katz, et. al. (1992)⁴ en veinte democracias europeas. Así, comprueban la tendencia de la militancia hacia su disminución, añadiendo que el fenómeno se agrava en la década de los noventa.

En esta amplia recopilación de datos, Van Biezen y Mair consideran a la militancia como un todo y forman un índice con el número absoluto de militantes entre el electorado. Lo anterior, debido a que los datos son de varias naciones, derivó en la necesidad de estandarizar lo que se entiende como militancia, sin considerar casos particulares de algunos países y partidos políticos. El argumento es que la membresía, desde un nivel masivo, se vería poco sesgada por pequeños números correspondientes a casos específicos.

En este sentido, Fisher, Denver y Hands (2006) analizan las grandes corrientes de movilización en Gran Bretaña en relación con el buen desempeño electoral de los partidos. Los autores se enfocan en dos características: el número de miembros y el grado de actividad que desempeñan, como dos factores que determinan la eficacia de las campañas electorales. Concluyen que los resultados electorales extremistas inciden significativamente en la organización partidista.

Por su parte, Scarrow & Gezgor (2010) se preguntan si las grandes desmovilizaciones finales del siglo XX han cambiado el perfil de los militantes en doce democracias europeas. Encuentran que, a pesar de que los incentivos se han modificado, los militantes tienden a parecerse más al resto de la población votante. Lo anterior indica que los partidos políticos, a pesar de disminuir sus integrantes con el paso del tiempo, siguen teniendo un vínculo con el electorado en cuanto a representación.

En estos últimos dos casos, los autores ponen en duda que la militancia se reduzca a aquello que definen los partidos políticos en sus estatutos, que son cada vez más específicos, o a los registros de militantes, que pueden llegar a distar de los números reales

⁴ A pesar de que en la literatura de los años noventa se abordaba el desgaste de la unión entre los partidos políticos y la militancia, no había amplia evidencia empírica que diera cuenta de la magnitud del fenómeno en una diversidad de partidos y de países. Katz et. al. se dan a la tarea de realizar el primer gran estudio transnacional titulado *The membership of political parties in European democracies, 1960-1990* que describe esta tendencia como sistemática.

y a ser de difícil estandarización. Es por ello que se remiten a encuestas en las que la percepción del propio militante define las variables a estudiar.

En el caso de los países de América, Cross & Young (2004) hacen un extenso estudio sobre los militantes en los partidos políticos canadienses para definir sus perfiles y actividades. Para ello, trabajan con amplias muestras con el fin de comparar las características del militante con el electorado. Encuentran, a diferencia de la investigación anterior, que el perfil dista del electorado y que su labor dentro del partido es “relativamente débil” (2004: 427).

Los autores perciben a la militancia como un todo, sin distinguir entre partidos políticos; ubicando lo retos generales a los que se enfrenta el sistema de partidos canadiense, como es la falta de inclusión del electorado juvenil en la militancia.

En este sentido, sobre la función del militante, que es idealmente el vínculo entre la sociedad y los partidos políticos, Hooghe y Dassonville (2014) se preguntan si los resultados electorales de los partidos dependen de su número de miembros. Los autores, desde un acercamiento cuantitativo a la militancia, concluyen que, entre más militantes tenga un partido, es mayor su probabilidad de ganar elecciones. El estudio abarca las elecciones en un periodo de 30 años, por lo que demuestran que esta relación no se ha debilitado con el tiempo, a pesar de la disminución generalizada de la membresía y la profesionalización de los partidos políticos.

Por otro lado, Ponce y Scarrow (2016: 680) exploran las amplias encuestas transnacionales⁵ que incluyen preguntas sobre militancia, las cuales discrepan en sus resultados debido a la definición de la militancia. Los autores encuentran problemático que la autopercepción como militante, es decir, si el encuestado se considera a sí mismo como tal, sea lo único que defina su condición. Por lo anterior, proponen una definición que, además de la autopercepción, incluya preguntas acerca de su comportamiento, es decir, sobre si la persona encuestada realiza actividades normalmente asociadas a la militancia.

Ponce y Scarrow concluyen definiendo a la militancia por sus funciones y la clasifican según su grado de incidencia en el partido, siendo del más al menos activo como: miembro central (por realizar actividades relevantes al interior del partido), miembro

⁵ Tales como: International Social Survey Program (ISSP), World Values Survey (WVS), European Social Survey (ESS) y Latinobarómetro.

activista (por realizar actividades relevantes no necesariamente al interior del partido) y miembro (por percibirse a sí mismo como tal).

Por otro lado, dentro de los autores que conciben a la militancia como colectividad, destacan los análisis sociohistóricos, principalmente latinoamericanos. Dentro de ellos, el análisis de Marínez-Valle (1999) aborda la historia de la militancia del Partido Acción Nacional en México. En su análisis, la militancia es un medio para enmarcar a todo tipo de miembros de partido: ya sean dirigentes, grupos o perfiles individuales vistos desde la generalidad. El fin es describir los cambios ideológicos del PAN desde el perfil de sus integrantes a través del tiempo.

Asimismo, Jave y Uchuypoma (2016) hace un análisis cualitativo del perfil de los militantes jóvenes de dos partidos políticos: el Partido Aprista Peruano y el Partido Popular Cristiano. Con ello construye un perfil homogéneo de la militancia juvenil cuyas motivaciones, ideologías e incentivos asocia al contexto histórico peruano.

Por su parte Gerardo Lázaro (2017) busca explicar la forma en la que se ha transformado la concepción de la militancia y sus prácticas hasta llegar a su estado actual de acuerdo a una coyuntura específica y global: el neoliberalismo. Su concepto de militancia es un medio para explicar los cambios en la forma de organización colectiva que han logrado o se han adaptado a las grandes transformaciones del Estado.

Finalmente, Cozachow (2018) hace un análisis sociohistórico en el que utiliza el concepto de militante juvenil oficialista, como aquellos jóvenes que militan en partidos políticos para diferenciar el paso de la militancia de movimientos sociales a partidos políticos. Abordando a la militancia joven en Brasil y Argentina, el autor describe al oficialismo como una forma de participación política juvenil en aumento, en detrimento de los movimientos sociales.

En un segundo momento, además de las grandes tendencias que nos dieron los autores que estudiaban a la militancia de manera colectiva, en la literatura de partidos se abordó a la militancia desde aspectos específicos con mayor profundidad con el fin de comprenderla desde la diversidad individual de sus miembros. Así, el militante visto como unidad de estudio ha dado luz sobre el perfil de los miembros del partido ya sea por sus motivaciones individuales o por su ideología.

Dentro del grupo de autores que abordan el perfil del militante desde sus motivaciones se encuentran Muñoz, Heras & Pulido (2013). Con el fin de conocer qué tanto milita una persona por incentivos materiales o ideológicos, se dan a la tarea de encuestar a los militantes de los partidos emergentes en sus respectivas sedes en México. Sus hallazgos demuestran que hay una mayor inclinación por los incentivos materiales en detrimento de los ideológicos; lo cual explicaría la temporalidad de la militancia de partidos emergentes a través del tiempo.

En este caso, la forma de comprender el concepto de militancia está definida por la forma de obtener los datos. Si bien en los amplios estudios de la militancia como colectividad se acude a bases de datos preexistentes o a encuestas por correo; en este tipo de casos se realizan personalmente los levantamientos. Como en casos anteriores se recurre a la autopercepción, es decir, se encuesta a las personas que se asumen como militantes; aunado a que el lugar de aplicación, como son las sedes del partido, delimita el concepto de militante.

En este sentido, Piñeiro y Rosenblatt (2017) estudian el perfil de los activistas (como denominan a los miembros de partidos) que son más proclives a permanecer dentro de la organización partidista en Chile. Los activistas incluyen a dirigentes y militantes en una tipología que se desarrolla según el esfuerzo que invierten en las actividades partidistas (inversión) y la satisfacción individual que obtienen (consumo). La tipología se divide en cuatro:

- Adherente accidental: aquellos que tienen baja inversión y consumo, que más bien su adhesión al partido es temporal;
- Ambicioso: el caso de los que tienen menos lealtad y mayor consumo, lo cual facilita que desistan cuando las posibilidades electorales se reducen;
- Leal: quienes al invertir más de lo que consumen son menos proclives a resistir los cambios pragmáticos del partido;
- Leal ambicioso: quienes conjugan balanceadamente su grado de cooperación y la satisfacción de sus intereses personales, siendo el tipo que más tiende a permanecer dentro de las organizaciones.

En este caso, el desarrollo de tipologías mediante la agrupación de motivaciones colectivas e individuales permite categorizar la diversidad y responder preguntas como

cuál es el tipo ideal de militante que es más probable que asegure la permanencia de los partidos.

Asimismo, Wauters (2010) pone a prueba teorías de participación según las motivaciones de los militantes para votar en las elecciones internas de partidos nacionales en Bélgica. Sus conclusiones comprueban que la participación se ve incentivada por dos teorías: la teoría de la motivación instrumental, la cual establece que a mayor impacto autopercebido del agente en la organización, mayor nivel de participación, y la teoría de la participación como hábito; la cual demuestra que, quienes participan en las elecciones anteriores, tienden a participar en las siguientes.

El estudio de Wauters se encuentra dentro de los análisis que, una vez descrito el fenómeno de declive en las bases de los partidos políticos, se proponen identificar sus causas; momento en el cual se puede ver al militante como unidad para saber cómo, ante ciertas condiciones, es más probable que participe dentro del partido.

En una segunda dimensión de los análisis que abordan el perfil del militante, se encuentra otra investigación de Wauters (2018) en la que relaciona las características individuales de los miembros con condiciones más amplias del partido y del país en 22 democracias europeas. El autor concluye que los militantes de los partidos de oposición, así como los partidos de extrema izquierda y extrema derecha, tienden más a participación política directa fuera del partido político (en demostraciones como peticiones, protestas y boicots), que los militantes de partidos en el gobierno y de centro.

Para el autor, en esta ocasión los militantes son diferenciados de los no militantes; mientras que los miembros se dividen por su grado de participación dentro del partido en activos y pasivos. Así comprueba que la militancia en colectivo tiende más a participar en procesos políticos fuera de los partidos; al igual que, dentro de la diversidad de la militancia, los activos tienden a mayores niveles de participación política directa. Se concluye que la participación política directa —fuera de los partidos— complementa la militancia en lugar de que ser militante reduzca la probabilidad de participar en protestas, boicots, peticiones, y viceversa.

En este línea, Gomez et al. (2021), hacen una diferencia entre simpatizantes y militantes para comprender sus motivaciones; en el estudio concluyen que los primeros

se ven más atraídos a las candidaturas, mientras que los segundos a los procesos internos y a los incentivos colectivos. Mientras tanto, Angenendt (2022), además de estudiar las motivaciones por categorías como lo hacen los autores anteriores, lo hace desde una dimensión estructural, ya que hace un estudio en partidos locales en los que define las motivaciones respecto al nivel de participación y origen socioeconómico de los militantes.

Por último, en cuanto al perfil ideológico del militante, la incongruencia ideológica, es decir, si el militante realmente cree en los principios del partido político; es un factor relevante en la condición actual de los partidos, tomando en cuenta que los militantes influyen en la ideología partidista a través del tiempo.

En este sentido, Kölln y Polk (2017), mediante encuestas a siete partidos políticos en Suecia, estudian si los militantes son congruentes con la ideología de su partido. Encuentra que, a nivel nacional, la congruencia ideológica de los militantes es la excepción; adentrándose a la diversidad de partidos para encontrar que lo que tienden mayormente a la izquierda son más congruentes ideológicamente. A pesar de lo anterior, encuentran que la incongruencia ideológica es tan relevante que puede hacer que los propios militantes cambien su voto en un alto porcentaje (considerando que los militantes son parte del “voto duro” de los partidos) que va del 6% al 10%.

Köln y Polk determinan a los militantes como sus unidades de observación, dando un gran peso al análisis de la heterogeneidad individual para explicar la incongruencia ideológica con el partido y qué tipo de militante está más cómodo o es adverso a esta situación. El objetivo es encontrar diferencias en el perfil y los niveles de participación entre los miembros y simpatizantes de un partido, por lo que los divide en tres grupos según su comportamiento: miembros formales que diferencia de los miembros activos para referirse a aquellos que realizan alguna actividad a nivel del partido. Dentro de los miembros activos se expande la categoría a quienes además de realizar actividades al interior de la organización, participan cívicamente al interior de sus comunidades, las cuales son actividades en las que el militante se beneficia del partido y viceversa.

Finalmente, en el grupo de autores que considera al militante como unidad de estudio, se encuentran aquellos que abordan la incidencia de los miembros en la toma de decisiones. Por un lado Medrano & Armenta (2013), para quienes el tema central es la

relación partido-gobierno desde la visión de la militancia. Al estudiar al Partido Revolucionario Institucional, el cual ha gobernado sin alternancia alguna en el Estado de México; descubren que hay una diferencia entre el PRI partidista y el del gobierno; y que el partido es tan relevante que hay una gran retroalimentación entre el gobernador del estado con el partido, mayor al que se tiene con los legisladores priístas. Los autores diseminan la percepción del militante respecto al partido en el gobierno y desde ese acercamiento llegan a comprender las relaciones al interior del partido que impactan en el gobierno.

Por último, Díaz & Espejel (2018) estudian a la militancia del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) en México. Concluyen que, mientras que los militantes están de acuerdo con obtener mayor participación dentro de las decisiones; justifican la centralización del poder sobre la base de un líder carismático, Andrés Manuel López Obrador. El anterior hallazgo es posible gracias a una visión centrada en la opinión del militante, ya que utilizan entrevistas a profundidad, y contrastada con los estatutos y los documentos oficiales que rigen formalmente al partido.

Finalmente, analizando las categorías abordadas, se puede concluir de este apartado la necesidad de estudiar al militante como unidad de estudio, priorizando el análisis empírico de los casos estudiados para dar cuenta de la militancia real que conforma las organizaciones.

1.4 Las motivaciones de los militantes y de la militancia

Como sucede en los estudios del comportamiento humano, en este caso el de los miembros de los partidos políticos; considerar la complejidad de lo abordado añade, por un lado, amplitud y, por otro lado, precisión.

Las preguntas centrales de este trabajo se rigen sobre las motivaciones, es decir, la base (razón, causa, propósito) sobre la cual las personas militan dentro de una organización partidista. Si bien esta es una pregunta difícil de responder, pues nos referimos a condiciones sustanciales del actuar; dentro de ella se pueden explorar aspectos que se encuentren contenidos en aquello entendido tradicionalmente como la razón, así como lo que escapa de ella.

El análisis de aquello que no controlamos del todo, a pesar de nuestro raciocinio, ha trascendido a las ciencias sociales, adaptándose a los contextos actuales. Para explicar cómo influye el comportamiento humano en nuestras decisiones, especialmente en la Economía, Daniel Kahneman, Premio Nobel de Economía, en su libro *Pensar rápido, pensar despacio* (2010) establece que hay dos sistemas de pensamiento: el Sistema 1 que es automático, se guía más por las emociones y la intuición, y el Sistema 2, en el que nuestras decisiones son deliberadas, se toman con mayor lentitud y por lo tanto son racionales.

Lo sorprendente de su tesis es que, a pesar de lo que podría esperarse, la mayoría de nuestras decisiones están regidas por el Sistema 1, mientras que el Sistema 2 se reserva a destinar el mínimo esfuerzo a la toma de decisiones. Es por ello que Kahneman dedica gran parte de su obra a estudiar sesgos cognitivos y heurísticos (atajos del pensamiento) que obstaculizan la toma de decisiones racionales y cómo utilizarlos a nuestro favor.

Sin embargo, aunque sea de utilidad para estudiar nuestras decisiones, la división propuesta se encuentra dentro de una noción más compleja en la que confluyen la razón y lo que escapa de ella, sin que la segunda le sea del todo traicionera a la primera. Así se sostiene que no hay un binomio absoluto, y que las pasiones y emociones, que podrían ser ubicadas en un plano meramente irracional, poseen una racionalidad en sí mismas. Es decir, “no existe, en suma, la pura emoción no razonada, sino una lógica emocional” (Bermúdez, 2014: 23).

Sin embargo, las pasiones no son lo único que se opone al sentido tradicional de la razón. Las personas se encuentran dentro de un contexto influenciadas por otras, es decir las decisiones no sólo dependen de aquello que queramos y sintamos de forma individual, sino que también actuamos en referencia a la colectividad.

El trabajo de Pizzorno (2017) abona en este sentido, ya que haciendo una crítica a la racionalidad y al individualismo metodológico, recupera a autores como Smith y Rousseau para comprender que el individuo actúa con base en el reconocimiento, pues no sólo piensa en sí mismo sino en el otro como juez; así, los actores, aunque sean egoístas, deben considerar y tienen a los otros como influencia.

Los conceptos antes mencionados en la esfera individual demuestran cierta consonancia en la colectividad, sin embargo, esta desarrolla rasgos propios, como se explica en la obra *Psicología de masas y el análisis del yo*, publicada en 1921 por Freud.

Recuperando el análisis de Le Bon, en el cual se postula que en el grupo se forma una especie de inconsciente colectivo en el que la individualidad se pierde y se crea un nuevo ser provisional, Freud se pregunta cuál es la fuerza que los mantiene unidos, introduciendo el concepto de libido que se expresa, en un sentido más concreto, por los lazos emocionales hacia la persona que lidera y los miembros (De Board, 1978: 26-28).

En este mismo sentido, ahora en lo colectivo, se encuentra Bion, cuya teoría ha sido expandida al entendimiento de los fenómenos al interior de las instituciones. Bion estudia la dinámica de grupos desde la práctica psicoanalítica, en la que comprueba que “ningún individuo existe sin referencia a un grupo” (Bion, citado en Pinzón, 2001: 6).

En el grupo se desdibujan los límites entre las personas, mientras quienes lo conforman se encuentran en constante tensión entre la dependencia y la lucha por mantener la individualidad. En consecuencia, los grupos generan rasgos propios debido a que el conjunto no equivale a la suma de sus miembros.

La relevancia de su aportación es que el cambio de paradigma entre la consideración de la persona en lo individual a lo grupal permite integrar el contexto del grupo en cuanto a características del entorno, como lo económico y lo social, un componente importante para la transformación de las organizaciones (Bon, citado en Pinzón, 2001: 2-3). Así, las teorías de la organización que retoman al grupo como un ente en sí mismo, pueden explicar aquellas actitudes individuales que resultan no ser consistentes y escaparse a lo entendido tradicionalmente como racional.

En torno a lo anterior, compaginando ambas ideas: 1) lo que escapa al concepto tradicional de la razón en el comportamiento humano tiene origen en las emociones y 2) el desdibujamiento de los límites individuales en lo colectivo produce un nuevo ente con una lógica propia, se encuentra el enfoque de Ernesto Laclau para explicar fenómenos políticos.

El autor se opone a una dicotomía absoluta entre la razón y las emociones, recuperando la experiencia del populismo que puede ser catalogado como un fenómeno de masas, en el que las emociones detonan decisiones políticas, perdiéndose así la individualidad y, por tanto, la racionalidad. Es así como da cuenta de “la lógica de lo político y las identidades sociales a partir de indagar la racionalidad propia del populismo” (Retamozo, 2006:253) en su libro más reconocido que lleva por nombre la síntesis de este argumento: *La razón populista* (2005).

En el estudio de la militancia se ven reflejados los argumentos anteriores. Los partidos políticos están inmersos en un ambiente de disputas por el poder en el que las emociones son pieza clave para conformar sus discursos y la cohesión al interior. Así, la militancia no es equivalente a la suma de los militantes, sino que el militante actúa en referencia al otro, dando sentido a la expresión de sus decisiones individuales a partir de la organización partidista.

Como se revisó anteriormente, un problema del estudio de la militancia, además de ser poco abordada en la literatura de partidos políticos, es que se da por hecho su homogeneidad, impidiendo así dar cuenta sobre su diversidad y realizar estudios a profundidad de los fenómenos al interior de los partidos. Lo anterior ocurre en parte porque al estudiar a la colectividad se pierden los límites de los militantes en lo individual y, como se mencionaba anteriormente, al dedicarnos al estudio de grupos nos encontramos frente a algo nuevo que es distinto a la suma de sus partes.

La respuesta a la falsa homogeneidad de la militancia en los estudios de partidos podría ser el estudio de los militantes a nivel micro; sin embargo, a pesar de que este acercamiento enriquece y profundiza la visión de la militancia, no da el peso suficiente al entorno, en especial a las conductas grupales que modifican su actuar y al aspecto emocional que caracteriza a los fenómenos políticos y que forma parte de una lógica al interior de los partidos que le determina.

En ausencia a una tercera línea que resuelva la tensión entre lo individual y lo colectivo en el estudio de la militancia, siendo esta última visión mayormente abordada y que, por cuya dimensión intrínseca, homogeniza a la militancia; se propone, para efectos de este análisis, retomar la visión individual del militante a la luz de la contextualización discursiva y de grupo.

Así, se dará un papel importante a revelar las inconsistencias presentes entre las motivaciones de los militantes y los incentivos partidistas; y a contextualizarlas a partir de la realidad estatutaria, el panorama electoral en el que se dará peso especial al discurso político y a las teorías de la organización operando al interior del partido.

De acuerdo con lo presentado anteriormente, recuperando las nociones de quienes estudian el problema de la desconfianza en los registros de afiliación oficiales y la necesidad de una definición estandarizada que basan en la autopercepción; la persona

militante de un partido político, objeto de estudio de esta investigación, es aquella que, además de estar afiliada, se considera a sí misma como tal. Y, en sentido de los fenómenos anteriormente descritos, cuya individualidad en la militancia se encuentra en tensión constante con la organización partidista.

1.5 Las motivaciones en la literatura de partidos y en los estudios de la militancia

Los autores han tenido distintas perspectivas para abordar la motivación del militante al afiliarse a un partido político ya que representan el momento democrático que vivieron según la naturaleza de estas instituciones, las características el espectro ideológico, los procesos democráticos y los cambios presentes en la sociedad.

En este sentido, un aspecto que diferencia a los autores es su acercamiento epistemológico, en el que se puede distinguir dos grandes grupos en los que abordan métodos deductivos desde el funcionalismo estructural —que se basa más en las amplias estructuras para explicar fenómenos macro— y la elección racional —que se basa en el interés individual para comprender la acción humana— en detrimento de métodos inductivos que primen la evidencia empírica (Gibert & Günther, 2002).

Downs (1973), desde la teoría de la elección racional (TER), determina que las motivaciones al interior de los partidos son principalmente la obtención de cargos y beneficios individuales en contraposición con la naturaleza pública y de beneficio colectivo de su deber ser. Si bien su visión impide la romantización de los intereses de los servidores públicos, un gran avance para su época, y en este caso para el estudio de las motivaciones del militante, lo cual es esencial para aproximarse al fenómeno sin homogeneizarle; la ideología es mayormente vista como un instrumento de los miembros de partido, más allá de una motivación en sí misma.

Para Von Beyme (1986), quien metodológicamente lo explica desde la ideología, considera a la afiliación según principios, creencias y valores compartidos de los miembros con el partido como un factor estable al interior. Su hincapié ideológico resulta refrescante ante las visiones racionalistas centradas en la competencia de los partidos; sin embargo, además de las tendencias hacia el centro del espectro político de los partidos actuales y su

indefinición —de las que ya hacen mención los clásicos— la profesionalización de la política y de los recursos asignados por el Estado con los que cuentan los partidos, hacen que la motivación ideológica tenga que estar acompañada de otras categorías para complementar su estudio.

Las perspectivas de Von Beyme y Downs coexisten en los partidos políticos. Panebianco (1990: 69-78) desarrolla una tipología de militantes. De esta forma describe que hay militantes “creyentes” cuyas motivaciones para formar parte de la vida interna del partido son principalmente la ideología, los intereses colectivos y los estatutos; mientras que los militantes “arribistas” priorizan en beneficios económicos, la obtención de cargos y el ascenso social.

Para el autor, los incentivos colectivos se manifiestan en la ideología, en forma de identidad, mientras que los selectivos se dividen en estatus, es decir, posición social y relaciones que les permite su membresía, además de los incentivos materiales. Así, parafraseándole, menciona que los incentivos no son absolutos, sino que, en función de un análisis empírico, alguno predomina más que los otros.

A continuación, abordando las tipologías que se le dan a las motivaciones en los estudios empíricos, se observa, si bien con algunos matices, que la propuesta de Panebianco es el punto de partida para establecerlas.

Dentro de la dicotomía intereses personales/ideología Constantiny y Valenty (1996) afirman que concentrarse únicamente en esas dos dimensiones reduce la complejidad de las motivaciones, por lo que proponen complejizarlo con 17 unidades que son propuestas a los miembros encuestados del partido Demócrata y Republicano de Estados Unidos, las cuales pueden agruparse en cuatro dimensiones (1996: 500).

1. Ambición: se refiere a la membresía como medio para obtener prestigio y ganancias.
2. Sociabilidad: quienes militan por el acceso a amistades, convivencia y diversión.
3. Propósito: militancia por una preocupación por la política y los problemas que afectan al país.
4. Lealtad: por fidelidad ya sea al partido, a los miembros o a la comunidad.

Más adelante demuestran la correlación de las motivaciones con la ideología de los militantes, en la cual obtienen hallazgos generales replicables en ambos partidos, como la tendencia al centrismo ideológico de los militantes ambiciosos; mientras que los militantes con propósito presentan una relación inversa, volviéndose a los extremos ideológicos. Además, comprueban que ciertas motivaciones tienen una relación específica de acuerdo con el partido político.

De este modo, la correlación de variables cumple su cometido de complejizar las motivaciones de la militancia: por un lado, permite hacer generalizaciones demostrables empíricamente y, a su vez, diversifica las nociones de la militancia tanto al interior de los partidos como en perspectiva comparada.

La complejidad de las motivaciones puede aumentar si entran otras variables en cuestión. Así lo demuestran Conway & Feigert (1963), quienes primero profundizan en los perfiles de los militantes, al estudiar a los partidos Demócrata y Republicano de dos condados: uno rural y uno de los suburbios. Las variaciones se dan entre la edad de los militantes, género, origen, situación socioeconómica, grado de estudios, etc.; no deteniéndose ahí sino incluyendo el tiempo de militar⁶ como variable.

Las motivaciones también son examinadas de manera pormenorizada, pues cuando se refiere a la tradicional motivación por socialización se intenta saber por qué tipo de relación establece con la persona que le impulsa a militar: familiar, dirigente, amigo, etc.; asimismo, explora los intereses personales ya sea desde beneficios materiales o de carrera y, en cuanto a las razones ideológica establecen cierta gradualidad para medir la militancia por propósito.

Los estudios de las motivaciones, partiendo de la dicotomía establecida por Panebianco, ahondan en la diversidad a la vez que intentan dilucidar patrones que expliquen los incentivos a los que responden los militantes. En este sentido, dentro de los estudios abordados con anterioridad, surgen formas distintas de aproximarse al fenómeno, como ocurre con Wauters (2010), cuyo fin es estudiar las motivaciones que les hacen votar en las elecciones internas a partir de teorías de la participación provenientes de otras disciplinas como la psicología.

⁶ Las etapas se refieren a la entrada inicial del militante, seguido por el momento en el que adquiere algún puesto dentro del partido y finalmente se exploran sus motivaciones actuales. (ibidem; 1165)

Las motivaciones son divididas en tres: por socialización, propósito y por beneficios materiales. Las variables provienen de las teorías presentadas, entre las que se incluyen el tamaño del partido, el tipo de motivación que les hace participar más, el ambiente en el que se desenvuelven, es decir, si normas sociales como la participación de los demás integrantes incrementa la suya, por el número de actividades organizadas y la periodicidad de su participación. De este modo se operacionaliza la comprobación de las teorías antes mencionadas.

Los estudios de los partidos en México sobre las motivaciones se encuentra en la propuesta de Muñoz, Heras y Pulido (2013) quienes mantienen la dicotomía ideológica-instrumental, pues les interesa comprobar que los partidos emergentes se rigen más por este último. Sin embargo, examinan el perfil de los militantes para saber qué tanto representan a la población, así como las tradiciones familiares de la militancia ya que la mayoría de sus familias muestra una tradición por votar por otro partido diferente al que se encuentran, así como si ellos militaron antes en otro partido (lo cual es afirmativo para la mayoría de los militantes); mientras que entre sus hallazgos se encuentra que el incentivo principal es la obtención de cargos como dirigentes del partido o en alguna candidatura, lo cual es congruente con los incentivos que recibe, pues más de la mitad considera que tiene muchas oportunidades de ser postulado.

Por último, dentro de los estudios empíricos recientes se encuentra el trabajo antes abordado de Piñeiro y Rosenblatt (2017), quienes a partir de la búsqueda de tipologías del militante en la literatura de partidos, ponen a prueba qué tanto resisten, según sus motivaciones, a la transformaciones del partido. Así, desde dos dimensiones que representan la dicotomía inicial presentada, comparan los recursos que están dispuestos a asumir lo militantes en contraste con lo que esperan recibir. De este modo desmitifica el perfil ideal del militante que pareciera tiende más a la ideología, a la lealtad por sí sola, pues descubre la poca resiliencia de estos al interior, por lo que lo mejor es un equilibrio entre la ambición y la lealtad para que los militantes permanezcan por un periodo prolongado al interior.

En suma, los estudios de la militancia se enfrentan a la tarea de deshomogenizar y desmitificar a la militancia, es por ello que el objetivo de esta investigación será complejizar la dicotomía ideología/ambición para explorar la diversidad del militante. A la

par, no deja de ser relevante quién milita los partidos políticos, por lo que después de un análisis de los perfiles de la militancia, se asociarán sus motivaciones con características de su perfil, ya sea desde el tipo de partido (emergente, minoritario y mayoritario), su lugar en el espectro ideológico, así como datos relacionados con su nivel de estudios y edad.

A partir de las relaciones y de los patrones encontrados en este ejercicio, así como de las necesidades teóricas a las que se enfrenta la literatura de democracia interna, será pertinente proponer una tipología del militante de acuerdo con sus motivaciones que permita relacionar los hallazgos y patrones generales encontrados.

Así, la finalidad de esta revisión será la de dar cuenta de la diversidad de las motivaciones de la militancia y establecer sus patrones generales, así como la influencia del colectivo en las preferencias individuales, situados en una coyuntura específica como lo fueron las elecciones de 2018, la cual significó un punto de inflexión en el panorama del sistema de partidos y que será abordada más adelante.

1.6 Apartado metodológico

El consenso al que llegan tanto los estudios clásicos como contemporáneos es a la no teoría de los partidos políticos, lo anterior debido a las características particulares de los mismos y a su compleja y cuestionable estandarización. Por un lado, hay una falta de estudios empíricos que aborden la vida interna en México, principalmente en la literatura latinoamericana a comparación de democracias más consolidadas como las europeas o la estadounidense. Sin embargo, por otro lado, se carecen de teorías generales que aborden los fenómenos y den pautas a los partidos políticos.

La dicotomía entre empirismo y teoría encontrará una ruta en esta investigación debido a su carácter inductivo. En un primer momento buscando explorar la diversidad, y en una siguiente etapa desarrollando tipologías a partir de la evidencia.

De esta forma se buscará saber, desde un enfoque neoinstitucional en el que intervienen los juegos de poder, la reglas tanto formales e informales y las coyunturas, en un primer momento ¿quiénes son los militantes? en cuanto a su perfil de edad, estudios, etc. y en un segundo momento cuáles son el tipo de motivaciones predominantes en los

militantes de acuerdo con el tipo de partido en el que militan, a su ubicación en el espectro ideológico y a su posibilidad de ganar elecciones.

La importancia de las motivaciones de los militantes de los partidos políticos se encuentra determinada, en un primer punto, por la tendencia que han mostrado los clásicos por estudiar la democracia interna, y una vez inmersas en ellas, se ha remarcado la necesidad por estudiar a la militancia en sí mismas ya que se concentran en las dirigencias.

Frente a la tendencia decreciente de la membresía a nivel global y las respuestas en la literatura que tienden a su idealización y homogenización sin dar cuenta del militante real.

El estudio de las militancias para comprender los fenómenos tanto al interior como al exterior del partido se ha vuelto más determinante en el contexto nacional, pues ante un ambiente de mayor incertidumbre a los resultados electorales y del inicio de sistemas de partidos competitivos, hay una tendencia a que dinámicas internas de los partidos se vuelvan menos controladas. En este sentido, las elecciones del 2018 resultan una coyuntura para comprender cómo la figura del militante incidió en los cambios al sistema de partidos como consecuencia de los resultados electorales.

En cuanto a las motivaciones en particular, su importancia radica en ser el sostén de la participación partidista y por dar cuenta de los incentivos a los que responde o podría responder. Así su trascendencia abarca dos dimensiones: por un lado, en los procesos de participación al interior del partido, y por otro en la elaboración de proyectos políticos, conformación de gobiernos y legislativos.

Es por lo anterior que los objetivos de esta investigación son presentar información relevante en términos teóricos y empíricos, ya que dará cuenta del militante real de los partidos políticos desde su diversidad de motivaciones. Por otro lado, el trabajo brindará una tipología sobre militancias que podrá utilizarse en futuras investigaciones, en tanto un aporte al entendimiento de los partidos políticos.

En este sentido, las hipótesis de las cuales se pretende brindar evidencia empírica son las siguientes:

1. Existe una tendencia del militante, independiente al tipo de partido político, por preferir incentivos selectivos a colectivos.
2. Los militantes de los partidos de izquierda son más tendientes a preferir incentivos colectivos que los de derecha; sin embargo, el aumento de las

posibilidades de triunfo electoral de un partido incrementa las motivaciones selectivas de los militantes debido al incremento de los incentivos materiales.

Para su comprobación la variable dependiente es el tipo de partido político (tradicional, minoritario emergente) su lugar en el espectro ideológico (izquierda, centro, derecha) y su nivel de posibilidades de ganar (alto, medio, bajo). Mientras que la variable independiente será la motivación del militante (colectiva: ideológica y selectiva: estatus, material).

La investigación será de corte cualitativo, lo cual permitirá profundizar los casos de estudio al mismo tiempo que explorar la diversidad, esto con el fin de concretar una tipología adecuada al estudio de las militancias en el contexto actual. Se emplearán fuentes primarias de documentos oficiales referentes a la ideología de los partidos y fuentes secundarias de encuestas y entrevistas a militantes, así como hemerografía del contexto electoral y artículos académicos sobre el tema, bajo un muestreo de intensidad.

Se realizará trabajo documental (hemerografía y entrevistas), así como la estadística descriptiva de encuestas levantadas durante la campaña electoral de 2018 en el marco del proyecto PAIDI 1: “Las organizaciones partidistas en México: Democracia interna y militancia” y del proyecto PAIDI 2: “La militancia de los partidos políticos: democracia interna y procesos de toma de decisiones” para el análisis de la evidencia empírica y su relación con la tipología partidista. De igual forma se triangularán los materiales empíricos previamente mencionados con la intención de lograr confiabilidad.

El estudio de las motivaciones de los militantes será abordado empíricamente considerando a los militantes de los nueve partidos políticos que en 2018 contaban con registro a nivel federal, los cuales son:

- Partidos mayoritarios: Partido Acción Nacional (PAN), Partido Revolucionario Institucional (PRI), Partido de la Revolución Democrática (PRD).
- Partidos minoritarios: Partido del Trabajo (PT), Partido Verde Ecologista de México (PVEM), Movimiento Ciudadano (MC), Nueva Alianza (NA) (que en ese momento contaba con registro nacional).
- Partidos emergentes: Partido Encuentro Social (PES) (que en ese momento contaba con registro nacional) y Movimiento de Regeneración Nacional (Morena).

Por otro lado, se hará hincapié en la diferencia entre militantes y dirigentes, por lo que, ante la problemática estandarización de conceptos de partido a partido, basados en una definición conductual del militante que se basa en cómo se percibe a sí mismo, serán consideradas como militancia aquellas personas que afirmen encontrarse afiliadas al partido y no ser dirigentes de este.

El espacio geográfico-temporal que se considera para el levantamiento de encuestas es la temporada de campaña de 2018, específicamente en los mítines celebrados durante la misma. Lo anterior se delimita en el área conurbada del Estado de México y de la Ciudad de México (CDMX) por el acceso que proporciona la zona a los eventos de campaña.

En suma, fueron realizadas 30 encuestas a militantes por partido político con registro federal en las elecciones de 2018 (a excepción del PVEM y el PRD, por la dificultad para lograr un número considerable de encuestados) así como entrevistas (a excepción del PANAL, ya que no fue posible concertar entrevistas con este partido), durante la celebración de campañas electorales en la CDMX y su área conurbada del Estado de México.

Capítulo 2

Partidos políticos mayoritarios en México

El proceso electoral de 2018 fue una coyuntura para el sistema de partidos debido a los cambios que afianzaron y pusieron en cuestión a las tres principales fuerzas políticas: el Partido Acción Nacional, el Partido Revolucionario Institucional y el Partido de la Revolución Democrática, los cuales habían moldeado en gran medida al sistema electoral mexicano desde las últimas décadas del siglo XX. Estas transformaciones fueron allanadas desde el interior de las organizaciones partidistas en sincronía con el desempeño de los gobiernos y su impacto en las preferencias electorales de la ciudadanía.

Las razones de la erosión del sistema partidista tal como se conocía son, según Prud'homme (2020), por un lado el cambio en las preferencias electorales, por otro el estado interno del PAN y del PRD y la crisis del gobierno de Peña Nieto, Presidente de la República proveniente del PRI; y, finalmente, por los cambios en la legislación electoral.

El autor destaca la sincronía que ejercían los tres partidos mayoritarios, la cual, a pesar de representar alternativas distintas que detentaban el poder político en un régimen competitivo, se encontraban frente a grandes consensos ante las reformas electorales, como:

“la obligación de ser postulado por un partido con registro para presentar candidaturas a cargos de elección popular, el requisito de tener presencia nacional para obtener el registro, la cláusula de no reelección consecutiva para diputados y senadores, la dificultad de crear y mantener nuevos partidos, la existencia de un generoso financiamiento público que favorecía a los partidos establecidos, el acceso a los medios, entre otras.” (Prud'homme, 2020: 401)

Lo anterior antepuso la institucionalización a la apertura del sistema electoral, denominado por el autor como un sistema a la Huntington, ya que de los partidos institucionalizados fungen como garantía de estabilidad política. Así, un monopolio (dominado por el PRI), se convirtió en oligopolio (con la apertura al PRI, PAN y PRD).

Las preferencias electorales se mantuvieron dentro de estas fuerzas políticas de forma estable, pues pasaron de acumular del 85% al 97% de la representación, hasta llegar

al 75% en la Cámara de Diputados en 2015. Lo anterior se reafirma en el aumento de partidos políticos efectivos que pasó de 3 a 5.6. (Prud'homme, 2020: 403-404)

A pesar de los esfuerzos oligopólicos, en las reformas electorales de 2013-2014 la apertura a las candidaturas independientes y el fin de la reelección consecutiva para diputados y senadores reflejó y afianzó las tendencias centrífugas presentes en el sistema electoral. En este sentido, Cabrera y Osornio (2019) sostienen que, a pesar del aumento de partidos políticos, los partidos efectivos han disminuido a la luz de los resultados electorales en los que el PRD muestra estar a punto de extinguirse, el PRI tiene los votos de un partido minoritario y el PAN queda como una segunda fuerza muy por detrás de MORENA. Por consiguiente, afirman que es posible que el sistema pluralista de partidos forjado desde 1988 se transforme en un sistema de partido predominante.

El triunfo electoral de 2018 de Movimiento de Regeneración Nacional, un partido político emergente fundado por Andrés Manuel López Obrador se explica también por su liderazgo. Su propuesta se inspiró en gobiernos como el de Lázaro Cárdenas en México, Domingo Perón en Argentina, Getulio Vargas en Brasil o Jorge Eliécer Gaitán en Colombia que “rutinizaban” el populismo, lo que para el caso concreto mexicano significó la revolución institucionalizada. (Monsiváis-Carrillo, 2018)

El liderazgo de López Obrador y su capacidad de canalizar el descontento hacia una alternativa de combate a la corrupción y los privilegios —en lo que consistió principalmente su discurso de campaña en 2018— le dio la oportunidad de, tras dos elecciones presidenciales, reunir una mayoría que ganó el 53.19% de la votación efectiva.

Producto de las transformaciones en el sistema electoral y de partidos, el transfuguismo, es decir, el cambio de militantes de un partido a otro fue un fenómeno extendido, lo cual tuvo consecuencias concretas, por ejemplo, como retratan las autoras en Jalisco, el movimiento más amplio de militancias ocurrió del PRI a MORENA a partir de 2015, lo que debilitó al partido en los resultados electorales. (Bussoletti, 2019)

La violencia política fue otro fenómeno característico de estas elecciones, que puede ser explicada por el nivel de competencia de estas que propició el estatus crítico de las tres principales fuerzas políticas. En este sentido, de las personas contendientes 48 fueron asesinadas, 8 de ellas mujeres. En cuanto a este aspecto se sugiere que la democratización no tiene una correlación directa en la disminución de la violencia general. (Peralta, 2018)

Las rupturas partidistas influenciaron la formación de coaliciones, en la que la Juntos Haremos Historia, integrada por MORENA, el Partido del Trabajo (PT) y el Partido Encuentro Social (PES) fue la que más contó con fórmulas (62 al senado, 292 diputaciones), seguido por la coalición Por México al Frente integrada por el PAN, Movimiento Ciudadano y el PRD (58 al senado, 269 diputaciones), para finalizar con Todos por México del PRI, el Partido Nueva Alianza (PANAL) y el Partido Verde de México (PVEM) que apenas contó con 32 fórmulas al senado y 133 diputaciones. (Strategia Electoral, 2018)

Una vez retratado el contexto del proceso electoral, se explican las trayectorias organizativas de los partidos mayoritarios en México, el PAN, PRI y PRD para comprender el contexto en el que se desenvuelven los militantes desde un nivel tanto formal como informal, y la manera en la que los agentes internos y externos contribuyen a crear incentivos hacia la militancia.

2.1 Partido Acción Nacional

El Partido Acción Nacional (PAN) fue fundado en 1939 como el primer partido de oposición al partido hegemónico del siglo XX. La historia del PAN ha impulsado cambios que se observan hasta nuestros días, como las primeras reformas electorales que permitieron los triunfos posteriores de otros partidos distintos al PRI, y más generales como las motivaciones en su militancia desde su origen como un partido de amigos basado en la ideología, hasta la profesionalización de los partidos para lograr eficacia y competir por puestos de elección popular.

2.1.1. Origen

El PAN es una organización partidista surgida en una coyuntura específica: tras el acontecer revolucionario que contaba con una legitimidad única para iniciar la consolidación institucional del país durante los años treinta del siglo pasado, surge un descontento, en ciertos círculos, hacia el partido en el gobierno que coopta en su seno a los grupos sociales, administra la violencia en la transferencia del poder mediante prácticas

autoritarias y que ideológicamente se propone un nacionalismo liberal que cumpla la función unir a la sociedad desde un aparato que acapara esferas tan determinantes como la educación.

El partido se caracteriza por haber “sobrevivido” a su fundador, Manuel Gómez Morín, pues a pesar de que es común que liderazgos como el suyo sepulten a su organización consigo mismos, en este caso la figura de un abogado, universitario, funcionario de varios gobiernos y, finalmente, un personaje que priorizó la “acción” sobre los conocimientos universitarios, logró construir un partido que se mantuvo la mayoría de sus años de vida en los márgenes del poder político.

Hay una serie de lugares comunes que es necesario desmitificar para comprender la naturaleza de sus integrantes. Si bien se les relaciona con los empresarios o las autoridades eclesiásticas, estas no se encontraban próximas ni fueron determinantes para su fundación ya que era una alternativa que apenas se conformaba y la mejor vía de negociación era directamente con el partido en el gobierno. De este modo, un grupo de universitarios, que para la época, de acuerdo al grado de escolaridad del país, eran excepcionales, decidió comenzar a reunirse para establecer un partido de cuadros conformado por personas de clase media, amigos y conocidos entre ellos, que se oponían a cuestiones del partido en el gobierno como la falta de técnica gubernamental, el adoctrinamiento desde la educación y, en gobiernos como el de Cárdenas que catalizaron y profundizaron estos rasgos precedentes, el populismo revolucionario. (Reynoso, 2009: 24 - 25)

2.1.2 Ideología

La ideología panista se caracteriza por ser una tercera vía que surge de dos críticas principales: la primera hacia el totalitarismo estatal, como una visión que atenta contra las libertades individuales; y, por otro lado, el capitalismo con aspectos como la extrema individualización. Así, bajo una bandera nacionalista como el manto que unifica a la sociedad, el PAN se conforma como un partido que prioriza las tradiciones familiares en contra de los intentos estatales por interferir en lo que ellos conceptualizan como “comunidades naturales” (Reynoso, 2009: 20). En este sentido, el partido se ubica, dentro del espectro ideológico, en la centroderecha.

La ideología en el PAN se mantuvo con algunos debates al interior en los años posteriores, en los que fueron de los conceptos abstractos de la noción de persona, nación y Estado a lo más concreto como la crítica a las reglas del sistema electoral y los cambios necesarios para modificar el sistema de partido hegemónico desde esa vía. Asimismo, el partido mantuvo algunos debates ideológicos respecto a unirse a la Democracia Cristiana Internacional, paso que no dieron.

Actualmente, la declaración de principios más reciente tiene algunas adaptaciones importantes a los retos actuales desde la doctrina panista. Por un lado, el peso que le dan a la globalización, mencionando que “El reto para nuestra Nación es trascender el simplismo del aislamiento o la sumisión, proponiendo alternativas humanistas a esta realidad. La globalización responsable es mundialización.” Afirmación que replica la especie de tercera vía que les caracteriza; sin embargo, hay aspectos en los que toman una posición más definida como es el caso del “humanismo bioético” en el que se oponen al derecho al aborto. (Proyección de Principios de Doctrina Del Partido Acción Nacional, 2002)

2.1.3 Democracia interna

Los primeros años de vida del PAN se caracterizaron por el liderazgo de Gómez Morín que trajo estabilidad al periodo de fundación del partido. Más tarde los aspectos ideológicos en el partido permearon los primeros conflictos interpartidistas, tales como el lugar del catolicismo en relación con la política: si esta debía ser una retroalimentación mutua (“integracionismo”) o si la política precedía a la religión. (Reynoso, 2009: 36-38)

En un segundo momento, durante los años setenta, cuando los ánimos del partido decayeron por la pérdida de elecciones ante fraudes que habían denunciado por parte del PRI en Yucatán y Baja California, el conflicto principal fue si se abstendrían de presentar candidaturas en las elecciones o participaban; a pesar de haber ganado la segunda opción, no hubo candidatura del partido para las elecciones de 1976 debido a conflictos internos.

Las escisiones al interior paradójicamente llevaron al partido de amigos a su modernización. Pese a que las elecciones al interior se basaban en algunas reglas no escritas como que el candidato que no hubiera sido puntero en la primera vuelta en la segunda renunciaría; estas comenzaron a fallar ya que su normativa exigía grandes consensos del

65% y hasta del 80% de la votación en las convenciones nacionales, lo que los llevó a conflictos como los de no tener candidatura en 1976.

La modernización surge de la ruptura de los procesos internos en los que quedan fuera los hijos de los fundadores del partido, que se abre a una nueva corriente de panistas, lo que disminuye los lazos de comunidad entre ellos pero los vuelve más efectivos como alternativa electoral.

Para 1977, y a consecuencia de que López Portillo fuera el único candidato en las elecciones pasadas, inicia una reforma electoral en la que escisiones del PRI como el PRD conforman una alternativa que comienza a quitarle el monopolio opositor al PAN. Sin embargo, lo que les llevará a recuperarse como principal fuerza opositora será su cooperación con el priísmo que inició con Carlos Salinas de Gortari. Esta cooperación no sólo derivó en una reforma electoral sustancial en 1994, sino en victorias reconocidas por el PRI y en el camino que sustentaría la victoria presidencial del partido en el 2000.

Durante este tiempo la militancia del PAN tuvo que modificar sus motivaciones. En un inicio, como un partido de amigos que compartían ideologías comunes. De alguna forma, su alejamiento del poder les permitió fijar su doctrina y desarrollar prácticas internas civilizadas. A pesar de que los conflictos internos generaron escisiones más adelante, estos no producen alternativas como sí lo fue la ruptura en el PRI con el PRD, por la propia naturaleza de los militantes de cuadros. El paso a la profesionalización implicó también el acceso al poder y que las motivaciones en un inicio concentradas en la ideología variaran y se dirigieran también a la obtención de cargos primero en el partido y más tarde en los gobiernos.

El partido ha sufrido un proceso de democratización. Si bien la estructura interna se divide, de menor a mayor número de miembros en Comité Nacional, Consejo Nacional y Convención Nacional, en la que el segundo concentraba gran parte de las decisiones al interior como selección de dirigentes y candidatos, esta se fue ampliando a medida que también los otros partidos los propusieron, hasta permitir que los candidatos presidenciales que resultaron ganadores fueran escogidos no sólo por los militantes, sino por adherentes, figuras de menos antigüedad que se incorporaban al partido. En segundo lugar, en la Convención Nacional de 2012, tras la derrota electoral, actualizaron su registro de

militantes y lo redujeron en un 80%, pues se reconoció el uso clientelar de estas listas que habían sido infladas.

Finalmente, es importante resaltar que el partido, en un contexto de derrota en las elecciones presidenciales de 2012, la Asamblea Nacional estableció el derecho de la militancia ejercer un voto directo para elegir a presidentes de los Comités Directivos Municipales, Comités Directivos Estatales y Comité Ejecutivo Nacional. (Espejel & Díaz , 2022: 143) De este modo, se abre paso a dar mayor peso a la militancia en la toma de decisiones al interior de la organización.

2.1.4 Proceso electoral de 2018

El camino de Ricardo Anaya a la candidatura presidencial se caracterizó por abrirse paso al interior y al exterior a la par (Prud'homme, 2020). En un primer momento, al interior del partido formaba parte del grupo de Gustavo Madero que se enfrentó a otras facciones como las de Javier Corral, Josefina Vázquez Mota y, en una última batalla que causaría la escisión determinante con el calderonismo, con Margarita Zavala.

Anaya muestra efectividad cuando releva a Madero al ser suplente, como presidente del partido en 2015. En este año logran ganar siete gubernaturas, tres de ellas en coalición. Es por ello por lo que su candidatura se forma también al exterior, pues aunado a la intervención del grupo maderista en el Pacto por México y a las coaliciones en un inicio con el PRD logran afianzar relaciones que serán determinantes para el camino a la candidatura presidencial.

Sin embargo, en las elecciones de 2017 se enfrentan a un escenario adverso en el que la única gubernatura que ganan es en Nayarit en coalición, lo que, a pesar del fracaso, establece una alianza con otro partido: Movimiento Ciudadano. La unión de estos tres llega a un acuerdo sin mayores conflictos de promover la candidatura de Ricardo Anaya, pese a que al interior del PAN se gestaban amplias rupturas con sectores como el calderonismo expresadas en la candidatura independiente de Margarita Zavala.

Por su parte, la campaña del candidato presidencial panista, desde el punto de vista ideológico se puede ver como reactiva al contexto de competencia con el candidato de MORENA, a los espacios vacíos que había dejado el PRI como el desgaste de aceptación debido, principalmente, a los escándalos de corrupción, y a la coalición formada por los

partidos que se encuentran en un ala más progresista, el PRD y MC. En este sentido su propuesta principal fue el Impuesto Básico Universal (IBU) que comprendía tarjetas que serían entregadas mensualmente con 1500 pesos en caso de ser presidente (Briseño, 2018); seguido de otras que dan ciertos indicios de la reactividad de sus propuestas al contexto como el insistir en que iba a presidir el primer gobierno de coalición (Montoya y Garduño, 2018) como una forma de posicionarse contra la señalada concentración del poder de AMLO en continuar la construcción del aeropuerto NAICM (Villalpando, 2018) a la que se oponía su contrincante; o el caso en el que propuso eliminar la evaluación a profesores, a pesar de haber impulsado tal iniciativa anteriormente (Leduc y Jiménez, 2018) y a estar dispuesto a dialogar con la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) cuando se habían presentado tensiones entre esta organización y el partido (Villalpando, 2018)

Se puede concluir de este apartado que, pese a la claridad que ha conformado la doctrina panista cada vez más asentada en lo concreto, durante la campaña de 2018 su ideología se posicionó de una forma más reactiva al contexto; asimismo, la habilidad que había mostrado el grupo maderista al interior al formar coaliciones, reflejado en la candidatura de Anaya, no es más que el último indicio de que pese a las negociaciones estratégicas, no les fue posible remontar, después de un sexenio fuera del poder, el lugar de la primera oposición al partido gobernante.

2.2 Partido Revolucionario Institucional

El origen del Partido Nacional Revolucionario (PNR) en 1929, como una institución destinada a ganar elecciones y a administrar pacíficamente los conflictos por la búsqueda del poder político, y sus constantes transformaciones reflejadas en parte en el cambio de sus siglas como Partido de la Revolución Mexicana en 1938, que tuvo el fin de la incorporación de las principales agrupaciones populares obreras y campesinas y, finalmente, como el Partido Revolucionario Institucional (PRI) en 1946, en el que se priorizó la transición de gobernantes militares a civiles, es imprescindible para explicar los cambios sociopolíticos

del siglo XX. En la historia del partido se entrelaza la historia de México como una institución que produjo transformaciones clave, pero que también se ajustó a ellas.

2.2.1 Origen

El periodo que siguió a la Revolución Mexicana fue de fracturas y confrontaciones derivadas en ocasiones en violencia política. La última gran afrenta fue el asesinato de Álvaro Obregón quien, tras su reelección, derivó en una crisis política que tuvo como salida la creación de una organización partidista que aglomeró a los líderes y partidos políticos pequeños y regionales existentes. Plutarco Elías Calles, presidente que antecedió la reelección de Obregón, dirigió su creación evitando así confrontaciones obregonistas para asentar las reglas de sucesión política.

Si bien el partido surgió en un contexto en el que, de acuerdo con el discurso de Calles el principal objetivo era pasar del gobierno de un solo hombre al gobierno de las instituciones, el siguiente periodo fue liderado por Calles como la voz más importante para la toma de decisiones políticas a pesar de que otros presidentes gobernaban. Él fue reconocido como el Jefe Máximo, por lo cual este periodo es conocido como Maximato.

La institucionalización del partido permitió que principios como la no reelección — una bandera revolucionaria— pusieran límites a sus liderazgos y se creara una estructura en la que, aunque el mayor peso recayera en la presidencia de la república, esta fuera una institución, más que una autoridad personal. Sin embargo, el mítico presidencialismo en la que esta figura controla el partido, es revisitado por Hernández (2016) quien abona a la consideración de las autoridades locales, como lo son los gobernadores, quienes contaban con cierto nivel de autonomía que les permitía atender las demandas particulares de su región y que, según sus consideraciones, no se encontraban completamente subordinados a la presidencia aunque se contara con cierta unidad, pues el partido a nivel local formaba parte activa de la elección de sus candidaturas. En este sentido, según el autor, el partido contaba con mayor autonomía que la que se considera comúnmente en los análisis históricos.

2.2.2 Ideología

En la creación del PNR si bien los principios eran lo suficientemente flexibles para aglutinar a los líderes y partidos regionales, la consolidación de las demandas de la Revolución Mexicana fueron la principal directriz ideológica del partido.

Apegados a los principios democráticos constitucionales y recuperando el artículo 27 referente al uso de la tierra para los campesinos y el 129 referente a los derechos de los trabajadores, el 20 de enero de 1929 fue publicada la primera Declaración de principios que, entre otras cosas, proponía la soberanía nacional como una de sus principales banderas, la cual definió en gran medida la política internacional. (Reyna, 2009, 16)

En la transición al PRM se conformó el primer Plan Sexenal que fue un proceso del partido dividido entre callistas y cardenistas, durante el cual se reafirmaron los principios revolucionarios de forma institucional ya que, por ejemplo, los compromisos con el campo no habían sido cumplidos. Por tanto, se propone que una reforma agraria de gran calado, además del acercamiento a los sindicatos y sus derechos por parte de los cardenistas en oposición a los callistas. Asimismo, hubo iniciativas de impartir educación socialista, además de mantener como principio la regulación del Estado en la economía y en los asuntos más importantes del país. (Reyna, 2009, 29-30)

El partido gobernante contuvo con la ideología nacionalista los primeros desencuentros y logró, a la par del corporativismo, una estrategia exitosa para construir unidad y disciplina en la organización. Sin embargo, como indica Hernández (2016), pese al éxito de la estrategia política y su adaptación a las circunstancias históricas, el partido tuvo dificultades para incorporar las demandas de grupos que no provenían de las corporaciones, como las clases medias, y de un país más urbanizado y conectado internacionalmente.

El Partido Revolucionario Institucional nace en un contexto ideológico en el que se vislumbra la necesidad de incluir a otros grupos sociales como los universitarios y profesionistas. Con el fin de modernizar al partido se cambia de nombre a uno que representa que la etapa de lucha ha terminado y la prioridad y los márgenes de acción se encuentran en la administración pública, por lo que es el fin de los liderazgos militares y el inicio del reconocimiento electoral a la oposición, principalmente panista. (Reyna, 2009)

Los ideales revolucionarios que cambian al gobierno de las instituciones tienen una transición importante desde el sexenio de Miguel de la Madrid con la apertura comercial principalmente hacia Norteamérica. En este sentido, como indica (Reynoso, 2009) cuando aborda la relación del PRI con la principal oposición al partido, el PAN, sus programas comienzan a alinearse. A pesar de la reducida legitimidad electoral del presidente Carlos Salinas de Gortari que gobernó de 1988 a 1994, se estableció una relación de colaboración en la que principios como el libre mercado y la propiedad privada coincidieron con el panismo, creando una ideología difusa con la oposición que, junto con otros factores, contribuyó a llevar al PAN a la primera alternancia en el 2000. Es por lo anterior que el partido actualmente se coloca en un espectro de centroderecha al igual que el PAN.

2.2.3 Democracia interna

Si bien la ideología nacionalista fue parte de su éxito como organización, esta tenía más bien un papel secundario. Considerando que el partido fue pensado más como una estructura para ganar elecciones, su estrategia organizativa fue la pieza clave para su mantenimiento como partido hegemónico durante la mayor parte del siglo XX.

El inicio del PNR fue conformado por obregonistas y callistas que tenían como principal objetivo la unificación de organizaciones políticas del territorio nacional. El Comité Organizador se dispuso a discutir los estatutos del partido, sus principios y, finalmente, quizá el más importante de los objetivos, la elección del candidato presidencial. El proceso, como indica Reyna (2009, 15) fue un acuerdo entre las principales fuerzas políticas, militares y civiles, en el que resultó electo Emilio Portes Gil, lo que marcó un parteaguas de salida institucional a la confrontación.

El partido que se convirtió en PRM durante el sexenio de Lázaro Cárdenas, conocido como un gobierno preocupado por las demandas sociales y que inició el corporativismo al incluir a grupos obreros y campesinos, lo cual fue una característica del partido que determinaría en gran medida su éxito. Sin embargo, a pesar de que este periodo es reconocido por un control partidista de los grupos, Hernández (2016) reconoce matices en este escenario: mientras que el partido fijó en parte la dirección de ciertos grupos, estos también lo hicieron con el partido tras negociaciones y conflictos que en ocasiones llegaron a ser violentos.

Para la transición al PRI lo que se definía era la necesidad de pasar de los ideales revolucionarios a las instituciones, para lo que se necesitaban administradores públicos y no militares. Tras la profesionalización del ejército, otras profesiones como abogados, médicos e ingenieros fueron la nueva generación de priístas. En cuanto a las organizaciones sindicales y campesinas de la CTM, CNC y CNOP, estas continuaron bajo el control del Estado; sin embargo, fue bajo ciertas tensiones y se requirió de más control. El Estado comenzó a favorecer a las empresas pues la prioridad era la industrialización, por lo que los sindicatos reaccionaron intentando crear nuevas organizaciones, en un intento fallido que produce el “charrismo sindical” en el cual los líderes se alían con el régimen. (Reyna, 2009, 43-47)

El autoritarismo continuó en aumento, tal es el caso del período del presidente Díaz Ordaz, en el que la coacción es una vía para dar salida a los problemas políticos. Al interior del partido, comienza una necesidad de cambio ya que se intenta que sean las bases quienes escojan dirigencias y candidaturas, a diferencia de las reglas no escritas en las que las cúpulas tenían gran papel. Esta propuesta era abanderada por el entonces presidente del partido Carlos Madrazo, sin embargo, su renuncia un año después de tomar el cargo es una señal de resistencia a la democratización del partido. Como indica Hernández (2016: 61), la extrema confianza del priísmo hizo perder la oportunidad de reforma a manos de un político tan experimentado como Madrazo, pero dejando constancia de un grupo olvidado al interior del partido: la militancia.

“...el intento de Madrazo lo que debía demostrar era que tarde o temprano esa militancia podría proponer alternativas tanto al carácter instrumental que se le había definido al partido como a la búsqueda de liderazgos realmente identificados con ella. Tendrían que pasar muchos años y varios conflictos, a grado tal que el presidente de la República perdiera su ascendencia dentro de la militancia, para que comenzaran realmente los cambios en busca de la autonomía del PRI.” (Hernández, 2016: 100)

Tales momentos, complementados con el movimiento del 68 en el que fueron reprimidos estudiantes y que marca un punto crítico de la legitimidad del gobierno priísta, pudieron ser subsanados al interior gracias a la disciplina partidista que daba un lugar central a la institución presidencial. (Reyna, 2009, 63)

A pesar de los cambios en la sociedad que el propio partido había generado, este tuvo resistencia al cambio y se convirtió en una organización con meros fines electorales que adaptaba su programa de acción al plan presidencial del momento, un partido subordinado al Poder Ejecutivo que controlaba grupos políticos, corporaciones y mandatarios en los estados y en el país para mantenerse en el poder (Hernández, 2016).

Para los años ochenta, el partido inició una escisión caracterizada por el ascenso de la tecnocracia. Si bien el partido mantenía un control político desde la administración pública satisfaciendo las necesidades de la población mediante políticas sociales, este modelo comenzó a ser caduco debido a la creciente inflación y a las crisis económicas que limitaron esta salida y con ello la principal legitimidad del partido. La tecnocracia, conformada por cuadros con carreras administrativas, preferentemente economistas que subordinaban la política a la técnica necesaria para recuperar al país, iniciaron una serie de cambios al interior del partido que produjo descontentos y que terminó por conformar la opción más seria de la izquierda hasta el momento.

Las elecciones de Carlos Salinas de Gortari serían la muestra de que una época en el PRI había terminado: tras lograr los resultados electorales más bajos para el partido hasta el momento (tras pasar de un 70- 80% a poco más del 50% de la votación), el presidente necesitaba realizar reformas en el ámbito político que completaran las transformaciones económicas que se habían iniciado en el sexenio anterior con Miguel de la Madrid. La apertura a la oposición y la conformación de un organismo autónomo que se encargara de las elecciones, el entonces Instituto Federal Electoral, fue un instrumento de legitimación que terminó por permitir la alternancia tras siete décadas en el poder para el Partido Acción Nacional.

2.2.4 Proceso electoral de 2018

Después de dos sexenios de gobiernos panistas, el PRI logró consolidarse en el poder tras ganar el voto de castigo a Felipe Calderón. Para ese momento, si bien antes las figuras de poder del partido se encontraban en los cuadros de la administración pública del gobierno federal, estas pasaron a las de los gobernadores. Enrique Peña Nieto, quien fue gobernador del Estado de México, logró durante un sexenio recuperar la figura del presidente dentro del partido fundando una alianza con los gobernadores. La recuperación de la estructura

interna hizo que el PRI no fuera víctima de conflictos partidistas para 2018, sin embargo, su pérdida de legitimidad ante la ciudadanía les hizo perder paulatinamente el poder. (Prud'homme, 2020; 427)

El gobierno de Peña Nieto se caracterizó por una baja aprobación, de apenas el 22% para 2018 a pesar de su buen control político con gobernadores, al interior del partido y a nivel legislativo. El Pacto por México permitió que las llamadas “reformas estructurales” fueran aprobadas por los partidos de oposición; sin embargo, esta alianza comenzó a debilitarse en 2014. La pérdida de aprobación se explica por los escándalos de corrupción como la casa blanca, en el cual se culpa a la esposa del presidente por sus propiedades inmobiliarias; asimismo, los gobernadores, en su mayoría priistas, fueron acusados y 7 de ellos detenidos por actos de corrupción. Por otro lado, la violencia aumentó, capitalizándose en el caso de los 43 estudiantes de Ayotzinapa, además de llegar a los 157006 homicidios dolosos al finalizar el sexenio, cifra que se mantuvo constante y en aumento. (Prud'homme, 2020; 430-432)

El control del presidente en el partido se mantuvo de acuerdo con las viejas prácticas. José Antonio Meade, uno de sus principales colaboradores, fue elegido sin competencia alguna; mientras tanto, Enrique Ochoa, también del grupo allegado al presidente, fue presidente del partido. Sin embargo, pese a que el PRI no tuvo consecuencias electorales inmediatas y manejó un proceso interno sin conflictos, para 2016 perdió por primera vez en la historia la mayoría de las gubernaturas, precedente para que en 2018 se acercara su tercer lugar electoral con 16.4% de votos, 12 gubernaturas y apenas 14 escaños en la cámara de senadores.

El partido recuperó su institucionalidad anterior, actualizó sus cuadros partidistas y formó alianzas tanto internas como externas relevantes, mas, como ocurrió con el PAN pese a sus alianzas al exterior, estas no son suficientes cuando la ciudadanía expresa su desencanto en las urnas, en este caso capitalizándolo en una opción política emergente: MORENA.

2.3 El Partido de la Revolución Democrática

Mientras el PRI se encontraba en el poder y el PAN se conformaba como oposición con cada vez mayor reconocimiento, algunos grupos de izquierda, provenientes de movimientos sociales, inician su camino hacia la vía electoral. El detonador para la conformación de una alternativa partidista es la escisión del PRI que desmantela sus principios sociales en favor de la tecnocracia y su agenda de liberalización económica, desplazando con ello a los políticos tradicionales. Surge entonces la posibilidad de aglutinar a los ex priistas, que podrían considerarse reformistas y pragmáticos, con los grupos de izquierda más radicales.

2.3.1 Origen

La candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas a la presidencia en 1989 fue capaz de unir en el Frente Democrático Nacional (FDN) a grupos de izquierda social, satelital y extraparlamentaria. Sin embargo, a la par que su liderazgo permite un balance al interior, busca acortar sus límites al interior. El origen, alrededor de un liderazgo carismático, además de las diferencias en los grupos internos, caracteriza históricamente al partido. (Martínez González, 2009)

La organización tiene un origen más informal que los anteriores y la aspiración de capitalizar el descontento social desde la vía electoral. Se conforma como un partido-movimiento que pudo alimentarse e impulsar la agitación social, sobre todo en épocas electorales, contrario a lo que se pudiera pensar de lo opuesta que sería la vía electoral a la de los movimientos sociales. (Martínez González, 2009; 370)

El partido se caracteriza entonces por el liderazgo carismático, la diversidad de grupos al interior y la reglamentación débil que inició persiguiendo Cárdenas al frente del CEN. En contraposición a lo anterior, los grupos toman fuerza como un contrapeso que, a la vez que intercambian y negocian espacios de poder, pugnan por mayores límites.

2.3.2 Ideología

El partido se ubica en el espectro de la centroizquierda. Desde los años ochenta, la poca relevancia que tuvo para el priismo lo político en contraste con la técnica, y la utilización de lo primero como un medio para lo segundo, se dejó un espacio en el espectro ideológico partidista que fue alimentándose de tensiones al interior que no fueron capaces de cubrir, marcado por decisiones organizativas al interior del PRI que demostraban amplio desconocimiento del partido y los límites a la inclusión de los liderazgos tradicionales.

En las revisiones de esta época, se ve al nuevo PRD como una ruptura que pugna por imitar al viejo PRI que prioriza política social y que forma amplias alianzas con los grupos sociales; sin embargo, la unión con la izquierda le hizo tener una trayectoria organizativa de divisiones al interior, caracterizada por la diversidad de intereses e ideologías.

Es un lugar común el estado de división que enfrenta la izquierda a nivel global y México no fue la excepción. Era necesario formar un puente no sólo alrededor de una candidatura, sino también ideológico que permitiera que su ala más pragmática conviviera con la más radical; este fue la Revolución Mexicana. El eje fundacional del PRI pudo ser replicado, pese al pasar de los años, desde la crítica a la deuda que aún se tenía con la revolución y que, en vías de la liberalización económica, encontraba vigencia en sus estragos sociales.

En un inicio se manejó un marco de no cooperación con el gobierno debido al fraude electoral que acusaba la organización contra Salinas de Gortari; no obstante, al final de su sexenio el partido pasó a una “transición pactada” en la que se reconoce al gobierno como interlocutor. (Martínez González, 2009; 374)

2.3.3 Democracia interna

Pese a que en los estatutos de 1990 se plantea que las corrientes son temporales, integrantes del ex PMS y la Corriente Democrática del PRI logran su reconocimiento con el fin de estructurar mejor el partido y poner un límite a la figura de líder carismático. Los grupos conforman funciones distintas, como es el caso de estos dos primeros que abogan por el control organizativo, el primero a nivel territorial y el segundo al interior del partido;

además de los grupos radicales que se vinculan con los movimientos sociales. (Martínez González, 2009: 370-371)

El partido enfrentado a la ausencia de Cárdenas en el CEN se hace de nuevas herramientas para la selección de candidatos como lo son las planillas nacionales de cuyo número de votos depende la presencia en las dirigencias. Si bien al inicio se mantienen las divisiones en consonancia con su ideología y su pasado, para 1993 se muestra que las preferencias ideológicas que les unieron en un inicio se vuelven más pragmáticas, prueba de ello es la nueva corriente denominada “Arco iris” que encabezó Porfirio Muñoz Ledo para entonces conformada por “priistas, comunistas, trotskistas, activistas urbanos o sindicales, y hasta ex guerrilleros” (Martínez González, 2009; 373)

Lo que caracteriza el éxito de la organización a pesar de las divisiones son las reglas informales para la repartición de los cargos, en las cuales las negociaciones y las alianzas coyunturales cumplen un rol estabilizador. Con todo, las elecciones internas resultaban problemáticas por sus procedimientos poco confiables. Para la elección de la dirigencia de 1996 el voto pasó a ser universal, lo cual favoreció a Andrés Manuel López Obrador con un 76% de la votación. Su amplia victoria, y no el proceso, logró mayor institucionalización del partido en los años posteriores.

La institucionalización del liderazgo de AMLO en consonancia con el paso de las identidades ideológicas al pragmatismo de grupos y diálogo con el gobierno (como lo fue en la reforma electoral de 1997), favoreció sus grandes victorias electorales futuras en la Jefatura de Gobierno, las gubernaturas en los estados y el aumento de sus escaños.

La salida de López Obrador trajo consigo disputas al interior del partido. Para la dirigencia de Rosario Robles, los mecanismos de grupos que le mantenían con balances en el poder serían su principal fuente de conflicto. El intento fallido de apoyo por parte de Cárdenas a Robles como intento por recuperar su liderazgo mostraría que el partido estaba lejos de responder a tales intentos como anteriormente sucedía. (Martínez González, 2009; 381)

Después de los escándalos de corrupción en 2004 que dividieron aún más al partido, AMLO se erigió como el líder carismático por excelencia para quien el PRD dejó de resultarle la mejor plataforma para contender electoralmente, lo cual marcaría el acelerado declive perredista que llegó a puntos críticos en los años posteriores.

2.3.4 Proceso electoral de 2018

Las elecciones presidenciales de AMLO como candidato en 2006 trajeron consigo un desgaste partidista. Si bien en la primera contra Felipe Calderón el partido acordó no reconocerlo como presidente, en la elección frente a Peña Nieto hubo cooperación legislativa del partido en el llamado Pacto por México. El distanciamiento de López Obrador y el surgimiento de la corriente Regeneración Nacional como partido político, se formalizó con su renuncia en 2013. MORENA sería la opción que atraería a cuadros relevantes del PRD.

El Pacto por México incentivó la falta de legitimidad del partido, especialmente en la Reforma Energética que fue el motivo de su salida de la alianza. Al haber apoyado las reformas anteriores, le dejaban fuera del margen para volverse una fuerza opositora al gobierno de Peña Nieto desde los movimientos sociales, bandera que había perdido paulatinamente. Caso contrario a MORENA que comenzó a liderar a las fuerzas políticas de izquierda. (Prud'homme, 2020; 418)

El PRD y MORENA se volvieron contrincantes en las elecciones. Para la organización comienza a ser cada vez más difícil formar alianzas por sí solo, y ante el liderazgo de izquierda que había perdido desde 2015 son visibles los intentos de alianza con el Partido Acción Nacional. Tales intentos tendrán rupturas al interior y desgaste.

En las elecciones de 2016 tal alianza se concretaría, dando pauta a las elecciones de 2018, en las que el PAN obtuvo la candidatura presidencial, mientras el PRD la candidatura de la capital. Ambas elecciones resultarían perdidas por el amplio margen con el que ganó López Obrador y Claudia Sheinbaum respectivamente, dejándoles con resultados apenas suficientes para el registro como el 5% de los votos en diputaciones federales.

El declive del PRD indica que, pese al protagonismo de sus luchas internas, la pérdida de legitimidad al exterior, demostrada en el cambio de preferencias electorales, fue lo que marcó su imposibilidad de volver a ser la opción política exitosa capaz de aglutinar y mantener el balance de los grupos de izquierda.

2.4 Análisis de los partidos mayoritarios

Las organizaciones partidistas tradicionales han sido las abordadas anteriormente; su origen e institucionalización han conformado el sistema de partidos y las reglas del sistema electoral. Sus orígenes, aunque son de distinta índole, se encuentran atravesados por etapas históricas coyunturales: en primera instancia, por la Revolución Mexicana, como una manera de institucionalizarla, en el caso del PRI, y en el caso del PAN como una respuesta a la manera en la que este primero había centralizado el poder y dejado fuera los valores, especialmente de los nuevos profesionistas, intelectuales y universitarios.

En estos vacíos que dejó a su paso el partido hegemónico, también tuvo lugar la conformación del PRD al recuperar su agenda antigua asentada en los grupos y las demandas sociales. Así, puede considerarse que el PRI no sólo fue un enemigo a combatir por los otros dos partidos, sino, de alguna forma, un marco de referencia a partir del cual reaccionaban y capitalizaban las tensiones a su alrededor.

En cuanto a la ideología, esta fue principalmente nacionalista, esto como un paradigma que provocó que, hasta la opción más cercana a la propiedad privada, el PAN, tuviera que asimilarla. Sin embargo, tras el declive de esta ideología por los cambios a nivel global que promovieron el neoliberalismo como modelo económico, este salto ideológico del PRI, entre otros factores, le llevo a perder sus capacidades para aglutinar grupos sociales, mientras que le acercó al lugar ideológico del PAN, con quien empezó a disputar frontalmente el poder. De este modo comienza a abrirse, de forma lenta y paulatina, con cambios en las fuerzas internas, un camino para la izquierda en México desde el PRD que, recién reconocido como alternativa a nivel electoral, comienza a fortalecerse de estas demandas no atendidas por los primeros dos partidos.

En esta línea, el origen de los partidos marca una pauta en las tres experiencias organizativas: por un lado, el PAN que se encargaba de la formación de cuadros provenientes de las esferas intelectuales, con liderazgos que no fueron predominantes y que le permiten sobrevivir a su fundador y dar importancia a la militancia, como es el caso de la reforma a los estatutos para permitir elecciones internas; por otro lado, el PRI, cuya estructura fue más de tipo disciplinario para apaciguar y organizar las fuerzas políticas, destacando la institución presidencial como eje rector de la misma, situación que le hizo no siempre tomar en cuenta a las bases del partido, lo cual afectaría posteriormente sus

Tabla 1. Partidos políticos mayoritarios

Partido político	Origen	Ideología	Democracia interna	Elecciones 2018
PAN	Nace en 1939 como respuesta al discurso revolucionario y a la concentración de poder del PRI. Formado por universitarios que, por la baja escolaridad del país eran excepcionales; entre ellos su fundador: Manuel Gómez Morín; un liderazgo notable pues el partido es capaz de conformar cuadros que sobreviven a su fundador.	Se considera un partido de centroderecha que ofrece una tercera vía como alternativa ante el totalitarismo estatal y la extrema individualización. Hubo debates para unirse a la Democracia Cristiana Internacional, pero no lo hicieron. En defensa del "humanismo bioético" se oponen al aborto	Los primeros años tuvieron estabilidad gracias a su fundador, más adelante los conflictos ideológicos crearon divisiones. Como partido de cuadros el partido de amigos se modernizó para contender electoralmente como oposición. Ha tenido un proceso de democratización interna tras hacer sus órganos más representativos y permitir al militante votar por la dirigencia (2014).	Ricardo Anaya, su candidato, se legitimó tanto al interior como al exterior del partido; a pesar de las ecisiones internas logró posicionarse y crear alianzas con dos partidos como MC y el PRD, lo que derivó en una agenda más progresista. Pese a lo anterior, tuvo una votación del 22.27%, quedando a 30.92 puntos del puntero.
PRI	Se crea después de la Revolución Mexicana en 1929 como un medio para administrar el poder político sobre la violencia. A pesar de que centró la autoridad en la Presidencia de la República al gobernar ininterrumpidamente por 7 décadas, esta era una institución más que una autoridad personal que permitió controlar principios revolucionarios como la no reelección.	Al inicio sus valores coincidían con los revolucionarios, sin embargo, su adaptación ideológica fue de acuerdo a la vida política del país en la que, a finales del siglo pasado se enfrentó a un cambio a favor del libre mercado, especialmente con norteamérica, y la propiedad privada; lo que les coloca en el espectro centroderecha.	Fue una conformación de políticos, militares y civiles que sufrió un proceso de desmilitarización como la política misma. El corporativismo fue clave para incluir grupos obreros y campesinos que formaron sindicatos más adelante encabezados por líderes "charros". En las últimas décadas del s. XX se priorizó la tecnocracia sobre las bases sociales, lo que llevó a grandes ecisiones.	Tras dos sexenios fuera del poder, el PRI regresó con Enrique Peña Nieto a la presidencia; sin embargo, los escándalos de corrupción y el aumento de la violencia lo deslegitimaron con un 22% de aprobación. Tales circunstancias les afectaron electoralmente, por lo que su candidato José Antonio Meade quedó en el tercer lugar con 16.4% de votos, 12 gubernaturas y tan solo 14 escaños en la cámara de senadores.
PRD	La ecisión del PRI que prioriza la tecnocracia sobre las bases sociales hace que se conforme un nuevo grupo en el Frente Democrático Nacional. Postulan a Cuauhtémoc Cárdenas a la presidencia en 1989 y de este modo se agrupan sectores de la izquierda social, partidista y extraparlamentaria alrededor de un liderazgo carismático.	Un partido de centroizquierda para el cual la política social se vuelve clave como una forma de imitar ideológicamente al viejo PRI. Asimismo, la articulación de grupos provenientes de izquierdas diferentes favoreció la división ideológica interna. Sin embargo, estos intereses se agrupan a partir de retomar las demandas sociales que habían pasado a un segundo plano en vías de la liberalización económica del país.	Posee grupos internos que fueron en un inicio la fortalez y después el declive de la organización. Al ser un partido fragmentado al servir como puente para grupos tanto pragmáticos como radicales, la estabilidad dependió de reglas informales para la repartición de cargos y para ejercer control político sobre los liderazgos carismáticos.	El PRD pierde paulatinamente su lugar como oposición al colaborar con el gobierno de Enrique Peña Nieto apoyando su paquete de reformas llamado "Pacto por México". Tras la salida de su dirigente carismático de ese momento, AMLO y su corriente Regeneración Nacional conforman un nuevo partido (MORENA) que atrae los principales cuadros y votantes del PRD. El partido se alía con el PAN y MC para 2018 con resultados del 5% del electorado, apenas suficiente para el registro.

Fuente: Elaboración propia.

resultados electorales; y finalmente el PRD, cuya agrupación “artificial” de distintas fuerzas políticas le llevó a tener disputas internas que comprometieron su efectividad organizativa.

Las elecciones de 2018 son un punto clave para comprender el desgaste de las tres fuerzas, quienes tras el ejercicio de gobierno y la colaboración, como lo indica el *Pacto por México* en el que intervinieron el PRI, PAN y PRD para aprobar las reformas estructurales del presidente priista Enrique Peña Nieto, desdibujaron sus diferencias ideológicas, descolocando al PRD como oposición y abriendo paso a una alternativa capaz de aglutinar el descontento aprovechando las bases sociales formadas previamente, como lo fue MORENA.

Capítulo 3

Partidos políticos minoritarios y emergentes en México

Los procesos de democratización en México estuvieron obstaculizados por prácticas autoritarias, primero del partido hegemónico y, más adelante, por los partidos mayoritarios que construyeron una especie de alianza para asegurar recursos públicos y poner límites a la entrada de nuevas organizaciones al sistema de partidos.

Los partidos minoritarios fueron utilizados como un instrumento legitimador del régimen, sin embargo, ante los límites antes mencionados su supervivencia institucional les ha caracterizado. Por lo anterior prima la falta de confianza en estas organizaciones al considerar que su único fin es la supervivencia en el sistema de partidos para la obtención de dádivas.

Para las elecciones de 2018, la reforma electoral aplicable de 2013-2014 señalaba que el umbral mínimo para conservar el registro era el 3% de la votación, respecto al 2% que solicitaba la reforma de 1996, que se consideraba definitiva en este sentido pues había sido un aspecto que no se había sometido a modificación. Lo anterior, evidencia las limitaciones que tienen estas organizaciones para acceder al sistema de partidos. En el siguiente apartado se retoma a las organizaciones que contaban con el registro en su momento y que contendieron a las elecciones a nivel federal.

3.1 Partido Verde Ecologista de México (PVEM)

La organización ha podido mantenerse dentro del sistema de partidos gracias a su estrategia para formar parte de alianzas con los partidos mayoritarios. A sus casi 30 años el partido ha tenido un solo candidato a la presidencia, caracterizándose por aliarse con los mayoritarios. En el 2000 se alió con el PAN con ganador Vicente Fox Quesada y en los años posteriores con el PRI, hasta 2018.

3.1.1 Origen e ideología

Desde su creación surge como una organización “eminente urbana” (Cedillo, 2007: 117) que tiene como antecedente las *Brigadas de Trabajo de los Pedregales, Democracia y*

Justicia Social en la capital del país, las cuales tuvieron demandas que comenzaron a alinearse con la protección al medio ambiente como el caso de las movilizaciones contra la privatización de un espacio verde para convertirlo en un recolector de basura. Tales luchas, en conjunto con el impulso de varias organizaciones, conformaron la Alianza Ecologista como agrupación política nacional en los ochenta.

Obtienen su registro condicionado hasta 1991 como Partido Verde Ecologista de México, no sin depender de alianzas antes de lograr los requisitos para su registro, como el apoyo a la campaña de Cuauhtémoc Cárdenas en el Frente Democrático Nacional —que se convertiría en el PRD— en 1989. A cargo de su fundador, Jorge González Torres, pierde el registro condicionado por no lograr el mínimo de votación (1.5%) y lo logra hasta 1993.

A lo largo de su historia, el partido ha tenido adaptaciones controvertidas con su ideología. En la declaración de principios se menciona la intención de convertirse en “el partido de la causa ecologista” teniendo el amor, la libertad y la justicia como valores rectores; misma ideología que impusieron en su agenda legislativa, en la que “su trabajo parlamentario era limitado, pero verde”, con 771 iniciativas de 1997 a 2009 en las que pusieron énfasis en la agenda ambiental de 2006 a 2009 (Reveles, citado en Gonzalez 2018: 51). Sin embargo, propuestas como la pena de muerte han puesto en entredicho su alineación a la agenda verde y la tradición de los partidos de su tipo en el mundo como organizaciones libertarias de izquierda, lo cual lo ha convertido en un partido verde *sui generis* (Espejel, 2014: 90-91)

3.1.2 Democracia interna

El PVEM ha sido un partido familiar que desde su origen ha propiciado la existencia de un líder dominante; Díaz y Espejel (2020) abordan la concentración del poder en este partido en el que González Torres, y después su hijo, han mantenido el control del partido por 18 años de los 25 que ha durado la organización.

A González Torres se le relacionó con el presidente Salinas de Gortari para lograr el registro; más adelante, sus funciones dentro del partido como en la comisión de Honor y Justicia y en la de Finanzas, produjeron que mantuviera el control político y presupuestal, además de su capacidad de vetar las decisiones de la Asamblea Nacional. Sin embargo, los métodos de selección de dirigentes fueron cuestionados como es el caso de los grupos

Democracia Verde y el Movimiento Verde Reformista (MOVERE) ante el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF). Tal momento produjo que para 2005 ya no fuera la Asamblea Nacional, sino el Consejo Político Nacional (CPN) —incluyendo a un mayor número de miembros en la elección— el que eligiera a la dirigencia del partido. (Díaz & Espejel, 2020)

A pesar de las inconformidades de los grupos internos, las siguientes elecciones de la dirigencia se caracterizaron por el nepotismo de la dinastía González, con candidaturas únicas como en 2011 con González Martínez (hijo del fundador) y, más adelante, con dirigentes cercanos a la familia. Por último, en 2017 se celebraron elecciones internas abiertas a la votación de cualquier ciudadano, consideradas *sui generis* y medianamente competitivas (Díaz & Espejel, 2020) debido a que fueron opacas, este procedimiento no se encontraba reflejado en los estatutos y no había certidumbre suficiente para asegurarse de aspectos básicos como que una persona votara una sola vez, entre otras.

En cuanto a la realidad estatutaria de los miembros, la afiliación del partido se divide en militantes y adherentes, siendo los primeros la parte activa que define el proyecto del partido, mientras los segundos contribuyen a la consecución de los objetivos. Según los estatutos, los derechos y obligaciones de quienes se afilian les hace parte de la toma de decisiones al interior o, para los militantes, posibles dirigentes y candidatos —en el caso de las candidaturas por coalición esta condición no es necesaria— (Estatutos Generales PVEM).

Para la militancia en la práctica, como ya se mencionó anteriormente, la participación es limitada, como en el caso de los procesos establecidos para la selección de dirigentes y candidaturas en un inicio mediante la Asamblea Nacional y después en el CPN. Asimismo, para ser militante es necesario contar con dos años de adherencia, lo que dificulta la inclusión de los miembros en los procesos internos.

La existencia de un liderazgo dominante, los procesos internos caracterizados por la concentración del poder y el nepotismo, los límites a los adherentes y la jerarquización en los estatutos, así como los propios procesos para la supervivencia del partido para la formación de coaliciones electorales privilegiando sus procesos externos a los internos, han actuado en detrimento de la militancia del PVEM.

3.1.3 Elecciones 2018

Después de las modificaciones en los estatutos para pasar la función de la selección de las candidaturas al CPN desde 2011, en 2018 se aprobó la alianza con el PRI y la candidatura de José Antonio Meade sin obstáculos al interior. (Díaz & Espejel, 2020) Sin embargo, la coalición *Todos por México* con el PRI junto con el PANAL fue la que menos candidaturas comunes abarcó, pues apenas tuvo 32 fórmulas al senado y 133 diputaciones (Strategia Electoral, 2018), casi la mitad que la coalición *Juntos Haremos Historia*.

La coalición reducida puede explicarse por las preferencias electorales que colocaban al candidato presidencial en un tercer lugar, también como consecuencia de la baja aprobación del presidente Peña Nieto; lo que llevó al partido a impulsar candidaturas en solitario, y a tener rupturas con el PRI a nivel subnacional. Es el caso de la gubernatura de Chiapas, considerado como un bastión del PVEM con Manuel Velasco. El partido desconoció al candidato del PRI, haciendo que los tres partidos de la coalición contendieran con un candidato cada uno (Mariscal, 2018). En este contexto de rupturas, Rutilio Escandón Cadenas, el Magistrado Presidente del Tribunal Superior de Justicia del estado durante el gobierno de Manuel Velasco, fue el ganador de la gubernatura por parte de la coalición de MORENA.

Las campañas del PVEM han sido polémicas y relacionadas al clientelismo, como es la entrega de útiles escolares, de monederos electrónicos, entre otras prácticas que le hicieron, para las elecciones intermedias de 2015 romper “el récord de multas para un proceso electoral, cuando el TEPJF le impuso una multa acumulada de casi 80 millones de pesos, por la apropiación con fines publicitarios del programa de vales de medicina y los llamados cine minutos, en los cuales difundió mensajes que no se apegaron a la normatividad” (Badillo et al., 2018).

Por otro lado, el clientelismo, como un fenómeno extendido durante los procesos electorales, se confirma con la Encuesta Nacional Electoral de 2015 en la que en promedio al menos la mitad del electorado había recibido un regalo por parte de un partido político. Dentro de estos, destaca el PVEM como el segundo partido, después del PRI del que los electores recibieron más regalos en promedio. (Beltrán & Castro, 2019)

El 2018 no fue la excepción, con propuestas como el primer empleo para jóvenes, el convertir la basura en energía eléctrica una obligación de los gobiernos o una de las más

polémicas como la pena de muerte (PVEM, 2018). Sin embargo, sus resultados no fueron los deseados, pues, de ser un partido que mostraba crecimiento en la representación pasando de 16 escaños de diputaciones en 2003, logrando un aumento paulatino en las legislaturas siguientes hasta llegar a 38 en 2012, para esas elecciones se mostró la caducidad de sus prácticas y alianzas con tan solo 16 escaños.

3.2 Movimiento Ciudadano (MC)

La organización se caracteriza por tener un liderazgo predominante como fundador, lo cual delimita sus reglas y procesos al interior, promoviendo la centralización del poder en su figura, como aquella que desde sus inicios fue capaz de aglutinar a personajes de otros partidos, especialmente del PRI. Resalta que sus procesos al interior y sus principios suelen ocupar un punto secundario al de ganar escaños en el legislativo y, en los últimos años, más cargos ejecutivos, ya que participan comúnmente en alianzas, lo que desdibuja su democracia interna y su ideología.

3.2.1 Origen e ideología

La organización Convergencia por la Democracia surge de una escisión de ex priistas, especialmente del estado de Veracruz en 1996, de donde su líder dominante es ex gobernador: Dante Delgado Rannauro. Fue encarcelado por 472 días acusado de peculado y enriquecimiento ilícito durante el gobierno de Ernesto Zedillo. Según los convergencistas, la acusación se debió a diferencias con el tratamiento al conflicto con el EZLN del que Delgado era encargado en el estado de Chiapas (Reveles, 2006).

Se señala que el partido se caracteriza por una “sequía ideológica” (Reveles, 2006: 27) por dos razones: normalmente se encuentran en coaliciones que rara vez encabezan, por lo cual sus posturas programáticas se mezclan con las de otros partidos y debido a que cuentan con escaños reducidos en el poder legislativo, por lo cual hay pocos incentivos para disputas ideológicas.

A pesar de las disputas electorales, el partido se considera con una ideología socialdemócrata, en la que el progresismo es su guía de acción, tomando en cuenta líneas como los derechos humanos, la igualdad de género, el desarrollo sustentable, la

transparencia y rendición de cuentas, entre otras. (Declaración de Principios, Movimiento Ciudadano)

En sus inicios, el partido contendió en alianza con el PRD en la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas, logrando con ello refrendar su registro. Con lo anterior lograron un número reducido de representación en el poder legislativo. Más adelante, para 2003, el partido participó en solitario, obteniendo 5 diputaciones. (Cedillo Delgado, 2007)

3.2.2 Democracia interna

El partido se caracteriza por la centralización del poder en la figura de su fundador, Dante Delgado. Desde sus inicios él ha fungido como quien integra a los dirigentes de las escisiones, principalmente priístas. Gracias a su liderazgo predominante dentro del partido, la militancia ha visto limitada su participación.

Estando frente al partido por más de 10 años, dentro de los veinte que lleva como organización, su liderazgo ha permeado las reglas internas para prevalecer, como es el caso de concentrar en una misma persona la presidencia nacional del partido, de la asamblea, la convención y del consejo político nacional. (Díaz & Espejel, 2020)

En cuanto a la selección de dirigentes, pese al control de Dante Delgado tanto como candidato como principal elector de los otros liderazgos que le han alternado, se realizaba desde sus inicios por parte de la Asamblea Nacional, no obstante, desde 2011 —año en el que cambió su nombre de Convergencia a Movimiento Ciudadano— esta participación se vio aún más limitada cuando la función pasó de un órgano representativo a uno ejecutivo con la Coordinadora Ciudadana Nacional formada por nueve integrantes. (Díaz & Espejel, 2020)

En cuanto a las candidaturas presidenciales, el partido ha seleccionado las encabezadas por otros partidos, como es el caso de la candidatura de Andrés Manuel López Obrador del PRD en 2006 y 2012, y la de Ricardo Anaya del PAN en 2018. Estas elecciones internas se han caracterizado por ser no competitivas (Díaz & Espejel, 2020), en las que el liderazgo de Dante Delgado incide desde los órganos del partido.

En cuanto a la afiliación se permite que esta sea como militante o adherente, y que en ambos casos se promueva su inclusión en órganos directivos y candidaturas. Mientras que la militancia tiene un compromiso con cumplir las tareas asignadas, la adherencia lo

tiene con ayudar a cumplir los objetivos generales del partido mediante el voto, opinión o promoción y propaganda. En cuanto a adherencias y afiliaciones, “la Coordinadora Ciudadana Nacional se reserva el derecho de aprobar y acreditar las solicitudes en última instancia” (Estatutos de Movimiento Ciudadano)

3.2.3 Elecciones 2018

El proceso de 2018 fue distinto en cuanto al escenario electoral, pues mientras su principal alianza en las elecciones presidenciales era con el PRD hasta 2012, en el último sexenio este partido tuvo escisiones importantes que redujeron su representación electoral. De este modo, el PRD y Movimiento Ciudadano sostuvieron una alianza con el PAN como partido al frente de la coalición.

En este proceso de selección de candidatura presidencial, destaca la injerencia de Dante Delgado en la decisión por unirse a “Por México al Frente” (Díaz & Espejel, 2020). A pesar de que no fue una coalición tan amplia a nivel nacional como la que impulsó el ganador presidencial, esta tuvo un margen amplio que a su vez permitió el posicionamiento de Movimiento Ciudadano con candidaturas que ellos encabezaron como es el caso de la gubernatura de Jalisco, en la que cada partido de la coalición se postuló por separado (Hernández, 2018).

La campaña del partido hacia las elecciones se caracterizó por una estrategia mediática y digital, más que territorial. Parte de ello fue la viralización de una canción interpretada por el niño wixárika Yuawi López (Coppel, 2018). Dentro de su plataforma, el partido se posicionó como una alternativa de oposición y contrapeso al partido gobernante, en conjunto con los partidos de su coalición.

A pesar de la baja votación del candidato presidencial de la coalición, el partido logró ganar su primera gubernatura con Enrique Alfaro en Jalisco, además de 92 municipios y, en el plano nacional, 7 senadores. (Movimiento Ciudadano, 2018)

3.3. Partido del Trabajo (PT)

El partido se destaca, al igual que los anteriores, por un liderazgo predominante. En una organización de organizaciones, el partido ha tenido una estrategia de alianzas que le ha

permitido sobrevivir en el sistema electoral, hecho que no puede comprenderse sin el apoyo que ha dado el partido sin mayores resistencias al interior a las candidaturas a la presidencia de Andrés Manuel López Obrador. Sin embargo, su apuesta electoral limita su democracia interna, dejando un papel limitado a la militancia.

3.3.1 Origen e ideología

Para comprender el origen del partido deben contextualizarse las organizaciones campesinas y magisteriales en el norte del país, principalmente en Durango, Chihuahua y Zacatecas. De esta unión de organizaciones destacan tres liderazgos principales: Alberto Anaya Gutiérrez, José Narro Céspedes y Gonzalo González Yáñez, mismos que registraron al partido en 1990. Para el año siguiente mantuvieron el registro, el cual se encontraba condicionado, con el 1.5% de la votación. El registro definitivo lo obtienen en 1993, para después participar con la candidata presidencial Cecilia Soto en las elecciones de 1994 logrando un resultado del 2%, por encima del umbral establecido (Cedillo, 2007).

Según Cedillo (2007) los tres liderazgos mantienen una dirigencia colegiada la cual se encuentra en constante tensión de acuerdo con la fuerza que cada uno represente, pues, detrás de ellos hay una organización agraria o magisterial cuya correlación de fuerzas influye en las decisiones al interior; tal es el caso de la exclusión de candidaturas al senado de José Narro Céspedes y de Eugenia flores (su esposa).

Por otro lado, Díaz & Espejel (2020) sostienen que Alberto Anaya es quien impulsa las decisiones al interior. Se considera que el registro fue debido a él y que el que se catapultara como tal, no crea mayores tensiones al interior dado que es una tendencia organizacional del partido. Asimismo, dada la presunta cercanía de Anaya con la familia del expresidente Salinas de Gortari con el fin de dividir al PRD electoralmente, es que obtuvieron el registro y participaron en las elecciones presidenciales del 94.

Ya que el partido se encuentra ubicado en los estados mencionados anteriormente, este ha tenido dificultades para formar una representación nacional, por lo que ha recurrido a coaliciones con las que se identifica desde su fundación, de orientación ideológica de izquierda y de las clases bajas. Esta se encuentra alineada a una crítica al sistema capitalista y a los intereses de la burguesía, promoviendo una organización popular con “línea de masas” la cual esté en contacto constante con los movimientos sociales. Se

mencionan principios como la soberanía nacional, la participación popular, la participación política revolucionaria y algunos valores como la ecología. (Declaración de principios del PT)

3.3.2 Democracia interna

La centralización del poder en el partido se refleja en la realidad estatutaria del partido mediante dos mecanismos: el primero es que el Comité Ejecutivo Nacional (CEN) se reserva el derecho de veto en cuanto a la selección de candidaturas y dirigencias de acuerdo con los parámetros que considere. Esta atribución, que fue trasladada la Comisión Coordinadora Nacional nos lleva al segundo mecanismo, en la que, de 29 tomadores de decisiones en órganos colegiados pertenecientes a la Convención Nacional, se transformaron en 1996 en una comisión más reducida de hasta 16 personas a cargo de estas decisiones. (Díaz & Espejel, 2020)

En cuanto a sus alianzas, estas han actuado por un lado en detrimento de la democracia interna, especialmente reduciendo la participación de la militancia, mientras que privilegian su supervivencia electoral. Ante ello, es de considerarse que las alianzas, después del apoyo a Cecilia Soto del PARM, se han encaminado a apoyar a Andrés Manuel López Obrador en sus tres candidaturas a la presidencia. A pesar de la tensión en ocasiones existente entre ambos partidos, como es el caso en el que AMLO anunció para 2012 su alejamiento del PRD, de MC y del PT, este último refrendó su apoyo en dos ocasiones más. (Díaz & Espejel, 2020)

En cuanto a la militancia, se considera que tienen derecho a reelegirse una vez únicamente en los cargos al interior del partido en todos los niveles (en contraposición con sus dirigentes, como Alberto Anaya que lleva más de 30 años al frente del partido). Asimismo, se establece que, en caso de tener algún cargo de elección popular, estos deben dar hasta un 20% de su salario de acuerdo con sus percepciones al partido. Finalmente, en cuanto a los requisitos para ser militante, debe contar como mínimo por seis meses de un estatus de adherente; sin embargo, en el caso en el que el CEN lo considere pertinente, puede reservarse este requisito. Lo anterior muestra la limitación de la participación política de la militancia y su carácter selectivo, dependiente de la centralización del poder al interior.

3.3.3 Elecciones 2018

El camino hacia 2018 se destacó por los escándalos de corrupción de sus dirigentes. Luego de que la Subprocuraduría Especializada en Investigación de Delincuencia Organizada (SEIDO) de la PGR asegurara las cuentas bancarias de los dirigentes Anaya, María Guadalupe Rodríguez, su esposa y de Héctor Quiroz, dirigente del partido en Aguascalientes debido a la presunción de lavado de dinero. Tras la acusación fue emitida una orden de captura contra Rodríguez por “blanquear” 100 millones de pesos destinados a los Centros de Desarrollo Infantil (Cendis) del Frente Popular, mismos que después fueron retirados. (Espino, 2018)

Pese al escenario, Anaya fue reelegido al frente del partido, inclinándose por la candidatura de López Obrador sin mayores resistencias al interior, lo cual los llevó al mejor resultado electoral de su historia.

3.4 Partido Nueva Alianza (PANAL)

El partido tiene como principal característica, para comprender su lugar en el sistema de partidos, su nexos con el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE); por lo que su origen y alianzas son explicadas con los cambios en el corporativismo impulsado por el PRI que fue haciendo de este brazo organizativo, un sector con cada vez menos incentivos para mantenerse leal al partido. Las reformas electorales que comprendieron principalmente de 1946 a 1996 que permitieron una mayor competencia entre partidos, tuvieron como consecuencia que el sector sindical se aliara con otras organizaciones partidistas y hasta formara las propias, como es el caso del Partido Nueva Alianza.

3.4.1 Origen e ideología

El nacimiento del partido recae sobre el liderazgo social de los maestros. La educación es en ocasiones la única presencia del Estado mexicano, por lo que los maestros se convierten en una representación que se vuelve política dentro de sus comunidades. De este modo, los partidos, especialmente el PRI, han mantenido una relación cercana con este sector a fin de mantenerse en el poder hasta en los lugares más apartados del país.

Por otro lado, los maestros organizados en el SNTE han recibido de esta relación cargos políticos y candidaturas que les han permitido tener representación local y federal, especialmente en la cámara de diputados, para posicionar sus intereses de grupo. Su presencia política es relevante en tanto los temas de educación dependen de las finanzas públicas y sindicales que se deciden en ambas cámaras y a que sus liderazgos internos requieren del apoyo gubernamental para mantenerse en el poder. (Muñoz, 2006)

De este modo, aunque el PRI cortara su nexo directo con el sindicato en 2006, este sector tiene una necesidad de representación política que le condujo a la creación del partido Nueva Alianza. Prueba de la importancia de esta relación y de su declive tanto por la ruptura entre las élites como la reducción de la presencia electoral del PRI es que en 1979 los diputados sindicales representaban el 31.4% del total de representantes del partido, lo equivalente a 93 diputados, en contraste con el 9.4% en 2006, con 10 diputados sindicales. (Muñoz & Díaz, 2010; 1934)

Por su parte, el sindicato no compite con otras organizaciones la representación del gremio, puesto que la legislación dicta que es el único sindicato en la SEP tanto nacionalmente como en cada una de las 32 entidades, por lo que su organización territorial les permite tener una presencia electoral estratégica. El Comité Nacional de Acción Política del sindicato se encarga de estas labores de representación en las que se coordinan los apoyos a los integrantes del magisterio que contienden por cargos de elección popular, se realizan las alianzas y el proselitismo correspondiente.

Mientras la organización era una de sus herramientas de participación política al interior para adaptarse a un contexto electoral más competitivo que inició en 1946 y se encumbró en 1996, la necesidad de crear un partido político comenzó a ser más evidente. Esta necesidad tuvo su punto de inflexión hasta 2003, cuando la líder sindical Elba Esther Gordillo, también dirigente del PRI, enfrió su relación con el partido, especialmente con su dirigente Roberto Madrazo. Asimismo, al ser removida como líder de la bancada del partido en la cámara de diputados renunció a su dirigencia en la Secretaría General en 2005 y a su militancia en 2006.

El Partido Nueva Alianza se forma más en un contexto de “chantaje” hacia las estructuras políticas existentes que de representación política del gremio magisterial; lo

cual se reafirma en el apoyo al candidato del PAN, Felipe Calderón, quien resultó ganador, quitando su apoyo al candidato del PRI, Roberto Madrazo. (Flores, 2015; 75)

Nueva Alianza se puede considerar de centroderecha, se define como un partido de “clases medias” con valores liberales como lo son “la separación de la Iglesia y el Estado, el laicismo y la libertad religiosa, la abolición de los fueros y la igualdad de todos ante la Ley” (Declaración de Principios: 1). Destaca la crítica que se hace al autoritarismo partidista y a las corporaciones de las que fueron parte, asimilándose como un partido de la transición y la alternancia democrática.

La narrativa que construye el Partido Nueva Alianza en sus principios ideológicos encarna una justificación a su origen histórico. La organización pasa de ser una corporación y beneficiarse de esta relación, a conformarse como un partido ante la ruptura con el PRI por la reducción de su representación. Así, la competencia electoral es el nacimiento de un espacio político para la representación democrática del gremio magisterial, esta constitución le permite integrarse con mayor dinamismo a los partidos que más benefician sus intereses.

3.4.2 Democracia interna

El antecedente organizativo del partido es la Organización Nacional de Observación Electoral (ONOEM) que se encargaba de aglutinar electoralmente a los trabajadores del sector educativo con el pretexto de vigilar las elecciones. De este modo, el partido que más les beneficiara contaría con esta herramienta electoral que permitía a la par la formación y articulación de cuadros políticos magisteriales tales como Alfonso Zárate Flores, Gabriel Díaz y Luis Castro. (Muñoz, 2011)

Cabe resaltar que el SNTE es la única corporación del México posrevolucionario que sobrevivió a la transición electoral. Su supervivencia consistió en la amplia presencia territorial que se tiene por la propia naturaleza del magisterio y que esto, sumado a las fracturas con el partido hegemónico, le dio pauta para convertirse en partido político.

En el registro hubo una disputa entre grupos, uno encabezado por Noé Rivera, apoderado legal de la Asociación Ciudadana del Magisterio (ACM), anteriormente la ONOEM, y una cúpula magisterial de ex asesores de Elba Esther Gordillo, mayormente del ITAM, una institución conocida por la conformación de cuadros con perspectiva neoliberal.

El dirigente logró mantenerse al frente, sin embargo, las decisiones eran tomadas por el grupo elbista. El registro del partido se logró mediante dos agrupaciones, “Nueva generación” y “Conciencia Ciudadana”, las cuales lograron el registro ante el IFE el 29 de enero de 2005 en su Asamblea Nacional Constitutiva. (Flores, 2014)

Resalta la creación rápida de redes, pues, a comparación de como ocurre con otras agrupaciones políticas que tardan años en conformarse como partido, el que resultó ser llamado el Partido Nueva Alianza lo consiguió en siete semanas. De este modo, mientras el partido se conformaba y Elba Esther no formaba parte de este proceso de manera oficial, ocurrió la alianza del magisterio con Felipe Calderón en 2006, lo que los llevó a convertirse, en el periodo comprendido hasta 2010, con 109 diputados, en la tercera fuerza política del país.

Para 2012 el Partido Nueva Alianza contendió en solitario en la candidatura presidencial con Gabriel Quadri. El distanciamiento con el PRI fue aún más evidente cuando la líder y fundadora del partido, Elba Esther Gordillo, fue detenida y acusada por desvío de fondos del SNTE en 2013.

3.4.3 Elecciones 2018

Para las elecciones de 2018, Gabriel Quadri se propuso para reelegirse como candidato a la presidencia; sin embargo, finalmente se conformaron como coalición en alianza con el PRI y el PVEM con el candidato José Antonio Meade.

Los resultados electorales no les fueron favorables, pues, al no alcanzar el 3% de la votación, perdieron el registro como partido político nacional, aunque actualmente conservan registros a nivel local en 21 estados⁷.

3.5 Partido Encuentro Social (PES)

El origen secular del sistema político del México liberal se materializa en el artículo 130 constitucional, el código electoral y la Ley de asociaciones religiosas y culto público que prohíbe la existencia de partidos de índole religioso. Sin embargo, el Partido Encuentro

⁷ Aguascalientes, Baja California Sur, Campeche, Chiapas, Chihuahua, Colima, Estado de México, Guanajuato, Hidalgo, Morelos, Nayarit, Nuevo León, Oaxaca, Puebla, San Luis Potosí, Sonora, Tamaulipas, Tlaxcala, Veracruz, Yucatán y Zacatecas. (El Financiero, 2018)

Social durante su historia se le ha relacionado con organizaciones evangélicas. Su agenda e ideología obedecen a estos principios, a pesar de denominarse liberales y de negar todo nexo con ministros de culto. A pesar de su marcada ideología, este partido minoritario y emergente, por su naturaleza organizativa, ha sido tachado de oportunista al buscar las más variadas alianzas para su supervivencia electoral.

3.5.1 Origen e ideología

El origen del PES surge de la mano de la trayectoria de su fundador, Hugo Eric Flores Cervantes. Egresado de Harvard y desde su juventud integrante de los altos cuadros políticos del país como asesor del presidente Zedillo de 1999 al año 2000. Su ideología proviene del seno de su origen como parte de una familia religiosa de corte bautista. (Rivera, 2015).

La organización hacia la conformación del partido inicia en Baja California en el 2005, cuando un grupo de jóvenes profesionistas se trazan el objetivo de conformar un partido político. Es así como se conforman 18 comités estatales, con presencia en 25 estados de la república y la afiliación de 60 mil 595 personas. (Vázquez, 2017)

Su principal dirigente declaró que el PES, a pesar de ser un partido conformado por militantes provenientes de organizaciones cristiano-evangélicas, es un partido liberal que defiende el Estado laico (Domínguez, 2014). Sin embargo, tras presentar su registro en 2014, el INE les anuló 8 asambleas por el otorgamiento de dádivas para convocar; asimismo, se abrieron dos procesos por la inscripción como delegados a 7 ministros de culto y por recibir recursos de 3 de ellos (SDP Noticias, 2014).

A pesar de lo anterior, el partido logra registro en el 2014 con 308 mil 997 afiliados de los 230 mil requeridos aproximadamente, con lo que se logró obtener representación en todo el territorio nacional, celebrando en agosto de ese mismo año su primero Congreso Nacional. (Vázquez, 2017)

En cuanto a su ideología se nombran como “el partido de la familia” y rechazan alguna ideología concreta al afirmar que “ni la derecha neoliberal, ni la izquierda nacionalista proporcionan respuestas a los desafíos que enfrentamos como nación” (Declaración de Principios; 4). Lo anterior les permite formar coaliciones con los diversos partidos del espectro político, lo cual da cuenta de la estructura originaria del partido.

A la agrupación política se le reconoció por el cabildeo de la reforma constitucional en 2008 en Baja California en contra del aborto; asimismo, Hugo Eric declara que sólo es pertinente en caso de malformaciones y que los derechos LGBT son privados, por lo que se opone también al matrimonio igualitario (SDP Noticias, 2014).

3.5.2 Democracia interna

La toma de decisiones, así como en otros partidos minoritarios, está concentrada en el líder que mantiene la figura como presidente del partido, Hugo Eric Flores Cervantes.

Su conformación como partido político ha sido un proceso de largo aliento; sin embargo, su principal dirigente se encuentra constantemente inmiscuido en la esfera política. Hugo Eric ha formado parte de la administración pública en altos cargos como Oficial Mayor de Semarnat en el gobierno de Felipe Calderón —tras la alianza electoral con el PAN en 2006— y como Director General de Gobierno del Distrito Federal encabezado por Marcelo Ebrard del PRD, puestos dentro de los que destacan los partidos políticos antagónicos con los que ha colaborado.

El partido político logró un mayor nivel de consolidación hacia 2014, cuando logró el 3.89% de votación para mantener el registro, con lo que se lograron las primeras 8 diputaciones por representación proporcional —cabe resaltar que este porcentaje se logró sin alianzas— mientras que, en las elecciones locales del siguiente año, el PES logró el 5.20% de la votación a nivel nacional.

3.5.3 Elecciones 2018

Para esta jornada electoral, el PES fue parte de la coalición Juntos Haremos Historia, cuya adherencia sorprendió por las diferencias ideológicas con ambos partidos, MORENA y el PT. La alianza comprendió 216 municipios en los que compitieron juntos en 24 de 26 municipios. En cuanto a diputaciones, el PES contó con 6, al igual que el PT; mientras que MORENA obtuvo 11, cediendo así más de la mitad de las candidaturas. (Martínez, 2018)

Los conflictos por la coalición no faltaron a nivel interno, dentro de los que destacan la protesta contra la alianza con el PES por parte de la Secretaría de Diversidad Sexual del CEN de MORENA durante la firma del convenio de coalición (Raziel y Gutiérrez, 2017) o

estados en donde no se concretó la coalición como en Hidalgo, donde los dirigentes del PES no asistieron a la firma del convenio (Muñoz, 2018).

Los resultados de la elección no fueron favorecedores para el partido, pues en ningún orden federal —ya sea de senadores, diputados o la presidencia— alcanzó el umbral del 3% de la votación, perdiendo con ello el registro ante el INE. Sin embargo, a pesar de lo anterior y a causa de la alianza, lograron un amplio número de cargos en el legislativo: 4 senadurías y 24 diputaciones y conservar el registro local en algunos estados⁸

3.6 Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA)

El partido que logró su registro en 2015 es uno de los que han logrado con mayor efectividad, a pesar de su reciente creación, el llegar a la Presidencia de la República apenas 3 años después. Tal éxito se debe, principalmente, al liderazgo carismático de Andrés Manuel López Obrador (AMLO), quien, tras dos campañas presidenciales previas, logró no sólo mantener el registro del partido —un reto para las organizaciones de su condición— sino rebasar la mayoría con más de la mitad de la votación para la segunda elección federal en la que el partido competía. Tales factores la vuelven una organización particular para el estudio de su origen y conformación que tiene retos importantes en su democracia interna y el papel de la militancia al encontrar su origen en un liderazgo carismático.

3.6.1 Origen e ideología

MORENA nace como un movimiento social que es indisoluble de la figura carismática de AMLO y de las coyunturas que le acompañan. Es por lo anterior que a continuación se imbricará la biografía de AMLO con las coyunturas partidistas, lo cual da pistas sobre el corte ideológico que ha nutrido su trayectoria y, a la par, a la constitución del partido.

AMLO inicia su trayectoria en la PRI, un liderazgo que pasa del ámbito local al nacional. En la coyuntura de la escisión del partido en 1988, forma parte del Frente

⁸ Baja California, Morelos, Tlaxcala, Quintana Roo, Estado de México, Chihuahua, Nuevo León, Chiapas y otros estados como Oaxaca, que se encontró en impugnación y fue ganada al conformarse como partido indígena local. (La Jornada, 2018)

Democrático Nacional presidido por Cuauhtémoc Cárdenas. Es así como, para 1989, forma parte del PRD y es postulado como gobernador de Tabasco en 1994.

Logra posicionarse a nivel federal como dirigente nacional del PRD de 1996 a 1999, año en el que se ganan importantes gubernaturas, diputaciones y la jefatura del Distrito Federal por Cuauhtémoc Cárdenas. En este contexto, AMLO se convierte en Jefe de Gobierno para el año 2000; sin embargo, para el 2005 enfrenta el proceso de desafuero en el que intentan quitarle el cargo y el fuero por una obra pública que permitió. Lo anterior se explica como una medida para que no compitiera en la elección presidencial del 2006 (Bolívar, 2017: 11) , la cual no resultó gracias a la movilización popular y, más bien, incrementó sus niveles de aceptación.

La elección de 2006 consistió en un parteaguas. Fue candidato de la coalición “Por el bien de todos, primero los pobres” al frente del PRD, PT y Convergencia, proceso que derivó en una movilización pacífica tras su anunciada derrota ante la acusación de fraude electoral. Tal respuesta no fue apoyada especialmente por la corriente de Nueva Izquierda del PRD, aunque, pese a ello, volvió a ser candidato de la coalición Movimiento Progresista del PRD, PT y MC (antes Convergencia). Ya para esta elección presidencial, como indica Bolívar (2017: 11) su liderazgo rebasaba a los partidos que lo postularon al obtener más votos para la presidencia que los senadores y diputados postulados por los tres partidos juntos.

Con la relación tensa de AMLO con la corriente Nueva Izquierda al interior del PRD como antecedente, se prepara a MORENA como una opción partidista. Como señalan Espejel y Díaz (2022: 293), en la reforma electoral de 2008 se estipuló que el registro de nuevas organizaciones partidistas sería hasta después de la elección presidencial, por lo que primero se registró a MORENA como asociación civil en 2011. De este modo, para la elección de 2012, la organización fungió como una red para proteger y promover el voto a favor de AMLO. Así, la separación con los partidos de la coalición era evidente cuando, tras impugnar la elección contra Enrique Peña Nieto por exceder los topes de gastos de campaña, fue MORENA la organización encargada de tal proceso ante el TEPJF. Finalmente, tras la resolución a favor de EPN, AMLO anuncia su salida de la coalición.

Como indica Quintanar (2015: 625-626), en la ideología de MORENA se establece tanto un diagnóstico que es principalmente la implantación del modelo neoliberal y la

corrupción política; del mismo modo, la solución es combatir ambos desde la vía social y electoral. En este sentido, como indica el autor, la lucha por la corrupción —entendida en el partido como la preponderancia de los intereses privados sobre lo público— ha tenido puntos clave desde el desafuero hasta la denuncia a las irregularidades de las elecciones de 2006 y 2012, eventos que han conformado su ideario.

La ideología de López Obrador como su proyecto político personal ha quedado plasmado en los documentos del partido, mismos que tienen como antecedente su programa para la presidencia de 2006 llamado *Proyecto Alternativo de Nación*, que le acompañó en las elecciones de 2012 y 2018, finalmente bajo el nombre de *Nuevo Proyecto Alternativo de Nación*. (Bolívar, 2017: 10)

La influencia ideológica del líder carismático se refleja en el proceso de constitución, pues, al crear los documentos básicos, como indican Espejel y Díaz (2022: 295) “no hubo alguien capaz de contrariarlo durante las asambleas realizadas en el Zócalo capitalino, de septiembre de 2012 a enero de 2013”, lo cual, ante la premura por la celebración de las asambleas necesarias para el registro del partido, conllevó a que se avanzara “en busca de la eficiencia y a costa de la democracia interna”, proceso que tendría consecuencias al interior de la organización como se abordará en el siguiente apartado.

3.6.2 Democracia interna

La organización interna puede denominarse un partido con líder dominante (Espejel & Díaz, 2022: 296) pues AMLO ha tenido influencia formal e informal en su constitución como dirigente y como candidato, lo anterior en detrimento de los controles de la militancia en MORENA.

MORENA ha tenido cinco elecciones para la dirigencia nacional, considerándose la primera la única competitiva ya que las demás han sido por unanimidad. Hasta el momento los dirigentes han contado con su apoyo, por lo que es él quien ha dado el “espaldarazo” para su elección. Sin embargo, este proceso se ha vuelto más inclusivo, ya que pasó de ser seleccionado por el Consejo Nacional que cuenta con una representatividad limitada, a ser seleccionado por el Congreso Nacional. (Espejel & Díaz, 2022: 297-298)

Los métodos de elección para MORENA han sido novedosos como las encuestas y, especialmente, la insaculación. Para las candidaturas de 2015 dos terceras partes fueron

elegidas por este último método; mientras que la parte restante fueron candidaturas externas con trayectoria elegidas por el Comité Nacional de Elecciones. (Bolívar, 2017: 478)

Al interior del partido, como argumentan Espejel & Díaz (2022: 307-3013), el control político se encuentra en el grupo dirigente representada en el CEN y en el Consejo Político Nacional, lo que reduce el margen de maniobra de otras comisiones que podrían hacer contrapeso a favor de la militancia como la Comisión de Honor y Justicia.

Tras las primeras elecciones de MORENA como partido en 2015 se ganan seis delegaciones y en la Asamblea Legislativa se convierten en primera mayoría; asimismo, logran el 8.39% de la votación nacional para diputados federales, con lo que rebasan al PRD. De este modo, en el balance de las elecciones, el partido se perfila para posicionarse en 2018 a AMLO en la presidencia mientras que se llega a otros acuerdos, característicos de la organización, como donar la mitad de las prerrogativas y parte de los sueldos de legisladores a la educación pública para incrementar la matrícula de los centros educativos en lugares gobernados por MORENA. (Bolívar, 2017: 479)

3.6.3 Elecciones 2018

El modelo de líder dominante del partido fue evidenciado en la selección de la candidatura presidencial; pues como registran Espejel & Díaz (2022: 307), este ocurrió sin competencia al interior. Fue durante la Asamblea Nacional de Elecciones —que estuvo conformada por delegados elegidos en su distrito, el Comité Ejecutivo Nacional, el Consejo Nacional y los Comités Ejecutivos Estatales— que AMLO ganó este proceso por unanimidad y con votos a mano alzada.

El proceso electoral para MORENA puso a prueba su capacidad de organización y de negociación. Como Bolívar (2019) argumenta, fungió como un partido *catch all* gracias al desdibujamiento ideológico en favor del pragmatismo para ganar la elección. En este sentido, el autor destaca tres principales aspectos en los que se demuestra este desdibujamiento como es la alianza con un partido de izquierda (PT) y otro de derecha (PES), así como la conformación del gabinete y la selección de candidaturas.

En cuanto a la alianza, ésta se planteó en el Congreso Nacional de MORENA de junio de 2017, la cual sólo se contempló con el PT; no obstante, para noviembre de ese mismo año, se amplió la política de alianzas al permitir coaliciones con más partidos, lo

que incentivó la alianza con el PES bajo el argumento de reforzar estados con amplios sectores conservadores como Hidalgo, Morelos, Guanajuato, Jalisco, Baja California y la Ciudad de México. De este modo, como indica Bolívar (2017), la alianza, más que basarse en un proyecto ideológico compartido se basó en uno de objetivos coyunturales; contrario al Proyecto Alternativo de Nación 2018-2024 que fungió como directriz ideológica pero únicamente al interior de MORENA.

La reacción de la oposición en contra del candidato fue un incentivo para la toma de ciertas decisiones, como lo fue la conformación del gabinete. Uno de los ejemplos es la relación con el empresariado mexicano, que tuvo un punto álgido cuando el Consejo Mexicano de Negocios se posicionó contra el candidato presidencial ya que sus propuestas políticas afectaban sus intereses; entre los que destacan la cancelación de nuevo aeropuerto de la CDMX. En este sentido, anunciar el gabinete fungió como una forma de dar certeza y apaciguar a ciertos grupos ya que se postularon personas de la alta clase política y en representación de intereses económicos.

En cuanto a las candidaturas, estas fueron repartidas a figuras externas al partido en el siguiente porcentaje: casi el 50% de las propuestas al senado, 40% de las candidaturas a diputaciones por mayoría y 3 de las 9 candidaturas a gubernaturas. Lo anterior, junto a la formación de coalición y de gabinete muestran las negociaciones que tuvieron que surgir desde el partido para articular grupos y apaciguar a la oposición en favor de la elección.

El resultado: el ya nombrado triunfo con el 53% de la votación que lo colocó en una amplia distancia del segundo lugar. El triunfo implicó, como apunta Bolívar (2018: 72) “la tercera alternancia presidencial y la primera hacia la izquierda”.

3.7 Análisis de los partidos políticos minoritarios y emergentes

Los partidos minoritarios y emergentes comparten características derivadas de las reglas electorales, la principal es su supervivencia, ya que deben tener el 3% de la votación para mantener el registro nacional. Lo anterior crea dinámicas al interior como la centralización del poder en detrimento de las militancias y la formación de alianzas, aunque se trate de partidos aparentemente opuestos, en detrimento de los principios ideológicos.

Tabla 2. Partidos políticos minoritarios y emergentes

Partido político	Origen	Ideología	Democracia interna	Elecciones 2018
PVEM	Tiene su principal antecedente en las Brigadas de Trabajo de los Pedregales, Democracia y Justicia Social en la capital del país que quienes se oponían a la apropiación de un espacio verde. Junto con otras organizaciones, formaron la Alianza Ecológica que logró conomrarse como agrupación política nacional en los ochenta.	Logran una agenda parlamentaria limitada, por el corto número de escaños hasta el 2009; sin embargo, tras impulsar propuestas como la pena de muerte han puesto en entredicho su naturaleza por el tipo de partidos que sostienen la causa ecologista, lo que les hace una excepción como partido verde a nivel internacional.	El control del partido se ha centralizado en la figura de Jorge González Torres, el fundador del partido, y de su familia. El partido ha dependido de otros para su supervivencia, como lo fue del PRI para su registro, más tarde contendieron con Cuauhtémoc Cárdenas del PRD, entre otras alianzas. Sus elecciones internas, a causa del nepotismo, suelen ser opacas.	El partido hizo coalición en el PRI y con el PANAL; sin embargo, esta fue limitada e incrementaron sus candidaturas en solitario. El partido es conocido por promover el voto con el clientelismo; sin embargo, los resultados no fueron favorecedores ya que de tener 38 escaños en la legislatura anterior, lograron 16.
MC	Convergencia por la Democracia nace de una escisión de expriistas principalmente en Veracruz. Su principal figura, Dante Delgado, es encarcelado en tiempos del presidente Zedillo, a decir por los convergencistas a causa de su respuesta al conflicto del EZLN. Contienen por primera vez en alianza con el PRD en la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas con lo que logran refrendar el registro.	Se trata de un partido sin grandes disputas ideológicas al contener indistintamente con otros partidos de distinta tendencia y por tener pocos escaños legislativos. Sin embargo, se consideran socialdemócratas y progresistas y reconocen los derechos humanos, la equidad de género, el desarrollo sustentable, entre otras agendas.	La toma de decisiones se encuentra centralizada en Delgado, su fundador, en detrimento de la militancia. Su Asamblea Nacional se convirtió en un órgano ejecutivo llamado Coordinadora Ciudadana Nacional conformada por 9 personas para la selección de dirigentes, lo que limitó más la participación. La selección de candidaturas no ha sido competitiva debido al control de su fundador.	Sin contrapesos al interior se apoyó la candidatura de Ricardo Anaya. Pese a los resultados del PAN, partido que dirigió la coalición, tuvieron buenos resultados logrando su primera gubernatura en solitario, 92 municipios y, en el plano nacional, 7 senadores.
PT	El partido se conformó de grupos magisteriales y campesinos al norte del país liderados por Alberto Anaya Gutiérrez, José Narro Céspedes y Gonzalo González Yáñez; sin embargo, Anaya es quien lleva la batuta como líder predominante.	El partido tiene una ideología de izquierda centrada en las clases bajas y hace una crítica al capitalismo y a la burguesía. Se define como una organización popular de masas.	Cuenta con un órgano colegiado para la selección de candidaturas que se redujo paulatinamente hasta llegar a 16 miembros. Esta concentración se hace evidente con la figura de Alberto Anaya, quien lleva más de 30 años al frente de la organización.	A pesar de los escándalos de corrupción de su dirigente, este logró reelegirse y proponer el apoyo a la candidatura de AMLO sin resistencias al interior. Con esta alianza lograron los mejores resultados de su historia: 6 senadores y 61 diputados.
PANAL	Surge de la separación del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación con el PRI, partido que permitía su incidencia política y el ascenso de sus liderazgos. Su líder, Elba Esther Gordillo, decide apoyar la candidatura del PAN en 2006, la cual resulta ganadora, con lo que se vuelven un partido político independiente que busca alianzas para mantenerse en el poder.	Se puede considerar de centroderecha, un partido de clases medias con valores liberales que encuentra en la alternancia democrática la apertura en el sistema de partidos para su origen.	Su antecedente es la Organización Nacional de Observación Electoral (ONOE) que aglutinaba a los miembros magisteriales a favor del PRI. Más adelante, tras un conflicto interno entre Noé Rivera y grupos elbistas, del que ganó este último, se logró el registro dada la presencia territorial del sector. Tras contender con el PAN en 2006, en 2012 fueron en solitario y Gordillo fue aprehendida por desvíos de recursos del SNTE en 2013, muestra del enfriamiento de la relación con el PRI.	La relación con el PRI se recuperó al competir en alianza junto con el PVEM, sin embargo, el partido no fue capaz de conservar el registro mas que a nivel local en 21 estados.
PES	Surge en Baja California en 2005 de la mano de su fundador Hugo Eric Flores que ha ocupado importantes cargos en el gobierno federal por parte de partidos como el PRI, el PAN y el PRD. Sus militantes son integrantes de organizaciones cristiano-evangélicas, lo cual ha sido problemático ante la autoridad electoral al incluir a ministros de culto.	Se asimilan como el partido de la familia, se oponen al derecho al aborto y al matrimonio igualitario, al cabildear en contra de reformas constitucionales en el norte del país.	La toma de decisiones está concentrada en su líder Hugo Eric Flores. El partido ha tenido altibajos al no poder mantener el registro, sin embargo, alcanzó un grado de consolidación importante en 2014 al lograr más del 3% de la votación y 8 diputaciones y un año después más del 5%.	El partido perdió el registro nacional, sin embargo tuvo un amplio número de escaños en el legislativo gracias a su alianza con el candidato ganador de la elección, la cual les dio 4 senadurías y 24 diputaciones. Asimismo, conservó el registro en algunos estados.
MORENA	Se origina a partir de un movimiento social y con AMLO como su líder carismático. Después de dos elecciones en el PRD con AMLO como candidato que fueron impugnadas y tras una relación tensa con el partido, este crea MORENA en 2014 con importantes cuadros del PRD y de los movimientos que le acompañaron en su trayectoria.	El ideario de MORENA parte de un diagnóstico de la problemática del país basado en el neoliberalismo y la corrupción. El Proyecto Alternativo de Nación, que ha acompañado a AMLO como candidato en 2006, 2012 y 2018 constituye en el principal antecedente ideológico del autodenominado partido-movimiento.	Se trata de un partido con líder dominante ya que AMLO ha tenido el control político tanto formal como informalmente como dirigente y como candidato, lo anterior en detrimento de los controles internos de la militancia. Destaca que los presidentes del partido son sus allegados y, en elecciones casi siempre unánimes, es él quien da el "espaldarazo".	Tras una serie de negociaciones que conllevaron la alianza con el PT y con el PES, más la integración de un número importante de figuras externas al partido tanto para candidaturas como para la formación del gabinete, lo cual integró a facciones de sectores como el empresarial, sindical, de otros partidos políticos, etc. se tuvo como resultado el 53% de la votación a una amplia distancia del segundo lugar.

Fuente: Elaboración propia

Para iniciar, el origen de estas organizaciones comúnmente proviene de otros partidos, como es el caso de MC, una escisión del PRI en Veracruz, el PANAL que pasó de ser una corporación del PRI a convertirse en un partido político y de MORENA, cuyo origen es el PRD. Asimismo, esta conformación depende de estructuras previas, como es el caso del PES con la organizaciones cristiano-evangélicas o del PANAL, cuya estructura electoral para favorecer al PRI electoralmente fue la base de su organización.

La ideología normalmente se ve desdibujada por sus alianzas y por contradicciones al interior, como el es caso del PVEM que, a pesar de ser un partido verde propone la pena de muerte, o la falta de ideología en MC que le hace ir en coalición con partidos de todo el espectro político, mientras que la alianza del PES con MORENA en 2018 trajo revuelo en la militancia al interior de ambas estructuras. En este sentido, ante la amenaza de perder el registro, los partidos tienen que formar alianzas estratégicas, aunque ello signifique contradecir sus principios ideológicos.

En cuanto a la democracia interna, todos los partidos cuentan con un líder predominante que toma las decisiones al interior ya sea desde una dirigencia formal, como es el caso de Alberto Anaya que lleva 30 años en la dirigencia del PT, o de este fenómeno junto con el nepotismo, como en el PVEM, donde su fundador, Jorge González Torres, ha alternado la dirigencia con su familia. Asimismo, casos en los que este control es informal, como en el caso de MORENA, en el que López Obrador es allegado a los dirigentes a quienes apoya para obtener el cargo en elecciones no competitivas. Asimismo, el caso de MC con Dante Delgado y el del PES con Hugo Eric Flores son pruebas de que la supervivencia electoral también incide en que se imponga la efectividad institucional (para crear alianzas y estructura) sobre la democracia interna y el papel de la militancia.

En cuanto al proceso electoral de 2018 estuvo marcado para los partidos abordados por estos fenómenos en los que las alianzas fueron aprobadas sin revuelos al interior, a excepción de la del PES con MORENA, al igual que las candidaturas a nivel interno, lo cual les permitió efectividad, sin embargo, no siempre tuvo buenos resultados, como es el caso de PANAL y el PES, quienes perdieron el registro. Asimismo, destaca otro fenómeno presente sobre todo en el PVEM y MC, partidos que contendieron y ganaron importantes candidaturas en solitario, lo que les ha hecho no sólo sobrevivir, sino encontrarse en un proceso de volverse más independiente a otros partidos para contender electoralmente.

Por otro lado, destaca el fenómeno de MORENA al ganar las elecciones como partido de reciente creación, lo cual, sumado a diversos fenómenos como la efectividad del partido sobre la democracia interna, la existencia de un liderazgo carismático y la atracción de cuadros externos, además de la utilización de estructuras previas como las del PRD o de los movimientos sociales que han acompañado a AMLO en su trayectoria política, es que pudo ganar con una amplia mayoría.

En suma, las trayectorias de los partidos minoritarios y emergentes están marcadas por su origen en escisiones o antecedentes de otras organizaciones, mientras que su propia característica de supervivencia les hace tener poca consistencia ideológica, así como su democracia interna en la que prevalecen líderes dominantes, lo cual les permite gestionar alianzas externas y seleccionar dirigentes sin resistencias al interior, a pesar de que esta dinámica no siempre les dé buenos resultados con el electorado.

Los partidos minoritarios y emergentes comparten características derivadas de las reglas electorales, la principal es su supervivencia, ya que deben tener el 3% de la votación para mantener el registro nacional. Lo anterior crea dinámicas al interior como la centralización del poder en detrimento de las militancias y la formación de alianzas, aunque se trate de partidos aparentemente opuestos, en detrimento de los principios ideológicos.

Para iniciar, el origen de estas organizaciones comúnmente proviene de otros partidos, como es el caso de MC, una escisión del PRI en Veracruz, el PANAL que pasó de ser una corporación del PRI a convertirse en un partido político y de MORENA, cuyo origen es el PRD. Asimismo, esta conformación depende de estructuras previas, como es el caso del PES con la organizaciones cristiano-evangélicas o del PANAL, cuya estructura electoral para favorecer al PRI electoralmente fue la base de su organización.

La ideología normalmente se ve desdibujada por sus alianzas y por contradicciones al interior, como el es caso del PVEM que, a pesar de ser un partido verde propone la pena de muerte, o la falta de ideología en MC que le hace ir en coalición con partidos de todo el espectro político, mientras que la alianza del PES con MORENA en 2018 trajo revuelo en la militancia al interior de ambas estructuras. En este sentido, ante la amenaza de perder el registro, los partidos tienen que formar alianzas estratégicas, aunque ello signifique contradecir sus principios ideológicos.

En cuanto a la democracia interna, todos los partidos cuentan con un líder predominante que toma las decisiones al interior ya sea desde una dirigencia formal, como es el caso de Alberto Anaya que lleva 30 años en la dirigencia del PT, o de este fenómeno junto con el nepotismo, como en el PVEM, donde su fundador, Jorge González Torres, ha alternado la dirigencia con su familia. Asimismo, casos en los que este control es informal, como en el caso de MORENA, en el que López Obrador es allegado a los dirigentes a quienes apoya para obtener el cargo en elecciones no competitivas. Asimismo, el caso de MC con Dante Delgado y el del PES con Hugo Eric Flores son pruebas de que la supervivencia electoral también incide en que se imponga la efectividad institucional (para crear alianzas y estructura) sobre la democracia interna y el papel de la militancia.

En cuanto al proceso electoral de 2018 estuvo marcado para los partidos abordados por estos fenómenos en los que las alianzas fueron aprobadas sin revuelos al interior, a excepción de la del PES con MORENA, al igual que las candidaturas a nivel interno, lo cual les permitió efectividad, sin embargo, no siempre tuvo buenos resultados, como es el caso de PANAL y el PES, quienes perdieron el registro. Asimismo, destaca otro fenómeno presente sobre todo en el PVEM y MC, partidos que contendieron y ganaron importantes candidaturas en solitario, lo que les ha hecho no sólo sobrevivir, sino encontrarse en un proceso de volverse más independiente a otros partidos para contender electoralmente.

Por otro lado, destaca el fenómeno de MORENA al ganar las elecciones como partido de reciente creación, lo cual, sumado a diversos fenómenos como la efectividad del partido sobre la democracia interna, la existencia de un liderazgo carismático y la atracción de cuadros externos, además de la utilización de estructuras previas como las del PRD o de los movimientos sociales que han acompañado a AMLO en su trayectoria política, es que pudo ganar con una amplia mayoría.

En suma, las trayectorias de los partidos minoritarios y emergentes están marcadas por su origen en escisiones o antecedentes de otras organizaciones, mientras que su propia característica de supervivencia les hace tener poca consistencia ideológica, así como su democracia interna en la que prevalecen líderes dominantes, lo cual les permite gestionar alianzas externas y seleccionar dirigentes sin resistencias al interior, a pesar de que esta esta dinámica no siempre les dé buenos resultados con el electorado.

Capítulo 4

Las motivaciones de las militancias partidistas en México

Una vez dilucidado el contexto partidista a nivel nacional, el presente capítulo tiene el fin de dar cuenta de la militancia real a través de sus motivaciones mediante la evidencia empírica. En este sentido, la información para este trabajo fue recabada en el marco del proyecto PAIDI 1: “Las organizaciones partidistas en México: Democracia interna y militancia” y del proyecto PAIDI 2: “La militancia de los partidos políticos: democracia interna y procesos de toma de decisiones”.

La evidencia comprende dos instrumentos aplicados a todos los militantes de los partidos políticos con registro federal en ese momento: un sondeo —realizado a 30 personas, el cual no incluye al PVEM y al PRD por la dificultad de aplicación a un número considerable de militantes— y entrevistas a profundidad que no incluyen al PANAL por la dificultad de contactar a sus militantes. Lo anterior, principalmente el sondeo, fue llevado a cabo durante las campañas electorales de 2018, mientras las entrevistas ocurrieron en 2019 debido a la dificultad de concertar entrevistas a militantes durante sus campañas. En cuanto a la delimitación territorial, estas fueron realizadas en la CDMX y su zona conurbada del Estado de México.

Es importante mencionar que se consideraron como militantes a aquellas personas que no son dirigentes, que se encuentran afiliados al partido y que se consideran como tales. De este modo, a partir de lo anterior se pretende comprobar las siguientes hipótesis:

1. Existe una tendencia del militante, independiente al tipo de partido político, por preferir incentivos selectivos a colectivos.
2. Los militantes de los partidos de izquierda son más tendientes a preferir incentivos colectivos que los de derecha; sin embargo, el aumento de las posibilidades de triunfo electoral de un partido incrementa las motivaciones selectivas de los militantes debido al aumento de los incentivos materiales.

Para tal fin, a continuación, se presenta el perfil de la militancia que permita contar con un marco de análisis de la militancia real, seguido de las razones que les hace, por un

lado, ingresar al partido y, por otro lado, participar en el mismo. Estas razones serán categorizadas en motivaciones colectivas, que se refieren a aquellas que favorecen al partido en su conjunto o a la sociedad, y las selectivas, de corte individual especialmente enfocadas en los beneficios materiales, cargos y estatus. Pese a que estas no son mutuamente excluyentes en todas las ocasiones, estos conceptos son una guía para su abordaje.

4.1 Partido Acción Nacional

En la militancia sondeada el perfil es de mediana edad, en el que resalta el grupo de edad más amplio que es el de 36-40 años con un 17.1%, seguido de 18-20, 41-45 y 26-30 con un 11.4%; le siguen 21-25, 46-50, 56-60 y 61-65 con 8.6%, finalizando con 31-35 con 5.7% y 51-55 con el 2.9%.

Por otro lado, la escolaridad es principalmente universitaria. Los encuestados afirman en un 31.4% contar con estudios de licenciatura/ingeniería, seguido de quienes concluyeron la preparatoria o equivalente con un 25.7%; quienes concluyeron la secundaria y la primaria con un 14.3% cada uno y, finalmente, quienes concluyeron un posgrado con un 5.7% y quienes no respondieron con 8.6%.

Como un partido de centroderecha se espera que las motivaciones de la militancia tiendan más a ser selectivas que colectivas que sus pares de izquierda; mientras que, en cuanto a sus probabilidades de triunfo electoral, que son moderadas, se espera que influyan en la profundización de esta tendencia.

Cuando a la población sondeada se le pregunta por qué ingresó al partido, sección que profundiza principalmente en motivaciones colectivas, el 34.3% señala haber ingresado al partido porque concuerda con sus propuestas, seguido del 28.6% que afirma querer transformar la situación del país; el 22.9% porque le interesa la política, el 8.6% porque se identifica con sus dirigentes, finalizando con el 5.7% que concuerda con sus propuestas y quiere transformar la situación del país. En este sentido, se aprecia un importante peso a lo ideológico desde la militancia.

La variante ideológica tuvo un peso importante en los entrevistados, quienes, por una lado, consideraron que el PAN “cuenta con una filosofía clara y una doctrina hacia el

humanismo que los otros partidos no cuentan” fundamentando su argumento en que las otras organizaciones “no cuentan con una doctrina académica intelectual en su fundación, no tienen principios, ni valores, tampoco políticos que son los valores de centro político que actúa acción nacional y que se fundó con Manuel Gómez Morín” (Tadeo, Comunicación personal).

En este sentido, destaca que una ex militante del PRD: “Crecí en una familia de izquierda, y a los 15 años me percaté de que me gustaba ayudar a la gente y que él PRD era el partido con el que yo simpatizaba ideológicamente”, quien dice haberse unido a las filas de PAN por congruencia: “porque fue el partido que me ha parecido hasta ahorita más congruente y finalmente pues yo, desde campaña, desde precampaña, estuve apoyando su proyecto, que era Ricardo Anaya. Por congruencia fue que me sumé a las filas del PAN.”

Por otro lado, cabe resaltar que la razón para ingresar al partido no siempre es una convicción clara: “fue por pues más que una invitación, un exjefe, yo inicio mi servicio social en la preparatoria, este, en un ayuntamiento en ese entonces fue Tlalnepantla, este, me imagino que la persona que fue mi jefe inmediato vio en mí cualidades que a lo mejor estaban dentro de lo que era su, pues se podría decir como su hazaña política” (Fello, Comunicación personal). Del mismo modo, otro militante resalta que en las actividades del partido que tienen el fin de añadir adherentes, no siempre se tiene una bandera explícita del partido: “yo nunca investigué si era parte de un partido y ellos nunca me dijeron que era parte de Acción Nacional. Fue hasta un evento que fui que vi que estaba el logo del PAN en todos lados y yo dije ‘ay creo que esto tiene que ver con el PAN’” (Yeco, Comunicación personal).

Los motivos de ingreso selectivos no sólo se expresan en apoyos económicos y cargos; en este caso, hubo militantes que decidieron integrarse porque el partido les permitía hacer carrera en la política: “el PAN fue el único que dio realmente la oportunidad de trabajar bien, de tomar capacitaciones, de ver realmente de lo que se trataba la política y el mundo político. Entonces fue por ese motivo.” (Lizfe, Comunicación personal). Versión que coincide con Yeco, quien, tras enterarse que efectivamente eran del PAN los eventos a los que había asistido “empecé a asistir a todas las capacitaciones que daban, más que nada yo creo que esa fue la parte que me llamó la atención como joven: capacitación, temas de

marketing, derecho electoral, ese tipo de cosas que más que nada es finalmente dinero público y dije que pues ¿qué mejor que se aproveche en ese tipo de capacitaciones?”.

En síntesis, las razones de su ingreso pueden agruparse de la siguiente manera: 1) coincidencia ideológica (motivaciones colectivas), 2) por circunstancia más que por convicción y 3) por la formación y la oportunidad de hacer carrera política (motivaciones selectivas).

Al indagar en las razones para participar en el partido, en el sondeo se obtuvieron los siguientes resultados: En cuanto al motivo de su participación, la mayoría lo hace porque participa junto a familiares y/o amigos o porque es lo correcto, ambos en un 35.5% cada uno. Asimismo, 16.1% se encuentra motivado por obtener un cargo, 6.5% porque lo hace con familiares y/o amigos y porque es lo correcto, 3.2% porque obtiene apoyos y 3.2% por sus propuestas.

Lo anterior destaca la comunidad que se forma alrededor de la organización que motiva a la militancia a participar, una motivación selectiva que puede relacionarse con el estatus; es decir, el otro es relevante cuando se toma esta decisión, ya que no es meramente individual.

En los entrevistados se manifiesta un compromiso con la sociedad (motivaciones colectivas): “el amor a la patria primero, el amor a México, la segunda, la vocación de servicio para con todos mis co-ciudadanos y la tercera y última, aportarle a la sociedad algo de mí” (Tadeo. Comunicación personal), mientras que este compromiso se manifiesta también desde el ejercicio de gobierno: “mi mayor motivación es el ayudar a la gente a través de la gobernanza de una localidad y el que podamos ...personas que...o sea me identifico mucho en ese tema de poder apoyar a la gente” (Fello, Comunicación personal).

Junto con la ideología, la parte organizativa (motivaciones colectivas) también se considera importante como en el siguiente testimonio: “Primero creo que es el partido que tiene una ideología y una doctrina mayormente sentada, es como el mayor establecido institucionalmente, me gusta mucho la estructura lo que es Acción Juvenil, lo que es el partido en general, en sí creo que es el mejor en esa cuestión.” (Lizfe. Comunicación personal). Lo anterior es una razón interesante por tratar, pues la militancia es capaz de participar por la propia institucionalización que el partido establece, entendiendo este fenómeno como reglas de juego claras y certidumbre dentro de la organización.

Por otro lado, los motivos de la participación también pueden ser una reacción ante un acontecimiento partidista, fenómeno común en el transfuguismo —el cambio de un partido político a otro—, que se ejemplifica en el siguiente caso que militó primero en el PRD y luego en el PAN: “ahorita, que están luchando contra las injusticias socialistas que se están dando por parte del partido, digamos que, el partido oficial que antes era el PRI y ahora es MORENA” (Jaki. Comunicación personal).

Para cerrar con esta pregunta, se observa que la militancia es capaz de poner en balanza sus preferencias ideológicas por las motivaciones selectivas: “pues las capacitaciones que ofrecían, la verdad es que eran buenos docentes los que impartían las capacitaciones y que a pesar de que tengo muchos contras con la ideología y los valores del partido intentaba dejar un poco de lado eso y enfocarme en lo que me ofrecían y tomar lo que me servía” (Fello. Comunicación personal).

Los incentivos para participar en el partido son principalmente 1) el compromiso con la sociedad (colectivo), 2) la organización interna (colectivo), 3) la formación política (selectivo), 4) como reacción a un acontecimiento partidista.

Para concluir con las motivaciones del PAN, se puede considerar que su militancia da un importante peso a la doctrina partidista, al compromiso social y a la organización interna (incentivos colectivos); a la vez que prioriza en la formación política, en el estatus al militar con familia y amigos y en la posibilidad que ofrece el partido de hacer carrera política (incentivos selectivos). Asimismo, se destaca una tercera línea que no se agrupa en las dos líneas anteriores referente a la militancia por reacción a un acontecimiento partidista y a la que ocurre, en un inicio, por azar; ya que en esta se combinan factores tanto colectivos como selectivos.

4.2 Partido Revolucionario Institucional (PRI)

11:11 De acuerdo con el sondeo aplicado, el perfil de edad de la militancia indica que el 22.9% de los ciudadanos encuestados se encuentra ubicados en el rango de 36-40 años, seguido de los rangos de 21 a 25 años y 26 a 30 años cada uno con 11.4%; los rangos de 31-35 años, 46-50 años, 56-60 años, 66-70 años con un 8.6% cada uno; 41-45 años, 61-65

años y 76-80 años con 5.7% cada uno y 51-55 años con 2.9%. Por lo tanto, la militancia es mayormente de mediana edad con un número importante de jóvenes.

En cuanto a la escolaridad, un amplio porcentaje representa a los universitarios, pues 45.7% de los encuestados afirmaron haber concluido una licenciatura o ingeniería; 28.6% el nivel medio superior; 17.1% la primaria; 5.7% la secundaria y 2.9% con un posgrado.

Como un partido que en sus últimas décadas se ha posicionado en la centroderecha del espectro político, se espera que las motivaciones de su militancia cuenten con una tendencia a ser selectivas más que colectivas a comparación de los partidos de izquierda. Sin embargo, en cuanto a sus probabilidades de triunfo electoral, que son bajas, se espera que influyan en revertir esta tendencia.

Al ahondar en el sondeo el motivo de ingreso al partido es destacable la vocación política: 25.7% de los encuestados afirmaron haber ingresado al PRI ya que les interesa la política; 20% afirmaron concordar con sus propuestas; 17.1% señala que quiere transformar la situación del país; 14.3% le interesa la política y quiere transformar la situación del país; 5.7% se identifica con sus dirigentes; de igual manera, 5.7% afirmó que concuerda con sus propuestas, le interesa la política y quiere transformar la situación del país; 2.9% porque requería los apoyos que entregan antes y/o durante la campaña; 2.9% porque concuerda con sus propuestas y se identifica con sus dirigentes; 2.9% ya que requería un apoyo económico y era la mejor forma de obtenerlo y quiere transformar la situación del país; y, finalmente, 2.9% porque concuerda con sus propuestas y le interesa la política.

Los entrevistados afirman, por un lado, ingresar al partido en reconocimiento a su trayectoria: “leyendo un poco me interesó mucho la historia del Partido Revolucionario Institucional no por el tema pues de la corrupción y todo lo negativo que haya dentro del partido sino por ser el partido que creó las instituciones en México, entonces con base en eso pues fue de mi agrado” (Pepe Luis. Comunicación personal). Asimismo, resulta ser una decisión informada como se ejemplifica a continuación: “Surge en la UNAM, en el CCH llevaba la materia de Ciencias Políticas y Sociales y una de las tareas fue leer los documentos básicos de todos los partidos y de ahí encontré afinidad con el PRI.” (Roger. Comunicación personal).

En otra línea, se encuentra el interés por la formación política (incentivos selectivos): “primero me enteré de su escuela de cuadros, el instituto Reyes Heróles, entonces fui a un curso ahí, vi que formaban sus cuadros ahí, pude entrar a la escuela de cuadros, y me gusta porque la formación que les dan es muy completa. Por eso fue que entré, más que nada.” (Thaniz. Comunicación personal)

De acuerdo con lo anterior las preferencias pueden agruparse en 1) coincidencia ideológica (motivaciones colectivas) y 2) formación política (motivaciones selectivas); asimismo, las militancias muestran un amplio interés por la política.

En cuanto a por qué deciden participar en el partido, es notorio que existe un amplio consenso alrededor de las razones colectivas: 68.6% de los encuestados afirmaron participar en el partido porque es lo correcto; 14.3% porque desea obtener un cargo; 14.3% porque lo hace junto a amigos y/o familiares; y, 2.9% porque desea obtener un cargo y porque considera que es lo correcto.

Al indagar esta pregunta con los entrevistados, hay una tendencia por apreciar la capacidad de incidir en la toma de decisiones al interior: “me gusta mucho el tema de la participación por la apertura que se le ha dado a los jóvenes, es cierto que tenemos una escuela de cuadros que funciona de manera perfecta, pero en el momento en que esos cuadros salen del partido no se ve reflejada su importancia o las características que puedan tener, entonces con base en eso pues creo que podemos los jóvenes generar un cambio y presionar un poco al partido para que salgan y emerjan nuevos cuadros juveniles” (Pepe Luis. Comunicación personal). Otro caso que ejemplifica la importancia de esta incidencia, especialmente para los jóvenes, es el siguiente: “me gusta porque toman mucho en cuenta a la parte joven, no dan la apertura para hacer nuestros propios eventos, para expresar nuestras ideas, nos toman mucho en cuenta y también toman en cuenta lo que nosotros les decimos en algunas reuniones, y por eso es que sigo ahí” (Thanis. Comunicación personal.)

Por otra parte, el compromiso social y las capacidades que da una organización como el PRI para tal fin es otra razón a considerar: “también puede tener un impacto social; o sea que puedes llevar a cabo actividades que tengan pues como fin mejorar las comunidades, mejorar la sociedad, de una manera más organizada”. (Roger. Comunicación personal).

Con lo anterior, las razones para participar al interior del PRI se pueden agrupar en 1) incidencia en la toma de decisiones (motivaciones colectivas) y 2) compromiso social (motivaciones colectivas).

La militancia priista muestra una tendencia por haber tomado la decisión de ingresar de una manera más informada; mientras que su doctrina y su importancia en la historia nacional, sigue teniendo efectos para ingresar al partido. Asimismo, hay un fuerte consenso de más de la mitad de los encuestados a apoyar al partido “porque es lo correcto”, mientras que hay una militancia motivada por la toma de decisiones internas y el compromiso social. En suma, este partido muestra una tendencia hacia las motivaciones colectivas, en contraste con las selectivas.

4.3 Partido de la Revolución Democrática (PRD)

El partido, al encontrarse en la centroizquierda del espectro político, se espera que sus militantes prefieran más los incentivos colectivos a los selectivos y que sus posibilidades de triunfo electoral, que son bajas, profundicen esta tendencia.

Las motivaciones para ingresar al partido se pueden agrupar de la siguiente forma: a) coincidencia ideológica (colectiva), b) cargos (selectiva) y c) apoyo a líderes (colectiva).

En cuanto a la primera causa, esta se ejemplifica en Vaztorr (Comunicación personal) que, al considerarse una persona de izquierda, decidió apoyar al partido: “sus planteamientos programáticos me convencieron y porque siempre he sido una persona de izquierda, y porque el Partido de la Revolución Democrática en ese momento era el partido que, desde mi punto de vista, más podría albergar esos principios”.

Por otro lado, para otros consistió en una oportunidad para hacer carrera profesional al interior: “Yo acababa de egresar, yo estudié comunicación, hubo una oportunidad de poder ejercer mi carrera.” (Isra. Comunicación personal); asimismo, a pesar de la coincidencia, esta fue una razón determinante para convertirse con militante: “Siempre he sido simpatizante del mismo, pero decidí ingresar por una oportunidad laboral interesante.” (Simón. Comunicación personal).

Finalmente, como un partido que se ha conformado alrededor de liderazgos carismáticos, este aspecto también ha sido decisivo para unirse a las filas del PRD: “yo

empecé a participar en la coyuntura de lo que fue el desafuero de Andrés Manuel López Obrador y la elección de 2006, este, ese fue un proceso político pues, muy apasionante, muy interesante y fue lo que me hizo decidir que quería dedicarme a hacer política.”

Al indagar en las razones para participar al interior de la organización, destaca que en su mayoría son 1) ideológicas (colectivas) y por la 2) democratización del partido (colectivas).

Dentro de las ideológicas destaca que hay un reconocimiento al PRD dentro de la historia de la izquierda en el país: “es heredero del registro del Partido Comunista Mexicano, este año de hecho este, se cumplen 100 años del nacimiento del partido y es el partido pues histórico de la izquierda mexicana, creo que en sus estatutos y en su vida diaria es el partido con más libertad y más pluralidad en México (Vaztorr. Comunicación personal); al igual que para Morsan (Comunicación personal) quien afirma “considero que enarbolar los principios de la izquierda, porque me parecía que era el partido más democrático del país”; asimismo, esta ideología se ve como una vía para el cambio social: “...al final vi como una convergencia de diferentes políticos y organizaciones que tenían mucha claridad sobre los temas que teníamos que desarrollar para mejorar la vida pública del país” (Isra. Comunicación personal).

Mientras tanto, dar un contrapeso a los grupos internos del PRD también es un incentivo para involucrarse, como narra Simón (Comunicación personal) “mi principal motivación es la real democratización del mismo, ya que como todos sabemos ciertas corrientes de las llamadas tribus tienen secuestrada la vida interna del partido”.

Para concluir con este apartado, el militante del PRD tiene coincidencias ideológicas importantes, sin embargo, en su mayoría el partido no es conformador de sus preferencias, sino que los militantes se consideran previamente ciudadanos de izquierda que en su momento las encontraron en esa plataforma mejor representadas. Lo anterior, puede dar cuenta del por qué la escisión de Morena, al enarbolar estos principios, pudo atraer importantes cuadros a sus filas.

4.4 Partido Verde Ecologista de México

Al ahondar en los motivos de ingreso al partido, la militante entrevistada señala que su principal motivación fue la candidatura de una persona cercana, por lo que la oportunidad de militar junto a familiares y/o amigos es una condición determinante: “...no le había tomado mucha importancia hasta que un día una persona muy cercana a mí participó en un proyecto para una candidatura municipal” (Vania. Comunicación personal). En este sentido, y en consecuencia, la identificación con los dirigentes también fue relevante: “...en verdad que su proyecto me representaba en muchas manera, sabes, ella es una mujer trabajadora, empresaria, madre de familia que tiene muchos privilegios pero también mucho sesgo sociocultural en el país, entonces me sentía muy identificada por su proyecto” (Vania. Comunicación personal).

Sin embargo, la entrevistada muestra que la plataforma política como tal no fue lo contundente para participar: “Yo tenía como esta espinita, pero me acerqué al tema de los partidos políticos, entiendo que no iba a haber alguno que estuviera a mi medida o que me identificara mucho con ello. [...] aunque no me encantó la forma en la que se manejaba el partido en el Estado de México, me pareció pues coherente con lo que estaba reflejando el proyecto de esta persona, entonces me pareció interesante que podría apoyar al partido y por ende a esta persona” (Vania. Comunicación personal).

Al cuestionar sobre las motivaciones de la participación, la inclusión de minorías en el partido, como en este caso de las mujeres jóvenes, es una de las principales: “Entiendo que no hay muchos espacios en la política para personas jóvenes, o sea tienes que estar apadrinado por alguien o tener alguna palanca para tener un alcance grande grande y en esta ocasión específica, sé que le dieron la oportunidad a alguien que tiene todo el talento para una posición de toma de decisiones, me parece que es aspiracional para las jóvenes mujeres que de pronto tendemos y resentimos más esta brecha que existe en el ámbito general. [...] Los dirigentes y las representaciones del partido son personas jóvenes, tal vez no todas, pero sí la mayoría.” (Vania. Comunicación personal).

Asimismo, más que las motivaciones explícitamente ideológicas presentes en otros partidos, la militante se siente motivada a participar por la coherencia: “Entonces siento que había coherencia entre lo que el partido comunicaba y lo que este proyecto representaba y por eso me sentí motivada a ser parte de”, asimismo, es importante la legitimidad que este

tiene ante la población: “No siento que esté como quemado, como otros partidos que andan campechaneando la militancia y a los líderes, y ahora soy del PRI pero antes estaba en el PRD y de ahí al PAN.” Aunque, a pesar de lo anterior, la plataforma del PVEM continúa sin ser lo suficientemente determinante: “no me considero apartidista, pero tampoco creo que esté casada con el Partido Verde, sino como te digo, con algún proyecto que me represente.” (Vania. Comunicación personal.)

En suma, respecto a lo anterior abordado, la militante entrevistada no considera lo suficientemente determinante al partido en sí mismo para militar, ni las motivaciones ideológicas; sino 1) hacerlo junto a familiares y/o amigos (motivaciones selectivas) y la 2) identificación con los dirigentes (motivaciones selectivas); mientras que la principal motivación a participar es la 1) inclusión de minorías (colectivas), dentro de lo que destaca, al pertenecer a la misma que se menciona, la 2) posibilidad de obtener un cargo (selectivas).

4.5 Movimiento Ciudadano (MC)

La población sondeada en su mayoría es joven. 20% tiene entre 21-25 años, 16.7% entre 26-30 años, 13.3% entre 31-35 y 36-40 años respectivamente, seguido de 51-55 y 56-60 años con 10% y 36-40, 41-45, 61-65, 66-70 y 71-75 con 3.3% cada uno.

Respecto a la escolaridad, en su mayoría es universitaria, el 58.1% afirma haber concluido licenciatura/ingeniería, el 16.1% preparatoria o equivalente, el 12.9% la secundaria y el 6.5% la primaria y el posgrado respectivamente.

Al ser un partido de centroizquierda se espera que sus militantes tiendan a las motivaciones colectivas, mientras que su nivel de probabilidades de ganar, que es medio, se espera que tenga un impacto que reduzca esta tendencia.

Al ahondar en los motivos de ingreso al partido, el 41.9% lo hizo porque quiere transformar la situación del país, el 25.8% porque concuerda con sus propuestas, 16.1% porque le interesa la política, 9.7% porque se identifica con los dirigentes, y 3.2% porque requería de un apoyo económico y era la mejor forma de obtenerlo y por los apoyos que entregan antes y/o durante la campaña. En este sentido, hay una fuerte tendencia a

motivaciones colectivas respecto al compromiso con la sociedad y las coincidencias programáticas.

En cuanto a la militancia entrevistada, esta se asemeja en los incentivos ideológicos: “Por la ideología de izquierda social demócrata progresista garantista de los derechos humanos” (Ram. Comunicación personal) y en el compromiso social: “Fue por ayudar porque en Movimiento Ciudadano encontré la oportunidad de encontrar ayuda al que menos la necesita” (Lucho. Comunicación personal).

En esta línea, destaca un militante que ingresó por la apertura que afirma tiene la organización: “...porque todo el resto de los partidos tenían, se manejaban con que el círculo era muy cerrado, por ejemplo, cada partido a medida que va generando espacios se va cerrando y de cierta manera surgen intereses, yo de alguna manera entré para crear algo nuevo...” (Danviz. Comunicación personal).

Las razones de ingreso a MC se pueden categorizar de la siguiente forma: 1) coincidencia ideológica (colectiva), 2) compromiso social (colectiva), 3) apertura del partido (selectiva).

Al cuestionar a la militancia sobre sus motivos de participación al interior, el 62.5% lo hace porque es lo correcto, 20.8% porque lo hace junto a amigos y/o familiares, mientras que, porque desea obtener un cargo, porque obtiene dinero o apoyos, por ideales o porque quiere un mejor futuro con 4.2% cada uno. Lo anterior resalta las motivaciones colectivas, sin embargo, el peso de hacerlo junto a amigos y/o familiares resulta relevante.

En cuanto a la población entrevistada sobre la participación partidista esta continúa en la línea del 1) compromiso social: “la principal motivación es que nosotros podamos ser agentes de cambio e incidir en la vida pública de la sociedad” (Danviz. Comunicación personal) y por 2) coincidencias ideológicas: “Pues realmente por la lucha que dan en tanto en cámaras federales como a la hora de ser gobierno, por esta ideología y por la forma de hacer política que tiene este partido.” (Ram. Comunicación personal).

La militancia de MC demuestra tener convicciones ideológicas y compromiso social como principal impulso para ingresar y participar, sin embargo, hay otras razones selectivas que lo motivan como la apertura que tiene el partido para incidir y la oportunidad de militar junto a familiares y/o amigos.

4.6 Partido del Trabajo

En cuanto al perfil de la militancia destaca que la mayoría son jóvenes. Los principales rangos de edad son de 21-25 años y de 26-30 al que pertenecen el 17.6% de la militancia sondeada cada uno, seguido de 31-35 y de 36-40 con 11.8% respectivamente, entre 51-55 y 56-60 cada uno con un 8.8%, 61-65 y 66-70 con un 5.9% y, finalmente, 36-40, 41-45, 71-75 y 76-80 con un 2-9% del sondeo por grupo de edad.

Respecto a la escolaridad, en su mayoría son universitarios: 54.3% cuentan con licenciatura, seguido del 17.1% que estudiaron la preparatoria y la secundaria respectivamente, mientras que quienes tienen primaria y posgrado ocupan un 5.7% de los encuestados.

En el Partido del Trabajo se espera que, al ser un partido de izquierda, sus militantes compartan más incentivos colectivos que selectivos; mientras que se estima que sus probabilidades de ganar que son altas —debido a que pertenecieron a la coalición puntera— incidan en la disminución de esta tendencia.

Al indagar en el motivo de ingreso al partido, el 42.9% respondió que ingresó al partido porque quiere cambiar la situación del país, 25.7% porque concuerda con sus propuestas, seguido del 14.3% que le interesa la política; mientras que 8.6% se identifica con sus dirigentes. Finalmente, por los apoyos que entregan antes y/o durante la campaña, porque requería un apoyo económico y era la mejor forma de obtenerlo y por todas las anteriores en un 2.9% cada una. Lo anterior comprueba que hay una tendencia hacia los incentivos colectivos, especialmente con el compromiso con la sociedad.

Al recurrir a la entrevista al militante del PT se tiene que la ideología de izquierda precedió a la militancia partidista: “en mi adolescencia, no sé, al finalizar la prepa yo tenía mucha inclinación respecto a las ideologías de izquierda, respecto pues al trabajo que se ha venido haciendo por parte de los movimientos de izquierda tanto en México como en América Latina” (Art. Comunicación personal). Asimismo, es relevante el vínculo con amistades para el ingreso al partido: “teniendo amistades al interior del Partido del Trabajo empecé a integrarme precisamente por la identificación ideológica del partido”. De este modo, las motivaciones de ingreso podrían clasificarse en 1) coincidencia ideológica (colectiva) y 2) por familiares y/o amigos (selectiva).

En cuanto a las motivaciones para participar al interior, 59.3% participa porque es lo correcto, 22.2% porque lo hace junto a amigos y/o familiares, 7.4% porque desea obtener un cargo; mientras que por ideales, porque obtiene dinero o apoyos y porque quiere un mejor futuro representa el 3.7% cada uno. Las dos razones principales coinciden con las abordadas anteriormente.

Al cuestionar esta razón, el entrevistado concluye que lo hace por un compromiso social principalmente: “siempre he creído que poco o mucho de lo que estemos aportando, no solo yo, sino los compañeros del partido contribuye a mejorar el país a través de las posiciones políticas que se puedan lograr y a través de ello pues cambiar el rumbo del país”. (Art. Comunicación personal)

Por lo anterior se concluye que la militancia del PT tiene fuertes convicciones ideológicas y compromiso social, lo que caracteriza a la militancia estudiada para este trabajo.

4.7 Partido Nueva Alianza (PANAL)

El perfil de la militancia obedece a una diversidad intergeneracional de jóvenes y personas mayores: 20% tiene de 31-35 años, mientras que 17.1% tiene entre 26-30 y 56-60 años respectivamente, seguido de 46-50 con 11.4%, 36-40 y 41-45 con 8.6% y finalmente 51-55, 61-65 y 21-25 con 5.7%.

En cuanto a la escolaridad, al ser un partido conformado principalmente por maestros, destaca su alto nivel de escolaridad: 62.9% cuentan con licenciatura/ingeniería, 25.7% con posgrado, 8.6% con preparatoria o equivalente y 2.9% con secundaria.

Se espera que este partido, al pertenecer a la centroderecha, milite más por incentivos colectivos que selectivos, mientras que se espera que sus bajas posibilidades de ganar no incidan en la profundización de esta tendencia.

Al cuestionar a la población sondeada sobre sus razones de ingreso al partido 31.4% concuerda con sus propuestas, 28.6% quiere transformar la situación del país, 14.3% se identifica con sus dirigentes, 8.6% le interesa la política, mientras que 2.9% ingresó por trabajo en el sistema, porque responde a sus expectativas personales, porque concuerda con

sus propuestas y quiere transformar la situación del país, y porque concuerda con sus propuestas y se identifica con sus dirigentes respectivamente.

Por otro lado, en cuanto al motivo de participación, 57.1% lo hace porque es lo correcto, 25% porque lo hace junto amigos y/o familiares, mientras que en un 3.6% cada una de las siguientes opciones: porque obtiene dinero o apoyos, porque lo hace junto a familiares y/o amigos, porque lo hace junto a familiares y/o amigos y porque es lo correcto, porque lo hace junto amigos y/o familiares y porque desea obtener un cargo.

El perfil de la militancia resulta particular por su alto grado de escolaridad y su diversidad de edades; mientras que las motivaciones se caracterizan por estar enraizadas en el compromiso social y el apoyo a dirigentes (colectivas), mientras que otras como militar junto a familiares y/o amigos y obtener cargos y apoyos (selectivas) resultaron relevantes.

4.8 Partido Encuentro Social (PES)

En primer lugar, la militancia encuestada estuvo en su mayoría conformada por jóvenes, 37.1 se encuentra ubicado en el rango de 26-30 años, seguido del rango de 21-25 años con un 25.7%, 36-40 años con un 11.4%, 18-20 años con un 8.6% y los rangos 41-45 años, 46-50 años, 51-55 años y 56-60 años, con 2.9% cada uno.

La baja escolaridad es otra condición del partido, ya que 74.3% de los encuestados afirmaron haber concluido la educación secundaria; 17.1% el nivel medio superior; 5.7% la licenciatura y 2.9 cuentan con un posgrado.

Se espera que, al ser un partido localizado a la derecha del espectro político, su militancia prefiera incentivos individuales a colectivos, mientras que se estima que las probabilidades de ganar, que son bajas, reduzcan esta tendencia.

Al cuestionar sobre las motivaciones 31.4% de los encuestados afirmaron haber ingresado al PES ya que quieren transformar la situación del país; 22.9% afirma concordar con sus propuestas; 17.1% señala sentirse identificada con los dirigentes del partido; 11.4% afirma que le interesa la política; 5.7% concuerda con sus propuestas y le interesa la política; finalmente, requería un apoyo económico y era la mejor forma de obtenerlo, por los apoyos que entregan antes y/o durante la campaña, le interesa la política y quiere

transformar la situación del país, y concuerda con sus propuestas, aunado con que quiere transformar la situación del país, cada una fue mencionada por 2.9%.

En cuanto al militante entrevistado, destaca que es debido tanto a una 1) coincidencia ideológica: “Que la ciudadanía vea este partido como una opción diferente, me llama mucho la atención de las circunstancias tanto el nombre como el escudo, porque nosotros tenemos la mezcla de las ideas de izquierda por el color rojo y de lucha por el azul, que haciendo una mezcla sale morado; que viéndolo políticamente es un partido de centro que lleva la ideología entre sí y dice: hagamos “lo mejor de los dos” siendo una mezcla que no somos de izquierda, ni de derecha.” (Pedro. Comunicación personal.) y a la 2) legitimidad con la población que tiene el partido, al haber militado en otros que carecen de ella: “toda la ciudadanía ya no cree en los partidos políticos, es eso una realidad a diferencia de cuando estuve en el Revolucionario Institucional que lo único que recibe uno de la comunidad, son reclamos y hasta mentadas de madre, por lo mismo de que ya la situación está muy complicada”. (Pedro. Comunicación personal).

En cuanto a la motivación de la participación, 65.6% de los encuestados afirmaron haber participado en el partido porque es lo correcto; 21.9% porque lo hace junto a amigos y familiares; 9.4% porque desea obtener un cargo y 3.1% porque lo hace junto a amigos y familiares y porque desea obtener un cargo.

Mientras que en el militante entrevistado la principal razón fue la posibilidad de obtener cargos políticos: “el tener la oportunidad de crecimiento a un cargo de elección popular, porque la mayoría que venimos de otros partidos nunca teníamos la posibilidad, aquí vemos una posibilidad real o bueno, se supone, entonces ese fue el motivo que a la mayoría nos impulsó” (Pedro. Comunicación personal).

De acuerdo con la evidencia expuesta, la militancia es particularmente joven y con un grado de escolaridad bajo; mientras que sus motivaciones son limitadamente ideológicas, basadas en el compromiso social y motivadas especialmente por cargos políticos.

4.9 Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA)

El perfil de la militancia sondeada se destaca por ser de edad avanzada. El 17.1% tiene entre 61-65 años, seguido de los rangos 31-35 y 66-70 con 11.4% cada uno, 26-30, 51-55 y 56-60 con 8.6% respectivamente, mientras que 21-25, 36-40 y 41-45 ocupan el 5.7% y, finalmente, los rangos 46-50 y 76-80 con el 2.9% cada uno.

En cuanto a la escolaridad, esta es diversa ya que, pese a que sus militantes son en su mayoría universitarios, hay un amplio número que cuenta con escolaridad menor. De la población encuestada, 45.7% afirman contar con licenciatura/ingeniería, 22.9% con secundaria, 20% con preparatoria, 8.6% con posgrado y 2.9% con primaria.

Se espera que el partido, al ser una alternativa de centroizquierda, incentive motivaciones colectivas en sus militantes, mientras que las probabilidades de ganar, que son altas, pueden reducir esta tendencia.

Por un lado, en cuanto al motivo de ingreso al partido 42.86% menciona haberlo hecho porque quiere transformar la situación del país, 28.57% porque concuerda con sus propuestas, 8.57% señala que concuerda con sus dirigentes, mientras que 5.71% menciona que lo hace por los apoyos que entregan antes y/o durante la campaña y, finalmente, en un 2.86% cada uno afirma haber ingresado porque le interesa la política, por la ideología del partido, sus principios y valores, porque concuerda con sus propuestas y se identifica con sus dirigentes, porque quiere transformar la situación del país y los apoyos y porque concuerda con sus propuestas y escuchan sus ideas. A pesar de que los incentivos ideológicos el compromiso social es amplio, el porcentaje de personas que lo hacen por apoyos no deja de ser relevante.

En esta misma línea, al ahondar con la entrevistada sobre estas razones menciona que ingresó debido a la independencia de dirigentes anteriores: "...queríamos alguna agrupación que nos diera independencia de las decisiones de algunos dirigentes del partido que se estaba dejando en aquel entonces, y pudiéramos formar algo nuevo para tener propuestas nuevas" (Dani. Comunicación personal). En este sentido, para Atenas (Comunicación personal), además de la ideología, la motivación de hacerlo junto a compañeros fue determinante: "Al principio antes de afiliarme era simpatía ideológica. Después al notar que compañeros que ya tenían tiempo, desde los 15 años, militando en un partido de izquierda, me hicieron la invitación de colaborar".

En cuanto a los motivos de participación al interior de MORENA 60% participa porque es lo correcto, seguido de porque obtiene dinero o apoyos y porque coincide con sus propuestas en un 8% respectivamente, mientras que, porque desea obtener un cargo, por darle rumbo al país, porque se identifica con el proyecto de AMLO, porque coincide con sus propuestas, porque comparte los ideales del partido y porque lo hace junto a familiares y/o amigos ocupa un 4% cada uno.

En cuanto a las militantes entrevistadas, se afirma que, a pesar de las actividades electorales, se participa por el compromiso especialmente con movimientos sociales: “Se los puede decir con franqueza: el trabajo electoral es muy acaparador. Organizar estructura de promoción y defensa del voto ha sido un trabajo muy difícil que nos ha ocupado mucho tiempo. Sin embargo, sí les puedo decir que, entre los militantes del origen, resiste este interés por también ocuparnos de los movimientos sociales”. Asimismo, el caso de otra militante que por el momento no participa para no mezclar la función pública con la actividad partidista: “...ahora soy funcionaria pública, entonces prefiero mantener el tema partidista en pausa un momento en lo que me desempeño como funcionaria pública, para mantener esto de la función pública de manera imparcial” (Atenas. Comunicación personal).

En suma, la militancia de MORENA obedece a un perfil particular como ser en su mayoría de edad avanzada y, en cuanto a la escolaridad, a la diversidad de esta, pues a pesar de ser en su mayoría universitarios, hay una población importante que sólo concluyó la secundaria. Las motivaciones son principalmente colectivas, primero hacia el compromiso social y después hacia la ideología; sin embargo, hay un importante número de miembros que se integró por los apoyos económicos que recibe.

4.10 Análisis de motivaciones de las militancias partidistas

Las organizaciones partidistas estudiadas anteriormente poseen características que les diferencian en cuanto al perfil de la militancia o sus motivos de ingreso y participación. A continuación, se analiza la situación de los partidos políticos dependiendo del tipo de partido (mayoritario, minoritario o emergente), su lugar en el espectro político (izquierda,

Tabla 3. Motivaciones de la militancia de los partidos políticos mayoritarios.

Partido	Tipo de partido	Lugar en el espectro ideológico	Nivel de posibilidad de ganar	Perfil de la militancia		Encuestas		Entrevistas	
				Edad	Último grado de estudios	¿Por qué ingresaste al partido?	¿Cuál es tu principal motivación para participar dentro de tu partido?	¿Por qué ingresaste al partido?	¿Cuál es tu principal motivación para participar dentro de tu partido?
PAN	Mayoritario	Centroderecha	medio	Personas de mediana edad. El rango de 36-40 años con un 17.1%, seguido de 18-20, 41-45 y 26-30 con un 11.4%; le siguen 21-25, 46-50, 56-60 y 61-65 con 8.6%, finalizando con 31-35 con 5.7% y 51-55 con el 2.9%	Mayoría de educación superior y media-superior. Los encuestados afirman en un 31.4% contar con estudios de licenciatura/ingeniería, seguido de quienes concluyeron la preparatoria o equivalente con un 25.7%; quienes concluyeron la secundaria y la primaria con un 14.3% cada uno y, finalmente, quienes concluyeron un posgrado con un 5.7% y quienes no respondieron con 8.6%.	El 34.3% señala haber ingresado al partido porque concuerda con sus propuestas, seguido del 28.6% que afirma querer transformar la situación del país; el 22.9% porque le interesa la política, el 8.6% porque se identifica con sus dirigentes, finalizando con el 5.7% que concuerda con sus propuestas y quiere transformar la situación del país.	En cuanto al motivo de su participación, la mayoría lo hace porque participa junto a familiares y/o amigos o porque es lo correcto, ambos en un 35.5% cada uno. Asimismo, 16.1% se encuentra motivado por obtener un cargo, 6.5% porque lo hace con familiares y/o amigos y porque es lo correcto, 3.2% porque obtiene apoyos y 3.2% por sus propuestas.	1) coincidencia ideológica (motivaciones colectivas), 2) por circunstancia más que por convicción y 3) por la oportunidad de hacer carrera política (motivaciones selectivas).	1) el compromiso con la sociedad (colectivo), 2) la organización interna (colectivo), 3) la formación política (selectivo), 4) como reacción a un acontecimiento partidista
PRI	Mayoritario	Centroderecha	bajo	Personas de mediana edad con tendencia a jóvenes. 22.9% de los ciudadanos encuestados se encuentra ubicado en el rango de 36-40 años, seguido de los rangos de 21 a 25 años y 26 a 30 años cada uno con 11.4%; los rangos de 31-35 años, 46-50 años, 56-60 años, 66-70 años con un 8.6% cada uno; 41-45 años, 61-65 años y 76-80 años con 5.7% cada uno y 51-55 años con 2.9%.	Mayoría de universitarios. 45.7% de los encuestados afirmaron haber concluido una licenciatura o ingeniería; 28.6% el nivel medio superior; 17.1% la primaria; 5.7% la secundaria y 2.9% con un posgrado.	25.7% de los encuestados afirmaron haber ingresado al PRI ya que les interesa la política; 20% afirmaron concordar con sus propuestas; 17.1% señala que quiere transformar la situación del país; 14.3% le interesa la política y quiere transformar la situación del país; 5.7% se identifica con sus dirigentes; de igual manera, 5.7% afirmó que concuerda con sus propuestas, le interesa la política y quiere transformar la situación del país; 2.9% porque requería los apoyos que entregan antes y/o durante la campaña; 2.9% porque concuerda con sus propuestas y se identifica con sus dirigentes; 2.9% ya que requería un apoyo económico y era la mejor forma de obtenerlo y quiere transformar la situación del país; y, finalmente, 2.9% porque concuerda con sus propuestas y le interesa la política.	68.6% de los encuestados afirmaron participar en el partido porque es lo correcto; 14.3% porque desea obtener un cargo; 14.3% porque lo hace junto a amigos y/o familiares; y, 2.9% porque desea obtener un cargo y porque considera que es lo correcto.	1) coincidencia ideológica (motivaciones colectivas) y 2) formación política (motivaciones selectivas)	1) incidencia en la toma de decisiones (motivaciones colectivas) y 2) compromiso social (motivaciones colectivas).
PRD	Mayoritario	Centroizquierda	bajo					a) coincidencia ideológica (colectiva), b) la posibilidad de obtener un cargo (selectiva) y c) apoyo a líderes (colectiva)	1) coincidencia ideológica (colectivas) y por la 2) democratización del partido (colectivas).

Fuente: Elaboración propia

Tabla 4. Motivaciones de la militancia de los partidos políticos minoritarios

Partido	Tipo de partido	Lugar en el espectro ideológico	Nivel de posibilidad de ganar	Perfil de la militancia		Encuestas		Entrevistas	
				Edad	Último grado de estudios	¿Por qué ingresaste al partido?	¿Cuál es tu principal motivación para participar dentro de tu partido?	¿Por qué ingresaste al partido?	¿Cuál es tu principal motivación para participar dentro de tu partido?
PVEM	Minoritario	Derecha	medio					1) familiares y/o amigos (motivaciones selectivas) y la 2) apoyo a dirigentes (motivaciones selectivas)	1) inclusión de minorías (colectivas), la 2) posibilidad de obtener cargos (selectivas).
MC	Minoritario	Centroizquierda	medio	En su mayoría son jóvenes. 20% tiene entre 21-25 años, 16.7% entre 26-30 años, 13.3% entre 31-35 y 36-40 años respectivamente, seguido de 51-55 y 56-60 años con 10% y 36-40, 41-45, 61-65, 66-70 y 71-75 con 3.3% cada uno.	Mayoría de universitarios. El 58.1% afirma haber concluido licenciatura/ingeniería, el 16.1% preparatoria o equivalente, el 12.9% la secundaria y el 6.5% la primaria y el posgrado respectivamente	El 41.9% ingresó al partido porque quiere transformar la situación del país, el 25.8% porque concuerda con sus propuestas, 16.1% porque le interesa la política, 9.7% porque se identifica con los dirigentes, y 3.2% porque requería de un apoyo económico y era la mejor forma de obtenerlo y por los apoyos que entregan antes y/o durante la campaña	62.5% participa en el partido porque es lo correcto, 20.8% porque lo hace junto a amigos y/o familiares, mientras que porque desea obtener un cargo, porque obtiene dinero o apoyos, por ideales o porque quiere un mejor futuro tuvo un 4.2% cada uno.	1) coincidencia ideológica (colectiva), 2) compromiso social (colectiva), 3) apertura del partido (selectiva).	1) compromiso social (colectivas), 2) coincidencias ideológicas (colectiva).
PT	Minoritario	Izquierda	alto	En su mayoría jóvenes. Los principales rangos de edad son de 21-25 años y de 26-30 al que pertenecen el 17.6% de la militancia sondeada, seguido de 31-35 y de 36-40 con 11.8% respectivamente, entre 51-55 y 56-60 cada uno con un 8.8%, 61-65 y 66-70 con un 5.9% y, finalmente, 36-40, 41-45, 71-75 y 76-80 con un 2.9% del sondeo cada uno.	Mayoría de universitarios. 54.3% cuentan con licenciatura y posgrado, seguido del 17.1% que estudiaron la preparatoria y la secundaria respectivamente, mientras que quienes tienen primaria y posgrado ocupan un 5.7% de los encuestados.	El 42.9% ingresó al partido porque quiere cambiar la situación del país, 25.7% porque concuerda con sus propuestas, seguido del 14.3% que le interesa la política; mientras que 8.6% se identifica con sus dirigentes. Finalmente, por los apoyos que entregan antes y/o durante la campaña, porque requería un apoyo económico y era la mejor forma de obtenerlo y por todas las anteriores en un 2.9% cada una.	59.3% participa porque es lo correcto, 22.2% porque lo hace junto a amigos y/o familiares, 7.4% porque desea obtener un cargo; mientras que por ideales, porque obtiene dinero o apoyos y porque quiere un mejor futuro representa el 3.7% cada uno.	a) coincidencia ideológica (colectiva), b) familiares y/o amigos (selectiva)	a) compromiso social (colectiva), b) coincidencia ideológica (colectiva)
PANAL	Minoritario	Centroderecha	bajo	Presenta diversidad intergeneracional. El 20% tiene de 31-35 años, mientras que 17.1% tiene entre 26-30 y 56-60 años respectivamente, seguido de 46-50 con 11.4%, 36-40 y 41-45 con 8.6% y finalmente 51-55, 61-65 y 21-25 con 5.7%.	Alto grado de escolaridad. 62.9% cuentan con licenciatura/ingeniería, 25.7% con posgrado, 8.6% con preparatoria o equivalente y 2.9% con secundaria.	31.4% concuerda con sus propuestas, 28.6% quiere transformar la situación del país, 14.3% se identifica con sus dirigentes, 8.6% le interesa la política, mientras que 2.9% ingresó por trabajo en el sistema, porque responde a sus expectativas personales, porque concuerda con sus propuestas y quiere transformar la situación del país, y porque concuerda con sus propuestas y se identifica con sus dirigentes respectivamente.	57.1% porque es lo correcto, 25% porque lo hace junto amigos y/o familiares, mientras que en un 3.6% cada una de las siguientes opciones: porque obtiene dinero o apoyos, porque lo hace junto a familiares y/o amigos, porque lo hace junto a familiares y/o amigos y porque es lo correcto, porque lo hace junto amigos y/o familiares y porque desea obtener un cargo.		

Fuente: Elaboración propia

Tabla 5. Motivaciones de la militancia de los partidos políticos emergentes

Partido	Tipo de partido	Lugar en el espectro ideológico	Nivel de posibilidades de ganar	Perfil de la militancia		Encuestas		Entrevistas	
				Edad	Último grado de estudios	¿Por qué ingresaste al partido?	¿Cuál es tu principal motivación para participar dentro de tu partido?	¿Por qué ingresaste al partido?	¿Cuál es tu principal motivación para participar dentro de tu partido?
PES	Emergente	Derecha	bajo	En su mayoría jóvenes. 37.1% de los ciudadanos encuestados se encuentra ubicado en el rango de 26-30 años, seguido del rango de 21-25 años con un 25.7%, 36-40 años con un 11.4%, 18-20 años con un 8.6% y los rangos 41-45 años, 46-50 años, 51-55 años y 56-60 años, con 2.9% cada uno.	74.3% de los encuestados afirmaron haber concluido la educación secundaria; 17.1% el nivel medio superior; 5.7% la licenciatura y 2.9 cuentan con un posgrado.	31.4% de los encuestados afirmaron haber ingresado al PES ya que quieren transformar la situación del país; 22.9% afirma concordar con sus propuestas; 17.1% señala sentirse identificada con los dirigentes del partido; 11.4% afirma que le interesa la política; 5.7% concuerda con sus propuestas y le interesa la política; finalmente, requería un apoyo económico y era la mejor forma de obtenerlo, por los apoyos que entregan antes y/o durante la campaña, le interesa la política y quiere transformar la situación del país, y concuerda con sus propuestas, aunado con que quiere transformar la situación del país, cada una fue mencionada por 2.9%.	65.6% de los encuestados afirmaron haber ingresado al partido porque es lo correcto; 21.9% porque lo hace junto a amigos y familiares; 9.4% porque desea obtener un cargo y 3.1% porque lo hace junto a amigos y familiares y porque desea obtener un cargo.	1) coincidencia ideológica (colectiva), 2) legitimidad con la población (colectiva)	1) posibilidad de obtener cargos
MORENA	Emergente	Centroizquierda	alto	Son personas de edad avanzada principalmente. El 17.1% tiene entre 61-65 años, seguido de los rangos 31-35 y 66-70 con 11-4% cada uno, 26-30, 51-55 y 56-60 con 8.6% respectivamente, mientras que 21-25, 36-40 y 41-45 ocupan el 5.7% y, finalmente, los rangos 46-50 y 76-80 con el 2.9% cada uno.	Diversidad de escolaridad. 45.7% afirman contar con licenciatura/ingeniería, 22.9% con secundaria, 20% con preparatoria, 8.6% con posgrado y 2.9% con primaria	42.86% ingresó al partido porque quiere transformar la situación del país, 28.57% porque concuerda con sus propuestas, 8.57% señala que concuerda con sus dirigentes, mientras que 5.71% menciona que lo hace por los apoyos que entregan antes y/o durante la campaña y, finalmente, en un 2.86% cada uno afirma haber ingresado porque le interesa la política, por la ideología del partido, sus principios y valores, porque concuerda con sus propuestas y se identifica con sus dirigentes, porque quiere transformar la situación del país y los apoyos y porque concuerda con sus propuestas y escuchan sus ideas.	60% participa porque es lo correcto, seguido de porque obtiene dinero o apoyos y porque coincide con sus propuestas en un 8% respectivamente, mientras que porque desea obtener un cargo, por darle rumbo al país, porque se identifica con el proyecto de AMLO, porque coincide con sus propuestas, porque comparte los ideales del partido y porque lo hace junto a familiares y/o amigos ocupa un 4% cada uno.	1) independencia de dirigentes anteriores	1) compromiso social

Fuente: Elaboración propia

centro, derecha) y su nivel de probabilidades de ganar (alto, medio, bajo) en referencia a los incentivos selectivos y colectivos de la militancia.

En cuanto al perfil de la militancia, este es similar en los partidos mayoritarios como el PAN y el PRI, en los que la población sondeada fue de mediana edad, mientras que los partidos minoritarios tienen una fuerte tendencia a tener más jóvenes entre sus filas como es el caso de MC, PT y PES. Resalta que, al entrevistar a la militancia por los motivos de su participación, los integrantes de partidos minoritarios como, de nuevo MC, PES y del PVEM mencionan que lo hacen por la apertura que hay, destacando en este último caso la apertura a grupos minoritarios como mujeres jóvenes. Asimismo, destacan casos particulares como el PANAL que es el que posee mayor diversidad intergeneracional o MORENA, el cual está conformado principalmente, para este sondeo, por personas en edad avanzada.

En cuanto a la escolaridad, esta es en general universitaria para todos los partidos a excepción del PES, en el que 74.3% afirmó haber concluido hasta la secundaria; mientras que, en el caso del PANAL, este presenta los grados de escolaridad más altos con 25.7% con posgrado, lo cual puede explicarse por su origen magisterial. Asimismo, MORENA se destaca por poseer diversidad de escolaridad, puesto que al mismo tiempo que cuenta con el 45.7% de universitarios, también cuenta, en segundo lugar, con un 22.9% de personas que concluyeron hasta la secundaria.

Respecto a las razones para ingresar al partido, destaca que la mayoría, sin importar el tipo ni la orientación política, lo hace por transformar la situación del país, es decir, por intereses colectivos. Destaca que en el PRI la mayoría lo hace porque le interesa la política en un 25.7%. En cuanto al seguimiento a las dirigencias, este no fue un hallazgo definitivo para ningún partido ya que el porcentaje de militantes que se integraron por los líderes ronda alrededor del 10% aunque el PES encabeza la lista con el 17.1%.

Por otro lado, en los motivos de participación al interior, casi todos en alrededor de un 60% cada uno, lo hacen porque es lo correcto (motivaciones colectivas), a excepción del PAN (partido de centroderecha), el llamado “partido de amigos” por su origen, en el que la mayoría está dividida entre esta opción y porque lo hace junto a familiares y/o amigos (motivación selectiva). Esta alternativa es la segunda mayoría en casi todos, menos en MORENA (partido de centroizquierda) en el que ocupa apenas un 4%. En este sentido,

respecto a la hipótesis abordada, un partido más inclinado a la derecha tiene más a las motivaciones selectivas en contraste con uno más tendiente a la izquierda.

En la línea anterior, los motivos de participación por obtener un cargo (incentivos selectivos) representan porcentajes más altos en los partidos tendientes a la derecha como es el caso del PAN con un 16.1%, el PRI con un 14.3%, el PES 9.4%; mientras que es un poco más reducido en MORENA 4%, MC 4.2% y el PT 7.4% (aunque este más amplio que los anteriores). Sin embargo, para el PT y MORENA, cuyas probabilidades de ganar eran más amplias, respecto a la hipótesis se espera que estas redujeran los incentivos colectivos, lo cual puede explicar que en MORENA el 8% participa porque obtiene dinero y/o apoyos, el número más alto en este aspecto de todos los partidos.

En este sentido, otra explicación posible es que el PAN y el PRI, como partidos mayoritarios y de más amplia trayectoria en administraciones, han tenido mayor número de cargos para ofrecer entre sus filas, mientras que este es reducido para los partidos minoritarios. De igual forma, la presencia de una mayoría de personas de edad avanzada en MORENA, aunado a que el principal logro del partido, antes del PRD, sean la entrega de apoyos a esta población, puede explicar esta particularidad del caso.

En cuanto a los resultados cualitativos, se puede explorar que las coincidencias ideológicas están presentes en casi todos al igual que el compromiso social (incentivos colectivos), sin embargo, en los partidos de izquierda en su mayoría esta convicción es previa a la militancia, por lo que el partido no es conformador de esta, lo cual podría explicar la viabilidad de cambiar de un partido a otro como ocurrió con el paso del PRD a MORENA.

Otro hallazgo interesante es que los militantes de partidos minoritarios, especialmente los emergentes, dan un peso a la apertura que hay en el partido y a la legitimidad que tiene en la población, ya que estos se ven como una opción nueva sin antecedentes que le debiliten. Por otro lado, obedeciendo al origen de la mayoría de los minoritarios como escisiones de otras organizaciones, la mayoría de las militancias tenían experiencias previas en otros partidos, lo cual era un punto de comparación.

Al mismo tiempo que en los entrevistados de los partidos minoritarios prima la elección del partido por la apertura, también hay una inclinación a que consideran más sencillo obtener cargos al interior a diferencia de los mayoritarios. Mientras que en los

mayoritarios se participa para hacer un contrapeso al interior, para incidir en la toma de decisiones, democratizar el partido, entre otras que anuncian que hay mayor competencia por el control político.

En cuanto a los partidos de izquierda, hubo un fuerte peso hacia las motivaciones de tipo colectivo referentes especialmente a la convicción ideológica y al compromiso social; mientras que, en los partidos mayoritarios, que en el caso del PRI y el PAN son de centroderecha, las motivaciones no se reducen a cargos y beneficios materiales, también a las capacitaciones que ofrecen y a la posibilidad de hacer carrera política como tal. Esto último indica el grado de profesionalización tanto de la militancia como de los partidos que se dedican a la política y a preparar para la misma.

Las circunstancias que hacen que una persona milite no son del todo individuales y racionales, como es el caso de la importancia que tiene la invitación de familiares y/o amigos, lo cual es en la mayoría de los casos, pese a las coincidencias ideológicas, un punto determinante para militar. Por lo anterior podría sugerirse que hay condiciones que facilitan que ocurran fenómenos como el nepotismo y el compadrazgo al interior en detrimento de la democracia interna.

Finalmente, pese a que la hipótesis fue que los militantes prefieren incentivos selectivos a colectivos sin importar el partido político, las motivaciones colectivas, especialmente ideológicas y de compromiso social, resultaron ser más marcadas que las selectivas. Por esto mismo, es pertinente estudiar la importancia de las motivaciones selectivas para la militancia y la diversidad de formas en las que se presenta ya que no sólo se tratan de beneficios materiales, también de estatus; lo que conlleva a fenómenos de corte más amplio como la corrupción en los partidos y después en los gobiernos. Asimismo, debido a que no es sencillo dar cuenta sobre las motivaciones de este tipo por el “deber ser” de la militancia y la política que desde la moral se le pide apoyar más cuestiones colectivas que individuales, este ejercicio resultó útil para explorar la diversidad de incentivos y su relación con las variables aquí expuestas.

Capítulo 5

Tipología de las militancias partidistas

Uno de los objetivos de esta investigación es proponer una tipología que pueda ser útil en futuras investigaciones para comprender a la militancia real de los partidos políticos en México. Tras haberles abordado de manera teórica y empírica desde la diversidad de sus motivaciones, se expone a continuación la categorización desarrollada.

La división que guía esta propuesta es la distinción entre incentivos colectivos y selectivos que han sido retomados a lo largo de este trabajo para comprender la diversidad que presenta la militancia. Aunque estos conceptos no son excluyentes ni definitivos, sí aportan una herramienta para comprender la tendencia de las motivaciones partidistas; por lo que, al conformar los tipos, estos no tienen el fin de encasillar a los militantes en uno u otro, sino de analizar sus tendencias a partir de estas.

Tabla 6. Tipología de las militancias partidistas

	Tradicional	Profesional	Transfuguismo	Circunstancial
Incentivos colectivos	Arraigo histórico a los valores partidistas	Decisión por la coincidencia ideológica con el fin de formar carrera política	Cambio de un partido a otro por acontecimientos partidistas de corte ideológico	Identificación de grupo por invitación de familiares y/o amigos para apoyar una campaña o candidatura
Incentivos selectivos	Formación de comunidad al interior, miembro de corporaciones del partido	Decisión por la oportunidad de obtener cargos y capacitación con el fin de formar una carrera política	Cambio de un partido a otro por la suspensión de incentivos materiales o la obtención de estos en otro partido	Oferta de cargos o beneficios económicos que condicionan la militancia temporalmente

Fuente: Elaboración propia

El primer tipo son los militantes tradicionales más relacionados con el concepto que se tenía de estos cuando se trataba de los partidos de masas, son los miembros a los que se refiere Duverger (1951) con un alto grado de participación y de convicción a pertenecer. Se trata de una relación con el partido histórica, por lo que, para esta categoría son principalmente personas de edad avanzada. Estos se dividen en dos tipos, unos más alineados a las motivaciones ideológicas y otros a las materiales.

Los del primer grupo se caracterizan por haber formado su ideología al interior del partido, por lo que esta, al depender de la organización, difícilmente se encontrará en otras. O bien, al tener una ideología conformada, esta se ha complementado con el partido en un proceso de largo aliento, por lo que hay una relación estrecha con el partido en sí mismo.

Los del segundo grupo son aquellos que han sido clientelas o corporaciones que han recibido beneficios selectivos por parte del partido. Este apoyo es distinto al asistencialismo, pues, mientras que el asistencialismo es un apoyo específico en especie que no se mantiene en el tiempo, el clientelismo es una estructura más compleja que permite beneficios a largo plazo como lo son los apoyos a adultos mayores que más tarde se convirtieron en un programa universal, los beneficios a sindicatos y grupos de interés, etc. En este caso, la relación con el partido también es estrecha, lo que dificulta el cambio de uno a otro a menos que se conserven los mismos beneficios, como sucedió con el transfuguismo de militantes del PRD a MORENA pues AMLO es quien representa ciertos programas sociales o del PRI al PANAL con el apoyo al Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE).

La militancia profesional es aquella que quiere desarrollar una carrera en la política y el partido es un medio para ello. Es el fenómeno de la militancia del que da cuenta Panebianco (1990) en el que caracteriza especialmente cómo este produce incentivos selectivos, por lo que, para esta tipología, esta categoría está más cercana a estos que la anterior. Son quienes tienen la disposición para dedicarse de tiempo completo, por lo que requieren de un beneficio económico para lograrlo, así que su naturaleza es tendiente a buscar beneficios selectivos; sin embargo, hay algunos que, dentro de este tipo, se alinean más a condiciones ideológicas que otros.

En cuanto a los militantes profesionales que tienden más a los incentivos colectivos, estos se caracterizan por reconocer que quieren participar en la política y por buscar el

partido más afín, como es el caso del militante del PRI que leyó los estatutos de todos los partidos y con base en ello tomó su decisión, o de los militantes de izquierda que tienen esta ideología arraigada previa a la militancia. A este tipo de militantes el compromiso social es determinante, por lo que el partido se vuelve un medio para la transformación del país.

En segundo lugar, la militancia profesional con inclinaciones selectivas es aquella que ingresa en el partido en el que considera que tiene más oportunidades de formar una carrera política. En este caso, el miembro del partido no prefiere uno u otro por beneficios meramente económicos, sino aprecia otros incentivos selectivos como la formación política y la red de contactos que ofrece el partido. Es común para este tipo de militancia una crítica a la formación de élites y la existencia de padrinos políticos o “palancas” para prosperar, por lo que no contar con esta posibilidad se vuelve la forma de justificar su pertenencia, aunque no se encuentren convencidos completamente con el partido o la identificación ideológica no sea lo determinante para ingresar y participar.

El tercer grupo es el militante que pasó de un partido político a otro, los llamados “chapulines”. Aquellos pueden tener distintas motivaciones para tomar esta decisión, las cuales, al tender más a las de tipo colectivo, están arraigadas en un acontecimiento en el partido político en el que militaban que tomaron de manera personal, lo suficiente para hacerles cambiar su militancia; como es el caso de la militante del PRD que cambió su militancia al PAN al no concordar con la estrategia política de AMLO al salirse del partido, lo cual le hizo radicalizarse y preferir uno contrario que obedecía a un posición frontal contra el candidato. En este sentido, la decisión está fundamentada en una posición ideológica, más que en la obtención de algún cargo, como es el caso de quienes tienden a incentivos selectivos. Estos pueden ser ejemplificados por el militante del PRI que decidió cambiar al PES ya que en este sí obtenía cargos políticos con mayor facilidad, a pesar de tener convicciones ideológica e identificación con el partido, lo determinante fueron los beneficios materiales.

El último tipo es el militante circunstancial, aquellos a quienes un acontecimiento de tipo aislado los hace militar por lo general por un periodo corto, aunque este puede alargarse dependiendo de la trayectoria en el partido y de la consistencia de los beneficios. Este caso hace referencia al tipo de militancia de los partidos sobre los que teoriza Kirchheimer (1980) llamados *catch all party* o *partido de todo el mundo* que su fin es

aglutinar al electorado con todos los medios posibles en detrimento de la ideología y la lealtad.

Pese a que este tipo está más inclinado a los incentivos selectivos que los anteriores, dentro del grupo también hay incentivos de tipo colectivo o de grupo, como es el caso de la militante del PVEM que, si bien no se encontraba convencida con el partido, decidió militar por una situación específica como lo fue una persona cercana que tenía un proyecto con el que se sentía identificada en cuanto a principios y valores. Por otro lado, cuando los militantes circunstanciales tienen motivaciones selectivas, estas son porque reciben algún apoyo asistencialista económico o en especie o quienes tienen cargos por un periodo y no tienen precisamente la intención de formar una carrera política.

La membresía puede coincidir con el tipo de partido político, como es el caso de los partidos mayoritarios de masas como el PRI y el PRD o ahora MORENA que pueden tener más tendencia a una militancia de tipo tradicional, o el PAN, que al ser un partido mayoritario de cuadros puede incentivar una militancia profesional; asimismo, los minoritarios podrían ubicarse en la militancia circunstancial por su propia dinámica de supervivencia que compromete la consistencia de sus acciones y por lo tanto la lealtad de la militancia.

En suma, la tipología descrita obedece a tipos de partidos y concepciones de la militancia con la guía de las motivaciones selectivas y colectivas. Aunque es común subestimar su papel, este permite comprender cómo la militancia sigue un modelo de ingreso y participación más allá del discurso formal, por lo que esta tipología da cuenta de los incentivos partidistas más allá de los estatutos y la estructura formal.

Conclusiones

Dentro de los hallazgos de esta investigación se encuentra la revisión de la literatura de las militancias partidistas que fue categorizada en dos grupos: El primero la considera como colectividad; recuperando grandes muestras para describir amplios fenómenos, o bien, considerándole conceptualmente uniforme. Mientras que, en el segundo grupo, se toma al militante como unidad de estudio, dando paso a la revisión de casos a profundidad y a la exploración de la diversidad.

La importancia de considerar a la militancia como unidad de estudio, es que permite deshomogenizarla, dando cuenta sobre su diversidad y, al ser este el objetivo de la investigación, este trabajo se ubica en el segundo grupo. Cabe resaltar que, la relación entre lo individual y lo colectivo priman las tensiones metodológicas, ya que, por un lado, la elección racional ve al individuo como unidad de estudio, y por otro lado, la militancia ocurre también en referencia a la otredad, al colectivo, por lo cual, a la vez que se indaga a profundidad, es necesario contextualizarle en razón del grupo.

Al estudiar los partidos políticos mexicanos, destaca el entendimiento de cómo se construyeron trayectorias desde los vacíos que dejaba el partido político hegemónico (el PRI) pues, a partir del declive paulatino de la Revolución Mexicana como fuente de legitimidad, se posiciona el PAN como una importante fuerza que aglutina a las clases medias. Mientras tanto, el PRD es capaz de convertirse en una fuerza política capaz de articular a grupos de izquierda. Así, estos fenómenos dan pauta a las tres experiencias organizativas: el PAN conformado por universitarios puede tener liderazgos no predominantes que le permiten sobrevivir a su fundador y dar importancia a la militancia al permitir elecciones internas. El PRI, cuya estructura disciplinaria, al tener a la institución presidencial como eje, no siempre permitió tomar en cuenta a las bases del partido y el PRD, cuya agrupación de distintas fuerzas políticas le llevó a tener disputas internas que comprometieron su efectividad organizativa.

Por otro lado, partidos minoritarios y emergentes comparten características derivadas de las reglas electorales, la principal es su supervivencia, ya que deben tener el 3% de la votación para mantener el registro nacional. Lo anterior crea dinámicas al interior como la centralización del poder en detrimento del peso de la militancia, ya que todos poseen un modelo de partido con líder predominante, además la formación de alianzas ya

que se forman pese a que se trate de partidos aparentemente opuestos, lo anterior en detrimento de los principios ideológicos.

En cuanto a los resultados cualitativos, se puede encontrar que la coincidencia ideológica está presente en casi todos los partidos, así como el compromiso social (incentivo colectivo), sin embargo, en los partidos de izquierda sus miembros no tienen un arraigo específicamente con el partido, sino una identificación general por la ideología de izquierda, lo que puede explicar la posibilidad de la desbandada del PRD a MORENA.

Otro hallazgo es que los militantes de los partidos minoritarios, especialmente los emergentes, dan importancia a la apertura que existe dentro del partido y a la legitimidad que tiene entre la población, ya que se ve como una nueva opción. Por otro lado, dado que el origen de la mayoría de los partidos minoritarios es la separación de otras organizaciones, una parte importante tiene experiencia previa trabajando en otros partidos. También, hay una tendencia a creer que es más fácil ganar posiciones internas, a diferencia de los partidos mayoritarios. Mientras tanto, las motivaciones para participar en los partidos políticos mayoritarios es el equilibrio interno, la influencia en la toma de decisiones y la democratización del partido, lo cual da evidencia de una mayor competencia por el control y las posiciones políticas.

En cuanto a la ideología, en los partidos de izquierda hay un peso en los incentivos colectivos, particularmente las creencias ideológicas y el compromiso social. Considerando que, en los partidos mayoritarios como el PRI y el PAN, el incentivo selectivo se reduce no sólo a los cargos y beneficios materiales, sino también en la formación y capacitación que brindan para hacer carrera política. Este último indicador muestra el grado de profesionalización de los partidos.

Las circunstancias que hacen a una persona militar no son del todo personales y racionales, ya que la importancia de ser invitado por familiares y/o amigos, en la mayoría de los casos, aunque hubiera coincidencia ideológica previa, fue un punto decisivo para decidir afiliarse. Con base en lo anterior, se puede sugerir que existen condiciones que podrían facilitar el surgimiento de fenómenos como el compadrazgo y el nepotismo en detrimento de la democracia interna.

A pesar de la suposición de que los miembros prefieren los incentivos selectivos a los colectivos, independientemente del partido político, las motivaciones colectivas,

incluido el compromiso ideológico y social, se consideran más fuertes que los incentivos selectivos. Por ello, resulta necesario estudiar la evolución de la preferencia por motivos selectivos y la diversidad de formas en las que se presenta, ya que no se trata sólo de una ventaja material, sino de un estatus que podría conducir a fenómenos más amplios como la corrupción dentro de los partidos y gobiernos. En esta línea, se pone a consideración la dificultad de obtener información del militante sobre sus motivos selectivos ya que el “deber ser” de la política es el apoyo a cuestiones colectivas en lugar de individuales; sin embargo, este ejercicio es útil para explorar una variedad de motivos y sus relaciones para las variables aquí presentadas.

En cuanto a la tipología, se desarrollaron las siguientes categorías, cada una dividida por una mayor tendencia, ya sea a incentivos selectivos o colectivos: 1) la tradicional, característica de los partidos de masas que tienen arraigo histórico-ideológico con la organización o bien poseen un vínculo como corporación o grupo de interés que obtiene beneficios selectivos en el largo plazo; 2) la profesional, cuyos miembros ya sea desde una decisión ideológica o de beneficio personal, decide militar para formar una carrera política; 3) el transfuguismo, quienes se cambian de un partido a otro por oferta de cargos o por un acontecimiento que colectivamente les impulsa a hacerlo y 4) los circunstanciales, que lo hacen, ya sea por identificación del grupo para eventos de corto aliento, como para campañas políticas o por beneficios temporales asociados.

De este modo, la tipología coincide con el partido político, como es el caso de los partidos mayoritarios de masas como el PRI y el PRD o ahora MORENA que pueden tener más tendencia a una militancia de tipo tradicional, o el PAN, que al ser un partido mayoritario de cuadros, puede incentivar una militancia profesional. Asimismo, los minoritarios podrían ubicarse en la militancia circunstancial por su propia dinámica de supervivencia que compromete la consistencia de sus acciones y por lo tanto la lealtad de la militancia.

La tipología descrita obedece a tipos de partidos y concepciones de la militancia con la guía de las motivaciones selectivas y colectivas. Aunque es común subestimar su papel, su análisis permite comprender cómo la militancia sigue un modelo de ingreso y participación más allá del discurso formal, por lo que esta tipología da cuenta de los incentivos partidistas más allá de los estatutos y la estructura formal.

Finalmente, las líneas pendientes a esta investigación es el seguimiento a la evolución de las motivaciones selectivas, lo cual amerita estudios históricos de las mismas para saber si se han modificado con el tiempo y en qué coyunturas específicas; asimismo, es relevante ahondar en los casos con preponderancia ideológica para saber si esta corresponde formalmente a la del partido en cuestión y así comprender el grado de la pérdida de ideología al interior del partido.

Referencias

- Angenendt, M. (2022). Membership and participation in independent local parties. Patterns and explanations. *Party Politics*. <https://doi.org/doi:10.1177/13540688221080537>
- Badillo, D., Zúñiga, I., & Arista, L. (2018). *El PVEM, de partido minoritario a menor de minorías*. *El Economista*. <https://www.economista.com.mx/politica/El-PVEM-de-partido-minoritario-a-menor-de-minorias-20180721-0028.html>
- Beltrán, U., & Castro, R. (2019). La activación clientelar del electorado en México. Entre compra de votos y comunicación política. *Política y Gobierno*, XXVI(2), 171–204. <http://www.scielo.org.mx/pdf/pyg/v26n2/1665-2037-pyg-26-02-171.pdf>
- Bermúdez, N. (2014). Las emociones en el discurso político . “ Pathograma ” del kirchnerismo. *Acta Poetica*, 35(1), 11–43. [https://doi.org/10.1016/S0185-3082\(14\)70398-0](https://doi.org/10.1016/S0185-3082(14)70398-0)
- Biezen, I. Van, & Mair, P. (2001). Party Membership in Twenty European Democracies, 1980-2000. *Party Politics*, 7(1), 5–21. <https://doi.org/10.1177/1354068801007001001>
- Bolívar, R. (2017). Liderazgo político: el caso de Andrés Manuel López Obrador en el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA). *Estudios Políticos*, 42, 99–118. <https://doi.org/10.1016/j.espol.2017.05.006>
- Bolívar, R. (2017). Movimiento de Regeneración Nacional: democracia interna y tendencias oligárquicas. *Foro Internacional*, 7(2), 460–489. <https://doi.org/10.24201/fi.v57i2.2385>
- Bolívar, R. (2019). Desdibujamiento ideológico y pragmatismo. Morena en la coalición Juntos Haremos Historia, durante el proceso electoral de 2018. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 2(27), 61–75. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484911e.2019.27.65654>
- Bussoletti, A. (2019). Transfuguismo político en el proceso electoral 2018: el caso Jalisco. *Revista Mexicana de Estudios Electorales*, 3(22), 12–41.
- Cabrera, E. P.; Osornio, M. C. (2019). Fragmentación y volatilidad electoral en las elecciones presidenciales de 2018 en México: ¿hacia un sistema de partido predominante? *Revista Mexicana de Estudios Electorales*, 4(23), 103–133.
- Cedillo, R. (2007). Organización y estrategias de los partidos políticos emergentes en México: Partido Verde Ecologista de México, Partido del Trabajo y Convergencia.

- Espacios Públicos*, 10(19), 110–126.
- Constantini, E., & Valenty, L. O. (1996). The Motives-Ideology Connection. *Political Psychology*, 17(3), 497–524.
- Conway, M. M., & Feigert, F. B. (1963). Motivation , Incentive Systems , And The Political Party Organization. *The American Political Science Review*, 62(4), 1159–1173. <https://doi.org/10.2307/1953910>
- Coppel, E. (2018). “*Movimiento naranja*”: *el spot electoral que na na na na nadie se puede sacar de la cabeza*. Ediciones El País. https://verne.elpais.com/verne/2018/01/03/mexico/1515008339_641632.html
- Cozachow, A. (2018). Militancias juveniles y oficialismos en América Latina. Algunas reflexiones sobre los vínculos entre juventudes y partidos políticos en el gobierno en Argentina y Brasil entre 2001 y 2016. *Encrucijadas - Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 15(0), 1–21.
- Cross, W., & Young, L. (2004). The contours of political party membership in Canada. *Party Politics*, 10(4), 427–444. <https://doi.org/10.1177/1354068804043907>
- De Board, R. (1978). *El psicoanálisis de las organizaciones*. Paidós. https://issuu.com/isesixtlahuaca/docs/el_psicoanalisis_de_las_organizacio
- Díaz, M., & Espejel-Espinoza, A. (2018). Militancia partidaria y toma de decisiones en el Movimiento Regeneración Nacional / Party militancy and decision making in the National Regeneration Movement. *Revista Mexicana de Estudios Electorales*, 2(20), 159–193.
- Díaz, M., & Espejel-Espinoza, A. (2020). Origen y profundización en la concentración de poder intrapartidario. Los casos del Partido Verde Ecologista de México, el Partido del Trabajo y Movimiento Ciudadano. *Intersticios Sociales*. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S200749642020000200129&script=sci_arttext
- Downs, A. (1973). *Una teoría económica de la democracia*. Aguilar.
- Duverger, M. (1951). *Los partidos políticos*. Fondo de Cultura Económica.
- El Financiero. (2018). *Tras perder registro, Nueva Alianza va por 21 partidos locales*. <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/tras-perder-registro-nueva-alianza-va-por-21-partidos-locales/>

- Espejel, A. (2013). El estado de la cuestión de la democracia interna. In G. Casanova Álvarez, Francisco; Corona Armenta (Ed.), *Democracia interna y tendencias oligárquicas de los partidos en México: PAN, PRI Y PRD*, 31–67.
- Espejel, A. (2014). La concentración de poder en el liderazgo dominante . La (ausencia de) democracia interna en el Partido Verde Ecologista de México. En Corona, G. (Ed.), *Democracia interna y tendencias oligárquicas de los partidos políticos en México: Partido Verde Ecologista, Partido del Trabajo, Movimiento Ciudadano y Nueva Alianza.*, UNAM, Gernika, 87–125.
- Espejel-Espinoza, A., & Díaz, M. (2022). *Tendencias organizacionales y democracia interna en los partidos políticos en México. Los casos del PAN, PRI, PRD, PT, PVEM, MC Y MORENA*. Facultad de Estudios Superiores Acatlán.
- Fisher, J., Denver, D., & Hands, G. (2006). Party membership and campaign activity in Britain. *Party Politics*, 12(4), 505–519. <https://doi.org/10.1177/1354068806064731>
- Flores, A. (2015). Surgimiento y permanencia del Partido Nueva Alianza en el sistema de partidos en México. *Espacios Públicos*, 18, 59–88. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67639329003>
- Freidenberg, F. (2009). ¿Qué es la democracia interna? Una propuesta de redefinición conceptual. La democracia en su contexto. *Estudios En Homenaje a Dieter Nohlen En Su Septuagésimo Aniversario*, 277–295.
- García, R. (2017). De la crisis de la democracia a la crisis de los partidos políticos. *Política y Cultura*, 48, 201–205.
- Gibert, J. M., & Günther, R. (2002). Los estudios sobre los partidos políticos: una revisión crítica. *Revista de Estudios Políticos*, 118, 9–39. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=287604&orden=0&info=link>
- Gomez, R., Ramiro, L., Morales, L., & Aja, J. (2021). Joining the party: Incentives and motivations of members and registered sympathizers in contemporary multi-speed membership parties. *Party Politics*, 27(4), 779–790. <https://doi.org/10.1177/1354068819891047>
- Gonzalez, M. Á. (2018). *Vida interna y externa del Partido Verde Ecologista de México (PVEM). Organización, Competencia Electoral y Funciones de Gobierno (1991-2015)*. UACM.

- Hernández, M. (2018). *¿Por qué PAN, PRD y MC no formaron el Frente en Jalisco? Estas son las razones*. Animal Político. <https://www.animalpolitico.com/2018/04/pan-prd-movimiento-ciudadano-frente-jalisco/>
- Hernández, R. (2016). *Historia mínima del Partido Revolucionario Institucional*, El Colegio de México.
- Hooghe, M., & Dassonneville, R. (2014). Party members as an electoral linking mechanism: An election forecasting model for political parties in Belgium, 1981-2010. *Party Politics*, 20(3), 368–380. <https://doi.org/10.1177/1354068811436053>
- Jave, I., & Uchuypoma, D. (2016). Jóvenes Y Partidos Políticos. Dinámicas De La Militancia En El Apra Y El Ppc. *Idehpucp*. <http://idehpucp.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/2016/11/Jóvenes-y-partidos-politicos.-Dinámicas-de-la-militancia-en-el-APRA-y-el-PPC1.pdf>
- Kahneman, D. (2010). *Pensar rápido, pensar despacio*, Debate.
- Katz, R. S.; Mair, P.; Bardi, L.; Bille, et. al. (1992). The membership of political parties in European democracies, 1960-1990. *European Journal of Political Research*, 22(3), 329–345. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.1992.tb00316.x>
- Kirchheimer, O. (1980). El camino hacia el partido de todo el mundo. In *Teoría y sociología críticas de los partidos políticos*. Anagrama.
- Kölln, A. K., & Polk, J. (2017). Emancipated party members: Examining ideological incongruence within political parties. *Party Politics*, 23(1), 18–29. <https://doi.org/10.1177/1354068816655566>
- La Jornada. (2018). *Controversia en Oaxaca; dan al PES registro como partido indígena local*. <https://www.jornada.com.mx/2018/10/22/politica/018n1pol>
- Lázaro, G. (2017). La informalización de la Política: De la militancia política a la “independencia política.” *Acta Científica*, 1–11.
- Mair, P. (2015). *Gobernando el vacío. La banalización de la democracia occidental*. Alianza.
- Mariscal, Á. (2018). *PVEM en Chiapas rompe nuevamente alianza con el PRI en candidatura a gobernador*. El Financiero. <https://www.elfinanciero.com.mx/elecciones-2018/pvem-en-chiapas-rompe-nuevamente-alianza-con-el-pri-en-candidatura-a-gobernador>

- Martínez, A. (1999). Los militantes católicos y el PAN: una historia política, 1939-1962. *Este País*, 1939–1962.
- Martínez, V. H. (2009). El PRD y sus corrientes internas. En F. Reveles (Ed.), *Los partidos políticos en México. ¿Crisis, adaptación o transformación?*, UNAM, Gernika, 361–385.
- Martínez, V. H. (2009). Partidos políticos: Un ejercicio de clasificación teórica. *Perfiles Latinoamericanos*, 33, 39–63.
- Medrano, R., & Muñoz, A. (2013). *Las percepciones de la militancia respecto de las relaciones partido-gobierno en el Estado de México*. Instituto Electoral del Estado de México.
- Michels, R. (1962). *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Amorrortu.
- Monsiváis-Carrillo, A. (2018). La izquierda populista en México: ¿amenaza o correctivo para la democracia? *Documento de trabajo*.
- Movimiento Ciudadano. (2018). Declaración de principios. INE. <https://repositoriodocumental.ine.mx/xmlui/bitstream/handle/123456789/114150/CGeX202006-19-rp-10-a1.pdf>
- Movimiento Ciudadano. (2018). *Estatutos De Movimiento Ciudadano*. INE. <https://repositoriodocumental.ine.mx/xmlui/bitstream/handle/123456789/114150/CGeX202006-19-rp-10-a3.pdf>
- Movimiento Ciudadano. (2018). *Tu confianza nos hace más fuertes. Resultados de las elecciones 2018 / Movimiento Ciudadano*. Página Oficial de Movimiento Ciudadano. <https://movimientociudadano.mx/federal/noticias/tu-confianza-nos-hace-mas-fuertes-resultados-de-las-elecciones-2018>
- Muñoz, A. (2011). El SNTE y Nueva Alianza: del control político del magisterio a la cohabitación pragmática electoral. *El Cotidiano*, 95–107. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32519319009>
- Muñoz, A., & Díaz, P. (2010). Efectos del Corporativismo sindical en los procesos electorales en México: el caso del Partido Nueva Alianza y el sindicalismo magisterial. *XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: Congreso Internacional*, 1926–1944. <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs->

00531516/document

- Muñoz-Armenta, A., Heras-Gómez, L., & Pulido-Gómez, A. (2013). Una aproximación a la militancia partidista en México: el caso de los partidos emergentes. *Convergencia*, 63, 177–205. <https://convergencia.uaemex.mx/article/view/1025/1756>
- Nueva Alianza. (2018). *Declaración de Principios*. IEEPCO. <https://www.ieepco.org.mx/archivos/partidospoliticos/panal/DECLARACIONDEPRINCIPIOS2016.pdf>
- Panebianco, A. (1990). *Modelos de partido*. Alianza Editorial.
- Partido Encuentra Social. (2018). *Declaración de Principios*. IMIPE. http://www.transparenciamorelos.mx/sites/default/files/Partidos_Politicos/PES/oe3/Principios-PES.pdf
- Partido Verde Ecologista de México. (2018). *Estatutos Generales*. INE. <http://actores-politicos.ine.mx/docs/actores-politicos/partidos-politicos/nacionales/documentos-basicos/estatutos-generales-pvem.pdf>
- Partido Verde Ecologista de México. (2018). *Propuestas del Partido Verde 2018*. <https://www.partidoverde.org.mx/propuestas2018>
- Peralta, M. (2018). Violencia política de género cobra la vida de 8 candidatas. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/elecciones-2018/violencia-politica-de-genero-cobra-la-vida-de-8-candidatas>
- Piñero, R., & Rosenblatt, F. (2017). Tipos de activistas en organizaciones partidarias. *Política y Gobierno*, 24(2), 275–300.
- Pinzón, S. (2001). Bion, experiencia en grupos. *Asociación Panameña de Psicólogos*.
- Pizzorno, A. (2017). La racionalidad y el reconocimiento. En D. Della Porta & M. Keating (Eds.), *Enfoques y Metodologías en Las Ciencias Sociales*. Cambridge, 172–173.
- Ponce, A. F., & Scarrow, S. E. (2016). Which members? Using cross-national surveys to study party membership. *Party Politics*, 22(6), 679–690. <https://doi.org/10.1177/1354068814550435>
- Prud'homme, J. F. (2020). Partidos y sistema de partidos en las elecciones mexicanas de 2018. *Foro Internacional*, 60(2), 397–450. <https://doi.org/10.24201/fi.v60i2.2730>
- Quintanar, H. A. (2015). *Antecedentes, valores e ideología del Movimiento Regeneración Nacional (MORENA)*. UNAM.

- Retamozo, M. (2006). Ernesto Laclau, La razón populista, FCE, 2005, 311 pp. *Perfiles Latinoamericanos*, 253–258.
- Reveles, F. (2006). *Partidos emergentes en México. Convergencia* (Gernika).
- Reveles, F. (2009). Moisei Ostrogorski. La democracia y los partidos políticos (Madrid: Trotta, colección Mínima, 2008 [1912]), 142 pp. *Revista Mexicana de Sociología*, 4, 772–775.
- Reyna, J. L. (2009). *El Partido Revolucionario Institucional*. Nostra Edi.
- Reynoso, V. (2009). *El Partido Acción Nacional*. Nostra Edi.
- Rosales, R. (2008). *La institucionalización, democratización y transparencia internas de los partidos políticos en Costa Rica*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Scarrow, S. E., & Gezgor, B. (2010). Declining memberships, changing members? european political party members in a new era. *Party Politics*, 16(6), 823–843. <https://doi.org/10.1177/1354068809346078>
- Strategia Electoral. (2018). Radiografía de las coaliciones electorales. *Animal Político*. <https://www.animalpolitico.com/candidata/coaliciones-electorales/>
- Von Beyme, K. (1986). *Los partidos políticos en democracias occidentales*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Wauters, B. (2010). Explaining participation in intra-party elections: Evidence from belgian political parties. *Party Politics*, 16(2), 237–259. <https://doi.org/10.1177/1354068809339541>
- Wauters, B. (2018). Which party members participate in direct political action? A cross-national analysis. *International Political Science Review*, 39(2), 225–241. <https://doi.org/10.1177/0192512116667730>

Entrevistas

Pepe Luis, Comunicación personal.

Tadeo, Comunicación personal.

Jaki, Comunicación personal.

Lizfe, Comunicación personal.
Fello, Comunicación personal.
Yeco, Comunicación personal.
Morsan, Comunicación personal.
Isra, Comunicación personal.
Vaztorr, Comunicación personal.
Simón, Comunicación personal.
Thanis, Comunicación personal.
Roger, Comunicación personal.
Art. Comunicación personal.
Danviz. Comunicación personal.
Ram. Comunicación personal.
Lucho. Comunicación personal.
Pedro. Comunicación personal.
Dani. Comunicación personal.
Atenas. Comunicación personal.
Vania. Comunicación personal.

Índice de tablas

Tabla 1. Partidos políticos mayoritarios	58
Tabla 2. Partidos políticos minoritarios y emergentes	80
Tabla 3. Motivaciones de la militancia de los partidos políticos mayoritarios.	102
Tabla 4. Motivaciones de la militancia de los partidos políticos minoritarios	103
Tabla 5. Motivaciones de la militancia de los partidos políticos emergentes	104
Tabla 6. Tipología de las militancias partidistas	108